

portante captura puso fin á la guerra. La porcion de la Numidia próxima al Africa cartaginesa fue reducida á provincia romana: Boco obtuvo la porcion que tocaba á la Mauritania; el resto fue dividido entre Hiempsal y Mandrestal, nietos de Masinisa. En cuanto á Yugurta, conducido á Roma detrás del carro de triunfo de Mario, fue arrojado desnudo en un foso profundo, donde luchó seis dias contra el hambre (106).— «Mario habia señalado su primer consulado por una importante innovacion. Hasta entonces los magistrados no habian confiado las armas al populacho de Roma, que bajo el nombre de proletarios llenaba las últimas tribus y escapaba por su miseria á todos los cargos del estado. Mario les alistó; y estos hombres, que antes de él no tenian para vivir mas que las escasas y gratuitas distribuciones hechas por el senado ó por los ricos patricios, tuvieron desde entonces un sueldo, y formaron toda la fuerza militar del estado. No teniendo nada que les uniese á su patria, olvidaron bien pronto á Roma por el gefe que les conducia á la gloria y al botin. Desde este momento los ejércitos cesaron de pertenecer á la república.»

§. XXI. **Guerra contra los cimbrios y los teutones.**—**Nuevas proezas de Mario.**—1. Apenas este habia regresado de la guerra de Numidia, cuando fue llamado á salvar á Roma del mayor peligro que habia corrido despues de Annibal. Era este una terrible invasion de los pueblos del norte que amenazaba la Italia. Trecientos mil bárbaros, retrocediendo delante de las inundaciones del Báltico, habian bajado hácia el sur. Eran estos los cimbrios y los teutones, pueblos del norte de la Germania, que venian á buscar al mediodía tierras y un clima mas dulce. La Iliria, la Norrice y la Galia fueron las comarcas que primero invadieron. Algunos encuentros con los romanos fueron poco favorables á estos. En el año 105 estermnaron á dos ejércitos romanos. Sin embargo, estos bárbaros al llegar á los Pirineos tuvieron curiosidad de pasarlos y visitar la España. En esto consistió la salud de Roma, que tuvo tiempo de llamar del Africa á Mario, cuyo consulado fue prorogado por tres años. Empleó este tiempo en ejercitar á sus soldados y someterles á la mas severa disciplina. Finalmente, los bárbaros pasaron á Italia; pero la destreza y prudencia de Mario logró vencerles á pesar de su fuerza, su número y desesperacion: dos batallas y dos victorias seguidas terminaron desde luego con los teutones. Catulo hizo desde luego frente á los cimbrios, que fueron completamente derrotados en las llanuras de Vercelles por Catulo y Mario reunidos (101).—Roma prodigó mil honores á su libertador. Mario fue apellidado el tercer Rómulo, y cada ciudadano á la noticia de su victoria hizo libaciones en su honor.

§. XXII. **Mario y Saturnino.**—**El partido de los nobles recobra su poder.**—1. Los servicios que Mario habia hecho á Roma eran grandes: Yugurta vencido, la Numidia reducida á provincia romana, los cimbrios y los teutones arrojados de nuevo á la Germania, eran motivos de reconoci-

miento. Así se vió cinco veces elevado al consulado, y era el primer romano que hubiese obtenido en tan poco tiempo esta magistratura suprema. Así, pasado el peligro, se enfriaron los ánimos, y cuando pidió el sexto consulado (100) halló una viva oposicion de parte de los nobles. El senado le opuso el personaje mas recomendable de su órden, Metelo el Numídico. Esta oposicion aproximó necesariamente á Mario los gefes del partido popular. Entre estos se contaba Saturnino, demagogo sedicioso, á quien quiso elevar al tribunado; pero el pueblo parecia poco dispuesto á concederle este honor. Entonces se formó como un primer triunvirato entre Mario, Saturnino y el pretor Glaucia, y resolvieron recurrir á la violencia si era necesario para obtener la eleccion de Saturnino. Los diez tribunos estaban ya designados, cuando los partidarios de este derriban las urnas y asesinan á Nonio, su competidor. Durante la noche Glaucia se apodera con una tropa armada del Campo de Marte, del Capitolio, y hace elegir á Saturnino en lugar de Nonio.—Mario obtuvo el sexto consulado. La primera ley del nuevo tribuno fue un decreto para que las tierras ocupadas por los bárbaros en el norte de Italia se disiribuyesen á los plebeyos. Mario aprobó la ley en el senado, y Metelo, que rehusó dar su voto, se desterró voluntariamente.—Sin embargo, llegada la época de las nuevas elecciones consulares, Saturnino quiso hacer elegir cónsul á su cómplice Glaucia, asesinando para conseguirlo á su adversario Numinio. Este nuevo crimen indignó al pueblo y al senado, que confió al cónsul la autoridad dictatorial. Mario, temiendo la explosion de la indignacion general, marchó contra sus antiguos cómplices, y Glaucia, Saturnino y sus partidarios sufrieron la pena de sus crímenes. Las leyes de Saturnino fueron abolidas (99).—Metelo regresó de su destierro. El rencoroso Mario no pudo soportarlo, y bajo el pretesto de una mision del senado pasó al Asia, dejando á los nobles de nuevo triunfantes, y abandonando al pueblo que le colmara de honores.

§. XXIII. **Los italianos reclaman el derecho de ciudadanía.—Guerra social.**—1. Detrás de los plebeyos estaban los italianos, que despues de tanto tiempo que derramaban su sangre por Roma, vinieron á reclamar á su vez los derechos que en justicia merecian. Su miseria era grande. Roma al arrebatarles su independencia, les habia otorgado ciertos derechos. Mientras que duraron sus peligros, estos derechos fueron respetados, y observados los tratados; pero despues de la derrota de Annibal, cuando Roma llegó á la cumbre de su poder, los grandes se creyeron superiores á las leyes, y viéronse cometer contra los italianos muchos actos de crueldad y de injusticia. Cansados de reclamar inútilmente, tomaron el partido de hacerse ciudadanos romanos introduciéndose furtivamente en la ciudad por medio de ventas simuladas; esto es, el padre vendia el hijo á un ciudadano romano bajo la condicion tácita de que le habia de declarar libre: una vez liberto, quedaba constituido en ciudadano romano por su misma calidad de

liberto. Diéronse varios decretos para impedir este fraude, y una vez descubierta, los italianos acudieron á las vías legales. Ya hemos visto el desenlace de las pretensiones de los Gracos sobre el particular; pero Livio Druso, que habia sido el instrumento del senado para destruir la popularidad de Cayo, queriendo conciliar todos los intereses y ambiciones, propuso la creacion de colonias, para contentar al pueblo; la entrada en el senado de trescientos caballeros, para acallar las pretensiones de esta clase; la devolucion al senado de las atribuciones judiciales; y finalmente, la concesion de los derechos de ciudadano romano á los italianos. Todas estas leyes fueron aceptadas por el pueblo, aunque no sin una viva oposicion de parte de los caballeros y de los cónsules. El tribuno no consiguió su objeto sino empleando la violencia; pero los aliados que le habian favorecido le pusieron en un terrible embarazo, pues pidieron tambien el derecho de ciudadanía. Sin embargo, Druso pereció algun tiempo despues asesinado. Las sospechas recayeron sobre los cónsules. En el momento de la muerte de Druso la discordia habia llegado á su colmo en Italia, y todo anunciaba un alzamiento general. Los caballeros triunfaban en Roma; pero los italianos, habiendo perdido su única proteccion, alzaron el estandarte de la revolucion (90).— Todo fue ejecutado con orden y prontitud, y formaron el plan de una república italiana semejante en un todo á la de Roma. El jefe de la liga y el alma de esta empresa era Pompedio Silo, valiente guerrero y hábil político. La guerra social comenzó. Su duracion fue de dos años; pero continuó aun por mucho tiempo despues de la muerte de Pompedio, y no se estinguió enteramente hasta la dictadura de Sila. En esta lucha Roma empleó todos sus recursos, y multiplicó sus ejércitos y generales: el padre de César, el de Pompeyo, Caton, Sila, Sertorio, Metelo y Murena sostuvieron dignamente el honor y la fortuna de Roma, que al fin salió vencedora; pero no abusó de la victoria, pues á medida que una ciudad se sometia le iba concediendo el derecho de ciudadanía: por manera que al fin de la guerra casi todos los pueblos gozaban de este privilegio; pero para hacer inútil este derecho, en vez de incorporar á los nuevos ciudadanos en las treinta y cinco tribus ya existentes, en las cuales por su gran número podian dar la ley, se crearon otras ocho, que daban su voto al último, de suerte que no tenian ninguna influencia política.

§. XXIV. **Rivalidad de Mario y Sila.**—1. A pesar de las precauciones del senado, el derecho concedido á los italianos rompió el equilibrio de la constitucion. El populacho, ya muy numeroso, se halló aumentado por una multitud de italianos, y desde entonces los demagogos y los tribunos del pueblo hallaron mucho mas fácil el reclutar satélites que apoyasen sus pretensiones con sus gritos y violencias. Durante la guerra social la conducta de Mario habia sido equívoca. Sila, por el contrario, por sus victorias habia adquirido nueva reputacion, y á su regreso á Roma fue honrado con

el consulado. Pero no era esto lo que ambicionaba, sino el que se le encargase la guerra contra el Gran Mitrídates. — Mario se preparó á estorbar este nombramiento, que deseaba para sí. — Al efecto, dejando su magnífica casa de campo del Cabo Misena, corrió á Roma. Sila contaba con el apoyo del senado: á Mario le era forzoso buscar el apoyo de los tribunos. Sulpicio, émulo y admirador de Saturnino, en quien solo reprobaba su timidez y lentitud, se prestó á servir á Mario en un todo. Sulpicio traía siempre al rededor de su persona tres mil satélites armados y un gran número de caballeros dispuestos á ejecutar sus órdenes; era lo que él llamaba su antisenado. Sulpicio no retrocedía ante ningún obstáculo, y conseguía por medio de la violencia lo que no podía obtener de grado. Merced pues á los desmanes del antisenado, consiguió el nombramiento de Mario para la guerra de Asia. Sila, conducido á su presencia, se vió obligado á jurar que renunciaria este mando para que estaba ya nombrado. Sila dejó á Roma precipitadamente, y fue á ponerse á la cabeza de las tropas que se habian reunido en Nola. Con ellas marchó sobre Roma, donde Mario hacia perecer á todos sus amigos y entregaba su casa al saqueo. Sin embargo, Sila se apoderó de Roma, y Mario, perseguido, se vió obligado á huir precipitadamente (88). — Al querer pasar á Africa, tuvo que ocultarse en las lagunas; pero al fin los emisarios de Sila le capturaron y condujeron á Minturnes, cuyos magistrados enviaron á su prision un galo para que le cortase la cabeza; pero Mario al verle entrar le miró con torba vista, y le dijo con voz terrible: «¡Desgraciado! ¿osarás por ventura dar muerte á Cayo Mario?» — El galo huyó arrojando su espada. Los ciudadanos de Minturnes favorecieron su fuga, y Mario pasó á Africa. Apenas desembarcó, cuando el gobernador Sestilio le envió órden de que saliese inmediatamente de la provincia. Mario no tuvo fuerza para responder á esta intimacion; pero instado por el licitor dijo: «Dí que has visto á Mario sentado sobre las ruinas de Cartago.» — Mientras que Mario escapaba así á duras penas de los peligros de la proscripcion, una reaccion política comenzaba en Roma. El partido popular era demasiado fuerte para poder ser destruido con tanta facilidad. Los partidarios de Sila fueron rechazados del consulado, y Octavio y Lucio Cina, prosélitos de Mario, obtuvieron este cargo, é intentaron formar causa á Sila, haciéndole acusar por un tribuno. Sila comprendió entonces que necesitaba el apoyo de un ejército, y dejando á sus acusadores y jueces marchó contra Mitrídates. — Octavio, aunque enemigo de Sila, era partidario del senado, y cuando Cina quiso hacer pasar la ley para que los italianos se incorporasen á las treinta tribus romanas, Octavio, sostenido por los grandes, espulsó á su colega, é hizo nombrar cónsul en su lugar á Cornelio Merula. La guerra civil volvió á empezar. Cina, proscrito por haber querido ser útil á los italianos, debía hallar apoyo en ellos. En efecto, reunió un ejército y marchó contra Roma y contra los cónsules. Mario, instruido por Cina, volvió á Italia. A su llegada el

aspecto de los negocios cambió: en poco tiempo se apoderó de todas las ciudades marítimas, y apareció bien pronto bajo los muros de Roma. El partido popular, fuerte con su auxilio, hizo por sí mismo la revolución, forzó á Merula á abdicar y devolvió á Cina la dignidad de cónsul. Mario entró en Roma, y sus satélites esparcieron en ella el terror: una señal, un gesto de Mario, bastaba para dar la muerte á cualquier ciudadano. Cina, saciado de sangre, quiso poner fin á tantos horrores; pero Mario, cada vez mas irritado, continuó sus proscripciones. Durante cinco dias con sus noches la ciudad fue como entregada á sus esclavos. Merula se hizo abrir las venas y Catulo se asfixió. En vano sus amigos intercedieron por él: «Es necesario que muera,» contestó únicamente Mario. Sila, su familia y sus partidarios fueron proscritos. Al principio del año 86 Mario fue nombrado cónsul por la sétima vez con Cina. Pero no estaba tranquilo en medio de su triunfo: la fama de las victorias de Sila eran su pesadilla. Para aturdirse se entregó á toda clase de excesos. Su cuerpo, gastado, no pudo resistir por mucho tiempo, y murió el 13 de enero de 86.

§. XXV. **Guerra contra Mitridates.**—1. «Las discordias de los romanos habian favorecido los progresos del enemigo mas terrible que habian tenido desde Annibal, de Mitridates, rey de Ponto. Durante su menor edad los romanos le habian despojado de la Frigia, y desde entonces habia concebido un violento odio contra estos conquistadores del Asia. Su situacion favorecia los proyectos que meditaba: colocado entre los romanos y la Scitia, podia sacar de esta comarca tropas considerables. Dueño del Ponto Euxino, por su numerosa marina podia siempre comunicar con los pueblos donde reclutaba sus ejércitos: por otra parte, su alianza con Tigranes, su yerno, rey de Armenia, le abria sus ricas comarcas del Asia, de donde podia sacar los medios de comprar el valor de los bárbaros del norte. En la lucha con Roma siguió en un principio el plan de Antioco, pasando á Grecia. Hizo de Atenas su principal plaza de armas, y de allí se adelantó á la conquista de la Grecia. Toda el Asia anterior y la Macedonia estaban ya en poder del rey de Ponto, y se disponia á invadir la Italia. Felizmente para Roma, el pretor de Macedonia detuvo los progresos de los generales de Mitridates en Beocia y Tesalia.—Tal era el estado de los negocios cuando Sila llegó á Grecia. Comenzó sus operaciones por el sitio de Atenas, que duró diez meses, siendo tomada y entregada al saqueo. Las victorias de Queronea y Orcomena arrebataron á Mitridates la Grecia y el Asia Menor.—Mientras que Sila combatia asi por la salud de la república, el partido democrático le proscribia en Roma. Cina envió á Valerio para sucederle; pero asesinado por Timbra, este entró en Asia, y se hubiera apoderado del terrible enemigo si Luculo, almirante de Sila, no le hubiera dejado huir.—Mitridates pidió la paz, que fue concluida en Dardanum en la Troada (84), á condicion de devolver sus conquistas, entregar su armada y una gran suma de dinero. Sila marchó en segui-

da contra Timbra, que abandonado por sus tropas, se suicidó. Sila, habiendo halagado por medio de dones á sus soldados para prepararlos á la guerra civil, se dispuso á regresar á Italia.

§. XXVI. **Guerra civil.—Proscripciones y dictadura de Sila.**—1. A la noticia de su aproximacion, los gefes del partido democrático reunieron todas sus fuerzas: sin embargo, la muerte de Mario y Cina habia privado al partido de los que hubieran podido hacer frente al vencedor de Mitridates. Asi que, á pesar de los esfuerzos del demagogo Carbon y del jóven Mario, en la batalla de Sacriporti fue vencido este, y la que se dió á las puertas de Roma hizo á Sila señor de esta ciudad y de la república. Sila inauguró su entrada en Roma con la matanza de seis ó siete mil prisioneros en el Campo de Marte.—A esta primera matanza siguió una proscripcion general y diaria. Las sentencias no recayeron solo sobre los partidarios de Mario, sino sobre cualquiera que tenia algo que perder, porque era preciso que Sila pagase los servicios de sus numerosos satélites.—«¿Cuándo cesarán estas matanzas?» dijo un dia Metelo á Sila.—*No sé*, respondió.—*Pero decidme al menos quiénes son los que habeis resuelto que mueran.*—Desde el dia siguiente se fijaron en el Foro las listas de proscripcion.—El primer dia un ciudadano que habia permanecido extraño á todas las facciones miró al pasar la lista fatal, y halló en ella su nombre.—«*¡Mi casa de Alba es la que me mata!*» exclamó; y fue asesinado á dos pasos de allí.—Cuando Sila se sació de sangre formuló leyes. Desde luego se hizo nombrar dictador con el derecho de vida y muerte, el de confiscar los bienes, partir las tierras, edificar y destruir ciudades, y el de quitar y dar á su voluntad los reinos. Queriendo concentrar todo el poder en manos del senado, le devolvió el poder judicial, quitó al pueblo la eleccion de los pontífices, y disminuyó las fuerzas de la multitud, quitando el derecho de ciudadano á los latinos. Los italianos sintieron tambien los efectos de su cólera, y toda la Italia se vió cubierta de colonias de sus veteranos: veinte y tres legiones se repartieron la península; y la Etruria quedó casi enteramente de su pertenencia. Promulgó ademas varios reglamentos útiles para castigar los delitos y garantir la seguridad de los ciudadanos, creó cuatro tribunales nuevos, é hizo subir á ocho el número de los pretores. Finalmente, reprimió las exacciones de los gobernadores en provincia, y devolvió á las magistraturas su esplendor, fijando la edad y los servicios necesarios para poder conseguir estos cargos.—Todos estos cuidados no detenia la proscripcion del partido vencido. «Vendia en subasta, dice Plutarco, los bienes que habia confiscado. Cortesanos, músicos farsantes y libertos recibian países enteros, ó todas las rentas de una ciudad. Llegó hasta á quitar las esposas á sus maridos y á hacerlas desposar mal de su grado con otros, segun los intereses de su política. Señor absoluto del estado, no sufría otra ambicion que la que queria permitir. Lucrecio Ofella, vencedor del jóven Mario, pretendió el consulado. Sila le prohibió esta pre-

tension.—Ofella no quiso desistir, y Sila mandó á un centurion que le diese muerte en el mismo Foro.—El pueblo presentó al centurion ante el tribunal de Sila.—Este respondió que habia obrado por órden suya.—«Despues de tantos asesinatos, Sila menospreció bastante á los romanos para hacer dimision de la dictadura y quedar confundido entre la multitud de los ciudadanos, sin escolta y sin lictores; pero escudado por el terror invisible de que estaba rodeado el hombre que habia hecho inscribir en las listas de proscricion los nombres de cuatro mil setecientos romanos, y que habia cubierto la Italia de sangre y de ruinas, vivió aun asi dos años, poderoso en su retiro, que manchó con vergonzosos escesos y con una muerte horrible (79).

§. XXVII. **Reaccion contra la aristocracia.—Lépido.—Guerra de Sertorio.**—1. «Sila se habia propuesto reconstituir la antigua aristocracia; pero á nadie es dado restablecer un órden de cosas desde mucho tiempo arruinado.» «Sila, dice Montesquieu, habia hecho leyes muy propias para quitar la causa de los desórdenes. Ellas aumentaron la autoridad del senado, templaron el poder popular y reglamentaron el de los tribunales.» Sin embargo, un estado libre como el de Roma, en el cual no habia clase alguna intermedia, debia por su naturaleza verse espuesto á convulsiones continuas. Ademas, por efecto del trastorno casi general de las propiedades durante las últimas revoluciones, se habia formado un partido poderoso que ansiaba ardentemente una contrarrevolucion. Por otra parte, Sila no habia esterminado la faccion democrática. Sus proscriciones la habian privado de sus gefes; pero matar los gefes no era matar el partido: este partido solo podia ser aniquilado por la satisfaccion de sus imperiosas necesidades, que hacian á la vez su fuerza y su miseria. Despues de las leyes de Sila, despues de la reprobacion perpetua que hizo pesar sobre la magistratura tribunicia, declarando que los que obtuviesen este cargo no pudiesen obtener otro alguno, la poblacion no era por eso menos numerosa, menos hambrienta ni menos avara de un cambio. Asi, luego que la mano que tan duramente pesaba sobre ella se apartó un poco, alzó la cabeza. Aun en vida del mismo Sila, Lépido intentó hacerse gefe de la multitud. Pompeyo, que fuera el primero en Italia á levantar tres legiones en favor de Sila, y á quien este habia apellidado Grande y otorgado los honores del triunfo, primer caballero que obtuvo esta distincion, por sus victorias en Sicilia y Africa contra los partidarios de Mario, favoreció la eleccion de Lépido al consulado. *«¡Cuidado, le dijo Sila, quizá elevais un enemigo contra vos mismo!»*—En efecto, Lépido, una vez cónsul, pidió una amnistía contra los proscristos y la restitution de sus bienes; pero su colega Catulo (78) se opuso á esta medida, como á la restitution de las tierras quitadas á los italianos por el dictador. El mismo dia de los funerales de Sila, Lépido y Catulo se atacaron al salir del Campo de Marte. El senado hizo jurar á ambos cónsules que no volverian á las manos, y envió á Lépido á su gobierno de la Galia Transalpina. Pero en

la época de los comicios para la elección de cónsules, Lépido regresó á Roma con su ejército. Catulo, revestido de la autoridad dictatorial que le concediera el senado por la fórmula *Caveant consules*, batió á Lépido, que fue á morir á Cerdeña.

Los restos de sus tropas bajo el mando de Perpenna fueron á aumentar en España el ejército de Sertorio (1).—Este antiguo amigo de Mario se había hecho célebre por su valor y destreza: en la batalla en que los cimbrios hicieron perecer ochenta mil romanos en las orillas del Ródano, Sertorio escapó casi solo con su espada y su escudo; y en su primera expedición á España había sabido adquirirse gran reputación por su valor y prudencia. Así fue á buscar á ella un asilo contra las proscriciones de Sila, y á sostener en ella el partido popular: sin embargo, el pretor Anio le obligó á pasar á África, donde auxilió á los morusianos contra su rey Ascalio. Invitado por los lusitanos, pasó de nuevo á España, y una gran parte de la península reconoció á Sertorio, sosteniéndose en ella contra los ejércitos romanos enviados por Sila hasta la época en que, como acabamos de decir, le llegaron los residuos del ejército de Lépido. Roma envió contra este temible enemigo á Pompeyo, que perdió tres mil hombres cerca de Calagurris. Entonces Pompeyo escribió al senado en estos términos: «*He agotado mi caudal y mi crédito; vos sois mi único recurso. Si me abandonais, recordad lo que os predigo: á pesar mio, á pesar de cuanto pueda hacer, mi ejército y tras él el de Sertorio pasarán á Italia.*»—La inquietud que causó en Roma la confesión de Pompeyo, se aumentó aun con la noticia que se recibió de la alianza concluida entre Sertorio y Mitrídates. En efecto, este príncipe había ofrecido á Sertorio dinero y marina á condición de que este le cediese el Asia. Sertorio lo rehusó. «*Yo quiero, dijo, que Roma se eleve por mis armas y no que se deprima; nunca se me verá mendigar una victoria humillante.*» Este generoso y altivo gefe del partido popular pereció en un banquete á manos de Perpenna. Con él se hundió el partido que había sostenido durante ocho años con tanta felicidad como talento. Pompeyo venció á Perpenna, le hizo dar muerte, y quemó sin leer todos los papeles de Sertorio. Pompeyo conquistó la España.

§. XXVIII. **Guerra de los gladiadores.—Spartaco.**—1. «Mientras que Roma combatía á Sertorio en España, y luchaba en Asia contra Mitrídates, una nueva guerra civil estallaba en la misma Italia.» Un tal Lentulo Batiato sostenía en Capua algunos gladiadores, la mayor parte galos ó tracios. Doscientos de ellos formaron el proyecto de fugarse. Aunque descubierto el complot, setenta y siete de ellos lograron su objeto, y salieron de la ciudad, nombrando por gefe á Spartaco, tracio de nación y de raza numida, que unía á una gran fuerza corporal y á un valor extraordinario, una dulzura y una prudencia superiores á su fortuna. Apoderados de un sitio fortificado,

(1) Veanse las *Nociones de historia de España*.

batieron á las primeras tropas que enviaron contra ellos desde Capua. Roma hizo marchar también contra ellos á Clodio con tres mil romanos, que sitiaron á los gladiadores; pero estos lograron sorprender durante la noche á los romanos, que dejaron el campo en poder del enemigo. Este triunfo atrajo al partido de los gladiadores número suficiente de vaqueros y pastores, todos robustos y ágiles, que se armaron en gran parte con los despojos de los vencidos, sirviendo otros de tropas ligeras.—Así Spartaco se vió á la cabeza de un ejército.—La victoria sonrió á este ejército y á su jefe por espacio de dos años contra las fuerzas romanas.—El senado, indignado y humillado de verse vencido por tan despreciables enemigos, envió á Casio para continuar la guerra.—Spartaco venció aun á Mummio, segundo de Casio.—Sin embargo, Spartaco, habiéndose dirigido hácia la mar con objeto de pasar á Sicilia, acampó luego en la península de Regium. Entonces Craso concibió y ejecutó el proyecto de cerrar el istmo con una muralla.—Casio en el primer momento habia escrito al senado para que hiciese venir á Luculo de Tracia y á Pompeyo de España; pero arrepentido luego, y temiendo que la llegada de estos generales le arrebatase la gloria de haber terminado solo esta guerra, impulsó su conclusion, á cuyo efecto quiso tomar por sorpresa cierta altura: descubierto, se empeñó un combate terrible, en el cual quedaron sobre el campo de batalla doce mil y trescientos soldados de Spartaco. Este, despues de esta derrota, se retiró hácia las montañas de Petelia, siempre perseguido por las tropas de Craso, mandadas por su segundo y su cuestor; empero Spartaco, volviéndose bruscamente, batió completamente á sus perseguidores. Esta victoria causó su desgracia. Sus tropas se insurreccionan, y le obligan á atravesar la Lucania á fin de atacar á los romanos. Esto era justamente lo que Craso deseaba.—Spartaco, forzado por la bravura é imprudencia de los suyos, se vió obligado de allí á algunos días á dar la batalla. Esta fue sangrienta.—Spartaco, abandonado de todos los suyos, quedó solo en medio de sus enemigos, y cayó muerto despues de haber vendido cara su vida (71).

§. XXIX. Pompeyo.—Restablecimiento de los derechos del tribunado.—Influencia de los caballeros.—Condenacion de Verres.—

1. Pompeyo recogió aun parte de la gloria de esta guerra, pues al venir de España derrotó en Lucania diez mil gladiadores que habian escapado á Craso. Este hizo de la necesidad virtud, y acarició el ídolo de la fortuna, uniendo su faccion á la suya á fin de conseguir ambos el consulado. Pero una vez satisfecha su ambicion, la rivalidad comenzó entre los dos cónsules.—«El destino de Pompeyo es singular. General á los veinte y tres años, levanta aunque simple particular tres legiones que conduce á Sila. El dictador, terrible para todos, es blando con él; lisongea su vanidad, y le saluda él mismo con los nombres de *Imperator* y de *Magnus*, y le deja triunfar á pesar de la prohibicion de la ley.» Despues de la muerte de Sila, Pompeyo se hace

por algun tiempo el general del senado y de la aristocracia, persigue los últimos restos del ejército de Lépidio, y pasando á España aprovecha los triunfos de Metelo contra Sertorio para concluir con este generoso adalid de la causa popular. Pompeyo arrebató á Craso la gloria de la guerra de Spartaco, y luego recogerá en Asia los laureles de Luculo. Así su gloria y su reputacion parecen mas bien formadas por los despojos agenos que por sus propias victorias. Pompeyo no habia tenido jamás un color político bien marcado, y en todas sus acciones quiso mas bien servir la causa de su ambicion que la de ningun partido: ademas en las filas de la nobleza hallaba celos y elogios moderados, mezclados á veces con sarcasmos. El pueblo por el contrario, se abandonaba á la admiracion del entusiasmo. Despues de su triunfo, habia rehusado entrar en el senado y permanecido simple caballero. Un dia durante su consulado los censores pasaban revista de caballeros: Pompeyo bajó al momento á la plaza precedido de todo el aparato de la dignidad consular, y conduciendo él mismo su caballo por la brida se presentó ante los censores, y preguntado segun costumbre si habia hecho todas las campañas prescritas por la ley: *«Sí, replicó, y jamás tuve otro general que yo mismo.»* Todo el pueblo aplaudió esta respuesta, y los mismos censores para agradar á la multitud le acompañaron hasta su casa.—Por estos aplausos el pueblo supo ganarse á Pompeyo. Este en reconocimiento abolió durante su consulado (70) la ley de Sila concerniente á los tribunos del pueblo, restableciendo esta magistratura en sus antiguos derechos. Hizo aun otra ley importante, y fue la traslacion del poder judicial á los caballeros. En efecto, el cambio del poder judicial en Roma formaba una verdadera revolucion política. Por eso le hemos visto pasar alternativamente de los senadores á los caballeros y de estos á aquellos. Pompeyo, que durante su consulado se habia decidido contra el senado, les quitó esta prerogativa que le devolviera Sila. Esta revolucion fue motivada por la escandalosa causa de Cornelio Verres.

Este Verres se habia hecho conocer durante la guerra civil pasando al campo de Sila con la caja militar de Carbon. Sila no le manifestó jamás ni confianza ni estimacion. Encargado como segundo del procónsul Dolabela de batir á los piratas, abusó impunemente de su autoridad, saqueando las riquezas de los templos de Delos, Samos, Tenedos, Aspende y Atenas. En Lampsaco la infamia de sus costumbres puso en riesgo su vida. Pretor en Roma en el año de 74, vendió la justicia todo el tiempo que duró su encargo. Pero fue principalmente en Sicilia donde dió rienda suelta á sus prevaricaciones y maldades. No hubo acto alguno de avaricia, de libertinaje y de barbarie que se arredrase de cometer. Las ciudades sometidas á enormes contribuciones; las sumas aplicadas á diferente destino; los buques de guerra vacíos de soldados y municiones; las inmunidades y privilegios de toda especie prodigados á cuantos podian comprarlos; las armadas romanas toma-

das por efecto de su negligencia; el pabellon de los piratas enarbolado sobre el puerto de Siracusa; los capitanes que habian sido vencidos por la falta de soldados inhumanamente decapitados; finalmente, las casas y los templos despojados de todas las obras preciosas que encerraban, y dos buques despachados á Roma todos los años cargados con las riquezas arrebatadas por todas partes: tales son los puntos característicos del gobierno de la Sicilia por Verres. A su regreso á Roma mil acusadores le precedieron. Sin embargo, él contaba con comprar la justicia. De todas sus rapiñas habia hecho tres partes: la una para sus jueces, la otra para su abogado y la otra para sí; pero no habia contado con los acontecimientos políticos. Pompeyo tenia interés en que Verres fuese condenado, y su causa comenzó. Ciceron se encargó de su acusacion. El pretor previno con su destierro una condenacion inevitable, despues de haber devuelto a los sicilianos nueve millones. Terminado el proceso, Ciceron, para que nada faltase á la vergüenza de la aristocracia, escribió las *Verrinas*, que leidas y copiadas, revelaron por todas partes la corrupcion senatorial.—El escándalo que habia escitado en Roma el gran orador no permitia ya al senado conservar la administracion de justicia, lo cual, unido al crédito y apoyo de Pompeyo, hizo pasar el poder judicial á los caballeros.

§. XXX. **Guerra contra los piratas.—Guerra de Luculo y de Pompeyo contra Mitrídates.**—1. El reconocimiento de los caballeros hizo dar á Pompeyo el mando de la guerra contra los piratas.—Eran estos hombres de todas razas y naciones, y todos marinos, que aprovechando las guerras civiles, infestaban todas las costas del grande imperio, destruyendo la marina comerciante y saqueando las ciudades marítimas. Cuando cogian un ciudadano romano que les amenazaba con el furor de Roma, afectaban mucho temor; pero luego le hacian bajar por una escala que colocaban á la parte exterior del buque, diciéndole que podia partir para su hermosa patria, y si rehusaba bajar le arrojaban al mar. Un dia César cayó entre sus manos, y le pidieron cincuenta talentos por su rescate: «*Cien os daré, les dijo; pero en seguida os haré ahorcar;*» y les cumplió su palabra. Creta era uno de los focos de la piratería. Metelo ocupó tres años en conquistar esta isla, que fue reducida á provincia romana por Pompeyo, que le arrebató la gloria del triunfo terminando la victoria. Pompeyo fue revestido de poderes extraordinarios. Veinte y euatro senadores estaban bajo sus órdenes, con ciento veinte buques y ciento veinte mil soldados, y el permiso de tomar del tesoro público cuanto necesitase, con una autoridad absoluta é irresponsable sobre todas las costas hasta la terminacion de la guerra. En menos de tres meses Pompeyo barrió el Mediterráneo y tomó todas las guaridas de los piratas.

Apenas terminada esta guerra, Pompeyo fue encargado en virtud de la ley Manilia para terminar tambien la del Asia.—Mitrídates habia aprovechado la paz que le concedieran los romanos para acrecentar sus conquistas en

el Bósforo y en la Colquida, y en prepararse á reconquistar lo que mal de su grado se habia visto forzado á conceder á los romanos. Viendo á estos envueltos de nuevo en la guerra civil, creyó la ocasion favorable para escitar á Tigranes, rey de Armenia, á apoderarse de la Capadocia. Ademas muchos pueblos, y entre ellos los del Cáucaso y de la Scitia, eran sus auxiliares; por manera que poseia un ejército de ciento sesenta mil hombres. El senado habia enviado (74) dos consules al Asia, Cota y Lúculo. El primero es vencido en la Bitinia; pero las prudentes maniobras del segundo fuerzan á Mitrídates á huir por medio del Ponto Euxino; y Lúculo redujo una á una todas las ciudades que permanecian aun por el rey. Pero Mitrídates, reforzado por cuarenta mil hombres del Cáucaso, se hacia de nuevo temible. Al instante Lúculo tomó de nuevo la ofensiva, y le forzó de nuevo á huir, abandonando sus estados y refugiándose en la Armenia (70). Todas las ciudades del Ponto se sometieron. Lúculo marchó en seguida contra Tigranes, tomando muy luego á Tigranocerte (69). Al año siguiente Lúculo se apoderó de varias provincias de la Asiria y de la Gordiena, marchando en seguida al encuentro de Tigranes y Mitrídates, acampados en las montañas del Tauro; pero la insubordinacion de las legiones le obligó á volver al Asia Menor y á permitir la entrada de Mitrídates en sus estados. Tal era el estado de los negocios cuando llegó Glabrio (67) á reemplazar á Lúculo. Mitrídates tuvo poco que hacer para recobrar sus estados de este nuevo adversario. En efecto, Glabrio huyó vergonzosamente delante del rey, que arrojó á los romanos de la Capadocia. Asi las cosas, la llegada de Pompeyo varió completamente el aspecto de la guerra. Atacado Mitrídates por este nuevo campeón, perdió todo su ejército, escapando solo con ochocientos caballeros, y dándose al fin la muerte en Penticapea por escapar á los romanos que le perseguian sin descanso. Al propio tiempo Pompeyo batia á Tigranes, que imploraba la paz; destruia á los iberios á y los albanos, reducía el Ponto con la Bitinia y la Paflagonia; pasaba á Siria, que reunia la Fenicia ya conquistada, y restablecia á Hircan II en el trono de Jerusalem.

§. XXXI. **Ciceron.—Conspiracion de Catilina.**—1. Mientras que Pompeyo terminaba asi en el Oriente la pomposa obra del imperio romano, un hombre que antes de su partida solo era conocido como un brillante orador se hallaba á la cabeza del senado, y habia recibido por sus servicios el título de *Padre de la patria*: este hombre era Ciceron.—Procedia de una familia poco distinguida y escasa de fortuna.—En su juventud habia cultivado la poesía; pero luego se dedicó á la oratoria, y llegó á ser el primer orador de Roma. Habiendo defendido á un hijo de un proscrito, y temiendo el encono de Sila, pasó á hacer un viaje á Grecia.—La muerte del dictador le hizo volver á su patria, y fue nombrado cuestor en Sicilia, sabiendo ganarse el aprecio de los sicilianos, que le eligieron como vimos por su defensor contra Verres. Obtuvo en seguida la pretura, y la rectitud y equidad con que

desempeñó este encargo le dieron gran reputación. Al salir de este cargo pretendió el consulado; pero se halló con un adversario temible: este adversario era Catilina.— La ausencia de Pompeyo le había hecho jefe del populacho.— No habiendo podido obtener el consulado que había pretendido en el año 66, se presentó de nuevo como candidato en concurrencia con Ciceron. Pero todos los hombres honrados se unieron á este, y fue electo cónsul. Entonces Catilina, exasperado, resolvió apelar á la violencia. Catilina había sido uno de los sicarios de Sila, y como tal jefe de sus veteranos, que relegados en la Etruria, solo apetecían volver á sus prácticas de sangre y pillaje: así tuvo poco que hacer para sublevarlos (67).— Sin embargo, era necesario obrar al mismo tiempo en Roma. Los papeles estaban ya distribuidos. Ciceron debía ser asesinado, y en el momento que Roma perdiera su primer magistrado, la ciudad debía ser incendiada por sus cuatro ángulos, durante cuya confusión Catilina se apoderaría del mando. Advertido Ciceron de la trama por uno de los conjurados, toma sus medidas, y parte al senado. Catilina tiene la audacia de seguirle allí. Ciceron toma la palabra, manifiesta sus proyectos, le anuncia las medidas que ha tomado para la seguridad de la ciudad y le anonada con el peso de su indignación y elocuencia.— Catilina, desconcertado, sale de la ciudad y pasa á ponerse al frente de los suyos en Etruria; pero Ciceron hace decapitar á sus cómplices en Roma, y el cónsul Antonio derrota y da la muerte al audaz conspirador (62).— Sin embargo, Ciceron no había salvado la libertad romana, de mucho tiempo atrás perdida, sino solamente el poder de la aristocracia.— Empero la facción democrática no le dejó gozar por mucho tiempo de su triunfo, y el tribuno Metelo, instigado por César, le promovió una acusación, de que por entonces salió absuelto.

§. XXXII. **Primer triunvirato.**—1. En estas circunstancias Pompeyo regresó á Roma. La aristocracia, orgullosa creyéndose prepotente, le hizo sufrir mas de un desaire. En efecto, desaprobó sus actos en Cilicia, le negó los honores del triunfo y se opuso al repartimiento de tierras á sus soldados. Pompeyo conoció que no podía luchar solo contra el poder del senado. Dos hombres había entonces, cuya rivalidad podía serle funesta.— Craso, mas célebre por sus riquezas que por sus victorias, y César, cuya ambición naciente era conocida. Pompeyo se unió á estos dos hombres, y formó con ellos el primer triunvirato.

§. XXXIII. **César.**—**Su consulado.**—1. Cayo Julio César era de una familia patricia que pretendía descender de Jenus y de Anio Marcio. Su tia se había casado con Mario, y esta alianza le unia al partido popular. César era escesivamente pródigo: daba á manos llenas, y cuando todo lo había dado, tomaba á préstamo para volver á dar. Así, cuando obtuvo el gobierno de la Lusitania, sus acreedores le detuvieron, y fue preciso que Craso saliese fiador por la enorme suma de ochocientos treinta talentos, cerca de catorce

millones de reales. Sus costumbres eran disolutas; pero esto no era entonces gran falta: por lo demas, era elocuente, activo, y especialmente audaz. A la edad de diez y siete años supo resistir las órdenes de Sila, y durante su pretura castigó como asesinos á sus sicarios. Desde muy luego se anunció como el sucesor de Mario, cuyos trofeos reemplazó en el Capitolio. Atrájose así el favor del pueblo, que le nombró gran pontífice, cuestor, edil, pretor y finalmente gobernador de la Lusitania. Acababa de llegar de este encargo, cuando se unió con Pompeyo y Craso.—El primer cuidado de los triunviros fue ganarse los dos hombres que mayor consideracion gozaban entonces: Ciceron y Caton. Este era descendiente del censor, y creia un deber imitar la severidad y hasta el cinismo de su abuelo. Los triunviros no pudieron vencerle.—Ciceron fue mas asequible y le sojuzgaron, mostrando una gran admiracion por sus talentos. La influencia reunida de Pompeyo y Craso, no contrariada por Ciceron, logró la eleccion de César para cónsul.—El senado le opuso á Bíbulo, que obtuvo tambien el consulado. Sin embargo, César propuso una ley agraria tan hábilmente combinada, que le ganaba el favor popular sin lastimar demasiado los intereses del senado. Por ella se disponia un repartimiento de las tierras públicas entre los ciudadanos que tuviesen mas de dos hijos, y la inversion de los tesoros ganados por Pompeyo en la compra de tierras dominiales para establecer en ellas colonias. La inútil oposicion de Caton y Bíbulo á esta ley le hubo de costar la vida. El consulado de César, á pesar de esta ligera borrasca, fue pacífico y notable por la promulgacion de algunas buenas leyes. En él se aprobaron los actos del gobierno de Pompeyo; y este y Craso fueron nombrados comisarios encargados de la particion de tierras y del establecimiento de una colonia en Capua.—César durante su consulado parecia esclusivamente ocupado del servicio de la república; pero sus miras eran distintas. El mal éxito de las tentativas de Catilina le habia advertido que si el favor popular era un buen medio para lograr el ser señor de Roma, no era suficiente y que se necesitaba un ejército. César en consecuencia pretendió y logró el gobierno de la Galia Cisalpina y Transalpina.

§. XXXIV. Clodio.—Destierro y llamamiento de Ciceron.—Renovacion del triunvirato.—Expedicion de Craso contra los partos.—
1. César antes de marchar á su provincia queria desembarazarse de Ciceron, que osaba alzar la voz contra los triunviros. César resolvió oponerle una hechura suya, un jóven patricio, que cubierto de crímenes, y rechazado por los de su clase, procuraba reparar su fortuna por medio de una revolucion: este hombre era Apio Clodio, que reunia la circunstancia de ser enemigo personal de Caton y Ciceron.—César, haciéndolo adoptar por una familia plebeya, le hizo nombrar tribuno (36). Asegurados así los triunviros del tribunado, convinieron en que serian nombrados cónsules para el año entrante Calpurnio Pison y Gabinio, sus partidarios, que merced á la influencia tri-

bunicia, lograron el gobierno de dos ricas provincias, la Macedonia y la Siria.—Clodio entonces, apoyado en el populacho, y sostenido por Gabinio y Pompeyo, consiguió á pesar de la oposicion del senado el destierro de Ciceron (37).—Caton fue enviado á reducir la isla de Chipre.—Sin embargo, Clodio elevado asi de la nada y favorecido por la ausencia de César en las Galias (38 á 30), adquiria paulatinamente en Roma gran poder. Habíase puesto á la cabeza del partido de que Pompeyo habia querido ser gefe, y que apenas César se atrevia á halagar.—Verdad es que este no era un partido político, sino la reunion de lo que habia de mas impuro en la república. Clodio no habia sido mas que el agente de César; pero la ausencia de este le dió alas, y sin curarse de que Pompeyo era el amigo de aquel le atacó abiertamente.—Pompeyo, temiendo la audacia del tribuno, pensó en hacer levantar el destierro de Ciceron, para lo cual se unió al senado. Empero Clodio marchaba siempre rodeado de satélites, y hacia poco escrúpulo en emplear la violencia.—Pompeyo y el senado le dieron por antagonista á Milon, que como él no daba importancia al derramamiento de sangre. Entonces la guerra civil se halló organizada en Roma.—Clodio y Milon marchaban siempre acompañados de gladiadores, y siempre que se encontraban venian á las manos. Por fin el pueblo, cansado de tantas violencias, dejó votar la ley que levantaba el destierro de Ciceron.—Su regreso fue un triunfo (37).—Entró en medio de aplausos, y si hubiera tenido energía, tal vez se hubiera formado un partido fuerte en la aristocracia; pero el gran orador no comprendió su verdadera situacion.—Agradecido á Pompeyo, le colmó de halagos, y cuando se le nombró prefecto de los víveres, fue el primero que se colocó en la lista de sus lugartenientes.—A pesar de todo, Clodio no desesperaba de su causa.—El senado habia dispuesto reedificar á espensas del tesoro la casa de Ciceron. Clodio vino con gente armada á dispersar los trabajadores, y de alli corrió á incendiar la casa de Milon.—Ademas, á fuerza de violencias se hizo nombrar edil.—Clodio triunfaba.—Pompeyo se hizo investir de poderes extraordinarios, con objeto de romper con César y espulsar á Clodio de la ciudad. Pero este le desconcertó atacándole en su vanidad y en su orgullo.—Rodeado de partidarios, preguntaba desde lo alto de su tribuna: «¿Quién hace hambriento al pueblo romano? ¿ Quién quiere á cualquier precio ser enviado á Alejandria? ¿ Quién ambiciona poderes extraordinarios?»—A cada pregunta todos respondian á coro: «*Pompeyo.*»

Sin embargo, César por sus intrigas y dinero era aun muy poderoso en Roma.—No habia aprobado el regreso de Ciceron.—A sus cuarteles de invierno de Luca acudian gran número de senadores, y entre ellos muchos magistrados; por manera que al rededor de su tienda se veian á veces ciento veinte lictores.—Pompeyo fluctuaba entre César y el Senado: conocia que en este cuerpo no lograria el poder que ambicionaba. Por otra parte, César hizo sentir, asi á él como á Craso, la necesidad de no romper su liga. Asi á

la primera invitacion de César se trasladó á su campo, donde habia llegado Craso. Allí los triunviros renovaron su primera asociacion.—Resolvióse entre ellos que César conservaria aun cinco años su gobierno de las Galias; que Pompeyo obtendria el de España y Craso el de la Siria por igual tiempo; que ambos tendrian un ejército numeroso, y se mostrarian candidatos al consulado á fin de vencer los partidos de los patricios.—Sin embargo, llegada la época de los comicios, fue preciso recurrir á la violencia para conseguir esta eleccion, á cuyo efecto envió César desde las Galias varios de los suyos.—Por tales medios Pompeyo y Craso obtuvieron el consulado.—Craso partió contra los partos, y obtuvo algunas ligeras ventajas; pero al segundo año de su gobierno fue derrotado en la Mesopotamia, y los partos adquirieron gran preponderancia.

§. XXXV. **Depravacion de las costumbres políticas.—Segundo consulado de Pompeyo.—Su rompimiento con César.—1.** En la época en que fue renovado el primer triunvirato, el interior de Roma presentaba un aspecto muy deplorable. Todo se vendia en Roma. Las leyes no tenian fuerza. Los candidatos á las magistraturas compraban públicamente los votos. Al efecto se habian establecido oficinas en la proximidad del Campo de Marte, donde cada uno venia á ajustar el número de votos que deseaba. Un año los dos cónsules que debian dejar su encargo convinieron con los candidatos que debian sucederles, por una gruesa suma, forjar un decreto del pueblo y del senado sobre la distribucion de las provincias consulares. La divulgacion de este tratado demostraba una corrupcion tal, que la eleccion de los cónsules se retardó seis meses. Hablóse entonces de un dictador, y el nombre de Pompeyo se designaba al efecto: sin embargo, la astucia de Caton y el temor de romper con César le hizo abandonar esta ocasion de apoderarse del poder supremo. En esto la muerte de Craso y la de Julia, hija de César y esposa de Pompeyo, rompiendo el equilibrio político y los lazos del parentesco dejaron á César y Pompeyo aislados con su ambicion y contemplándose como rivales. La irresolucion de Pompeyo dió el triunfo á su antagonista. En efecto, ocupó el tiempo de su consulado haciendo administrar sus provincias por sus delegados, y buscando los aplausos del pueblo estableciendo un teatro fijo, donde los espectadores estaban todos sentados. La anarquía que reinaba en la ciudad produjo un nuevo interregno; no era posible nombrar nuevos cónsules. El foro se habia convertido en un verdadero campo de batalla, donde los candidatos se cargaban á la cabeza de sus facciones, y la rivalidad de Milon y Clodio llevaba el desórden á su colmo. Milon aspiraba al consulado. Clodio se oponia; pero un dia los gladiadores del primero se hallaron sobre la Via Apiana con los del segundo. Clodio que los acompañaba se vió obligado á refugiarse en una posada, donde le sitiaron y mataron (53). Esta noticia produjo un motin en la ciudad: todo el populacho, de que era gefe Clodio, se vengó en la casa de Milon. Durante varios dias fue imposible restablecer el

orden. En este estado de cosas era necesario apelar al gobierno de uno solo, y en la alternativa de César y Pompeyo, la mayor flexibilidad de este le hacían preferible. Catón, sin embargo que conocía su ambición, se opuso á que se le confiriese el cargo de dictador, ó el de monarca, como algunos querían, y aconsejó al senado á que le eligiese cónsul único.—Esta decision unió definitivamente á Pompeyo con el senado, y los actos de su nuevo consulado (32) le reconciliaron con este antiguo partido, que tenia poca confianza en él, pero que se veía obligado por la calamidad de los tiempos á ponerse bajo su protección.—A los siete meses Pompeyo se asoció un colega en su suegro Metelo Scipión.—Las leyes y reglamentos de Pompeyo habian sofocado los motines: la calma reinaba en la ciudad; el tribunado estaba mudo; César ausente; las leyes imperaban, y el foro no se ensangrentaba ya como en tiempo de Clodio y Milón. La paz renacia, y el partido senatorial estaba satisfecho con Pompeyo, y se creía omnipotente. Solo le faltaba desembarazarse de César, obligando á Pompeyo á romper con él: Pompeyo temía este paso, aunque lo deseaba. Marcelo Lépido y Bíbulo hablaban diariamente en el senado contra el procónsul de las Galias. Catón prueba llamarle á juicio, olvidando que estaba al frente de diez legiones. La imprudencia senatorial llegó al extremo de mandar azotar á un ciudadano de Coma, á cuya ciudad habia concedido César el derecho de ciudadanía romana. Esto era forzar á César á sobreponerse á las leyes. Así decia despues de la batalla de Farsalia: «*Ellos me han reducido á esta necesidad; si yo hubiera licenciado mi ejército, mi condenacion era segura.*» César, segun su costumbre, se preparó á la defensa comprando á precio de oro partidarios. Los tesoros de la Galia le permitieron comprar á varios personajes importantes. El mismo Cicerón se encargaba de vigilar los inmensos trabajos que César hacia ejecutar en Roma. Pero la mejor adquisicion de César fue la del tribuno Curión, hombre hábil y elocuente, que con su destreza supo ocultar su connivencia con César, aprovechándola para dar á los negocios de este un giro favorable. Así cuando Metelo propuso en el senado que se quitase el mando á César, Curión apoyó la proposicion manifestando que se debia adoptar igual medida con Pompeyo á fin de que quedando ambos simples particulares tuviesen las leyes su libre accion. Nada más popular que la peticion de esta doble dimision; pero el senado queria sostener á Pompeyo, y para fortalecer á este debilitando á su rival se decretó que ambos entregarían una legion para la guerra contra los partos. Pompeyo habia prestado una á César, y así tuvo este que ceder dos, aunque antes de verificarlo le regaló ciento cincuenta dracmas á cada soldado, por cuyo medio tuvo otros tantos partidarios en el campo de Pompeyo.

§. XXXVI. **Campañas de César en las Galias.**—1. Antes de manifestar las consecuencias del rompimiento de César y Pompeyo, haremos una reseña de los hechos de César en las Galias.—El espíritu audaz, industrioso y activo de Masalia (Marsella), colonia de Focea en las Galias, la habia hecho pode-

rosa y rica ; pero su posicion entre los pueblos bárbaros le hicieron buscar la proteccion de los romanos. Pisaron estos por primera vez el territorio de las Galias á solicitud de los marseleses ; y el cónsul Opimio en 134 hizo respetar de los bárbaros esta colonia de griegos. En 123, y con el mismo motivo, los romanos volvieron á las Galias, y entonces fundaron á Aquæ—Sextiæ (Aix).—En 119 las armas romanas, despues de haber vencido á los galos arvernes y alobróges, fundaron á Narbona, que fue el arsenal de Roma entre los Alpes y los Pirineos. Finalmente, cuando César fue nombrado procónsul de las Galias, este país se hallaba dividido y dominado del modo siguiente : al sureste, la provincia romana ; al suroeste, la Aquitania ; sobre el Ródano superior, los edos ; á su izquierda, en el Jura, los secanos : á su derecha en las Cevenas, la poderosa confederacion de los arvernos ; al nortedeste los belgas ; al oeste la confederacion de las ciudades armóricas, ó sea los venetas ; finalmente, al norte los morios, y entre el Sena y el Loar (Loire) diversos pueblos, entre los cuales dominaban los carnutos, cuyo pais era el centro de la religion drúidica.—Las naciones bárbaras de la Germania amenazaban por esta época el territorio de las Galias. Arioviste, gefe de varias tribus suévicas, habia pasado el Rhin con quince mil guerreros, y derrotado en dos batallas el poder de los edos. Este estado de cosas hizo pensar en la proteccion romana. César, que llegó entonces á las Galias, supo aprovechar estas circunstancias en su favor y en el de Roma. Atacó desde luego á Arioviste, y le venció y persiguió hasta el Rhin. Esta victoria le hizo dueño de la suerte de la Galia, y sus legiones acamparon en las fronteras de los belgas. Alarmados estos pueblos con tan peligrosa vecindad, formaron una vasta coalicion contra los romanos ; pero César les venció en todo el año 57. Su tercer campaña (56) se empleó toda entera en reconquistar la Armórica. César ocupó aun el año 55 en batir á los suevos y en hacer una expedicion á la Bretaña. En el año siguiente (54) volvió de nuevo á esta isla y la obligó á pagar un tributo anual á Roma. Entonces regresó á las Galias, decidido á terminar la conquista de todo su territorio. Vencida desde luego la coalicion del norte (53), César quiere que la Galia entera confiese solemnemente que se reconoce vencida : al efecto convoca en Lutecia (Paris) todos los estados de la provincia. Los que no concurrieron fueron atacados separadamente y vencidos. En el año 52 la Galia del mediodía se conmovió, arrastrando en su movimiento el pais entero. El autor de esta revolucion fue un jóven arverno. Los amotinados le dieron el mando del ejército con el título de Vercingetorix. Casi todos los pueblos respondieron á su invitacion, y se halló bien pronto á la cabeza de un innumerable ejército. Toda la Galia estaba armada contra los romanos. César no se arredra, y se interna audazmente entre sus enemigos. Sin embargo, solo una victoria brillante podia salvarle. Los enemigos no rechazan la batalla que les presenta. El combate fue terrible ; pero César quedó vencedor. El Vercingetorix tuvo que

buscar un asilo con el resto de su ejército en la ciudad de Alesia. César vino á sitiarse esta ciudad, y para defenderse él mismo de los ataques de los que la auxiliaban hizo abrir por delante de sus líneas un foso de cinco pies, y ocho mas, menos profundos. Su prudencia y actividad le salvó. A la voz del gefe galo toda la Galia acudió á su socorro. «Pero los esfuerzos reunidos de los sitiados y de sus auxiliares fueron impotentes contra la pericia y prudencia de César. El Vercingetorix, viendo que era preciso ceder á la suerte, salió de la ciudad en un magnífico caballo enjaezado, y despues de haberle hecho caracolear al rededor de César, que estaba sentado en su tribunal, se apeó despojándose de todas sus armas, fue á sentarse en silencio á los pies del general romano, que le entregó á sus soldados para servirle de ornato en su triunfo.»—«Este fue el último esfuerzo de la Galia. La independendencia de esta comarca pereció bajo los muros de Alesia.» César empleó el último invierno que pasó en las Galias en recorrer sus ciudades: su gobierno fue blando y suave. Los mejores guerreros de la nacion entraron en sus tropas, formando la legion *Alanda*, que tantos servicios le hizo durante la guerra civil.

§. XXXVII. Guerra civil.—Dictadura de César.—Guerras de Africa y España.—Dictadura perpetua de César.—Su muerte.—«La política, dice Montesquieu, no habia permitido que hubiese ejércitos á las inmediaciones de Roma; pero no habia querido al mismo tiempo que la Italia estuviese enteramente desprovista de tropas. Esto hizo que se tuviesen fuerzas considerables en la Galia Cisalpina, es decir, en el pais que está desde el Rubicon, pequeño rio de la Romanía, hasta los Alpes. Pero para asegurar la ciudad de Roma contra estas tropas, se hizo un senatus-consultus, que se ve aun grabado en el camino de Rimini á Cesena, por el cual se entregaba á los dioses infernales, y se declaraba sacrílego y parricida, á cualquiera que con un ejército, con una legion ó con una cohorte pasase el Rubicon.»—«César no era hombre que se inquietase por la legalidad: sin embargo, al llegar á las orillas del rio con sus cinco mil infantes y sus cien caballos dudó un instante; mas muy luego: «*La suerte está echada,*» dijo, y pasó esta estrecha y terrible barrera, detrás de la cual debia hallar cinco años de guerra civil, la dictadura, el poder absoluto y la muerte (49).» La noticia de la audacia de César conmovió á Roma. El senado en cuerpo se trasladó precipitadamente al lado de Pompeyo. Este nada podia hacer; la actividad de César, que se adelantaba ya sobre Roma, le desconcertaba. Asi, seguido de los cónsules y del senado se dirigió á la Campania.—Pocos dias despues César entró en Roma, donde dejó ver su clemencia. No obstante, necesitaba dinero, y el tribuno Metelo se oponia á que se tocase el del tesoro público, destinado á prevenir las invasiones de los galos. «Este oro, dijo César, es inútil, puesto que por mi conquista he hecho imposible el peligro que estaba destinado á prevenir;» y rompió la caja del tesoro, amenazando

con la muerte al tribuno, añadiendo que le era mas fácil hacerlo ejecutar que decirlo. Despues de algunos dias de permanencia en Roma, salió en persecucion de Pompeyo. Este se habia apoderado de Brundisium con objeto de trasladarse á Grecia, á donde queria llevar la guerra. En sesenta dias César conquistó la Italia. Temiendo el afecto de los marseleses por Pompeyo, hizo sitiarse esta ciudad por Trebonio. César pasó á España, donde batió las legiones de Pompeyo, terminando á su regreso por la Galia el sitio de Marsella, y volviendo de nuevo al centro del imperio. Durante su ausencia varios de sus tenientes habian sido batidos, y una de las legiones se habia insurreccionado. Llegado á Roma fue proclamado dictador, título que solo quiso conservar once dias, durante los cuales llamó á los desterrados, restableció en todos sus derechos á los hijos de los que habian sido proscritos por Sila, y alivió en algun tanto la suerte de los deudores. Nombrado cónsul, partió para Brindis, á fin de continuar la guerra con seiscientos caballeros y cinco legiones. Era al principio de enero (48): la mar estaba borrascosa, la costa opuesta estéril y cubierta de enemigos. César sin embargo atravesó el mar Jonio y volvió á enviar á los buques á fin de trasportar el resto de sus tropas; pero la armada de Pompeyo y las tempestades le cerraban el paso. Cansado César de permanecer en inaccion en Apolonia, de cuya ciudad se habia apoderado, se disfrazó de esclavo y subió en una barca á fin de reunirse á los suyos. La barca era peligrosa y el viento recio y borrascoso: el patron queria retroceder: «¿Qué temes? le dijo su pasajero, llevas á César y su fortuna.» No obstante, los esfuerzos fueron inútiles, y la tempestad le obligó á volver á tierra. Pero Antonio, engañando la vigilancia de Bíbulo, llegó con el resto de las tropas que habian quedado en Brindis, y César se puso al momento en marcha contra el campo de Pompeyo.—Este habia reunido fuerzas considerables. Su armada era de quinientos buques de guerra y una multitud de bageles de órden inferior. En su ejército habia hasta siete mil caballeros romanos de las principales familias, y su infantería era numerosísima, aunque formada de diversas naciones.—Todos los hombres distinguidos de la república estaban en su campo, Caton, Ciceron, Bruto, Bíbulo y el senado entero; por manera que la república parecia haberse trasportado al campo de Dirraquion. En el campo de César habia menos brillo, menos personajes, menos riquezas, pero un gefe único y soldados aguerridos y disciplinados.—Las escaramuzas comenzaron; pero el ejército de César se vió falto de todo, mientras el de Pompeyo nadaba en la abundancia. Un primer ataque algo mas general arrolló el ejército de César. Este, dejando entonces este pais estéril, se retiró á la Tesalia.

La alegría invadió el campo de Pompeyo, que siguió á su enemigo hasta los campos de Farsalia.—Jamás la fortuna del pueblo romano tuvo tanta fuerza y grandeza. Por ambas partes mas de trescientos mil hombres, sin contar los aliados. La suerte de la república iba á decidirse en esta batalla.

César se multiplicó en ella, apareciendo á la vez como general y como soldado. La victoria coronó de nuevo al vencedor de las Galias. Los campos de Farsalia quedaron cubiertos de cadáveres.— «¡Dichoso Pompeyo en su desgracia, si hubiese sufrido la suerte de su ejército! Solo sobrevivió á su gloria para huir vergonzosamente á caballo por medio de los valles de la Tesalia, llegar á Lesbos en una miserable barca, verse arrojado de Siedra, roca árida de la Cilicia, dudar si iría á buscar un asilo entre los partos, en Africa ó en Egipto, y perecer en fin en la costa de Pelusa por orden del mas miserable de los reyes, por consejo de viles enemigos, y para colmo de su infortunio, por el hierro de Septimio, desertor de su ejército, y ante los ojos de su esposa y de sus hijos.»—César incorporó á sus legiones la mayor parte de los prisioneros, pasó al Asia y de alli al Africa, desembarcando en Alejandria el 23 de junio de 48.—Alli le presentaron la cabeza y el anillo de su rival: César volvió la vista con horror y recogió con benevolencia los partidarios de Pompeyo que se habian refugiado en Egipto.—Ptolomeo Dionisio reinaba entonces en esta comarca. César, descontento de la acogida que hizo á sus tropas, hizo volver de Siria á Cleopatra, que se introdujo de incógnita en su palacio, y obligó al rey á dividir el trono con su hermana. Los eunucos le promovieron una insurreccion en Alejandria, y César se vió sitiado en el Bruquion por el ejército real; pero merced á los socorros del judío Antipater y de Mitrídates, se apoderó de nuevo de Alejandria, é hizo sentar en el trono á Cleopatra con su jóven hermano Ptolomeo Neotoris (47).—Mientras que César olvidaba el cuidado de su gloria al lado de la hermosa reina de Egipto, el partido del senado se habia reorganizado. Scipion y Caton se habian retirado á Cibia; el jóven Pompeyo, hijo mayor del Gran Pompeyo, á España, donde levantara un ejército de españoles; y el rey de Ponto, Farnaces, habia batido á Dionisio, apoderándose de la Capadocia.—El peligro despertó á César de su letargo. El vencedor de Farsalia corre contra Farnaces, le ataca y obtiene una señalada victoria. Entonces, para mostrar la presteza y facilidad de esta expedicion, escribió á Roma: «*Vine, vi, venci* (veni, vidi, vici).» Después de la batalla de Farsalia, César se habia hecho nombrar de nuevo dictador, y enviara á Roma á Antonio, su general de caballería, que para contener los tumultos se habia visto obligado á ocupar el Foro con gente armada.—Esta noticia le hizo dejar el Asia y volver á Italia.—Su llegada á Roma calmó enteramente los disturbios.—Restablecida la calma, César partió para el Africa. La batalla de Tapsus completó la victoria de Farsalia. Sapur fue vencido, y Caton se vió forzado á refugiarse en Utica, donde se suicidó.—César supo su muerte cuando se disponia á atacarle: «*¡Oh Caton! exclamó, yo te envidio tu muerte, puesto que me has envidiado la satisfaccion de salvarte la vida.*» Juba, Petreyo y Scipion imitaron el ejemplo del héroe de Utica. La Numidia fue declarada provincia romana.

César volvió entonces á Roma, donde le esperaban los mayores honores.

La dictadura se le prorogó por diez años con la prefectura de las costumbres. En el senado debe sentarse en una silla curul en medio de los consules: su parecer debe oírse el primero, y designar los candidatos para los cargos de eleccion popular.—Su carro se colocó frente al de Júpiter, en el Capitolio, donde se le erigió tambien una estatua con la imágen de la tierra puesta á sus pies, y esta inscripcion en su base: «César es un semidios.» Además triunfó cuatro veces en el curso del mismo mes de los galos, del Egipto, de Farnaces y del Africa. Estos triunfos fueron magníficos y de un aparato regio.—César hizo repartir á cada veterano veinte y cuatro mil sestercios, el doble á los centuriones y el cuádruplo á los tribunos y á los gefes de cohortes. Distribuyóles tambien varias tierras, pero de distancia en distancia para no despojar enteramente á sus antiguos poseedores. Al pueblo se le repartieron diez fanegas de trigo por cabeza, otras tantas libras de aceite, cuatrocientos sestercios y una rebaja de dos mil sobre sus arriendos. Además se hicieron festines públicos de dos mil mesas; distribucion de carne, espectáculos de todo género, combates de gladiadores, representaciones teatrales en todas las lenguas, y en todos los cuarteles de la ciudad juegos de circo, atletas, juegos troyanos, combates de fieras y simulacros de batallas. Los mismos caballeros bajaron al palenque. «Era imposible, dice Ciceron, sufrir mas alegremente la esclavitud.» Sin embargo, César en medio de esta embriaguez general no olvidaba cuidados mas importantes: hizo reformar el Calendario por Sosígenes, devolvió el poder judicial á los caballeros y á los senadores, previno por una ley los atentados contra la seguridad del estado, impuso límites al lujo, templó la dureza de los gobiernos provinciales, adoptó medidas para volver á poblar la Italia, envió un gran número de colonias, concedió derecho de ciudadano al que enseñase la medicina y las artes liberales, y completó el senado introduciendo en él una porcion de desconocidos, especialmente galos, con objeto de hacer de ellos instrumentos dóciles de sus fines.—No obstante, los dos hijos de Pompeyo mantenian en España la guerra. César dejó á Roma y llegó en veinte dias cerca de Córdoba. Despues de varios combates, el de Munda terminó con la faccion de Pompeyo en España. De regreso á Roma, César triunfó de la España, y fue proclamado dictador perpetuo (*imperator*) y padre de la patria. Hiciéronsele honores divinos; creóse en honor suyo un colegio de sacerdotes llamados *Julianos*; erigiéronsele estatuas en los templos; su casa fue coronada con una cúpula; en el teatro llevaba en su cabeza una corona de oro radiada; sentábase en un trono en la curia; su nombre se dió á uno de los meses del año y á su tribu; la moneda se acuñaba con su efigie; y finalmente, erigió un templo á Júpiter Julio. Tantos honores aturdieron á César. Los romanos tenian un señor; pero este señor, seguro del imperio del mundo, meditaba grandes proyectos para establecer en él el orden y el bienestar. La muerte le sorprendió como á Alejandro en medio de sus risueñas ilusiones. El cónsul Antonio vino por

César se multiplicó en ella, apareciendo á la vez como general y como soldado. La victoria coronó de nuevo al vencedor de las Galias. Los campos de Farsalia quedaron cubiertos de cadáveres.—«¡Dichoso Pompeyo en su desgracia, si hubiese sufrido la suerte de su ejército! Solo sobrevivió á su gloria para huir vergonzosamente á caballo por medio de los valles de la Tesalia, llegar á Lesbos en una miserable barca, verse arrojado de Siedra, roca árida de la Cilicia, dudar si iría á buscar un asilo entre los partos, en Africa ó en Egipto, y perecer en fin en la costa de Pelusa por orden del mas miserable de los reyes, por consejo de viles enemigos, y para colmo de su infortunio, por el hierro de Septimio, desertor de su ejército, y ante los ojos de su esposa y de sus hijos.»—César incorporó á sus legiones la mayor parte de los prisioneros, pasó al Asia y de alli al Africa, desembarcando en Alejandría el 23 de junio de 48.—Allí le presentaron la cabeza y el anillo de su rival: César volvió la vista con horror y recogió con benevolencia los partidarios de Pompeyo que se habian refugiado en Egipto.—Ptolomeo Dionisio reinaba entonces en esta comarca. César, descontento de la acogida que hizo á sus tropas, hizo volver de Siria á Cleopatra, que se introdujo de incógnita en su palacio, y obligó al rey á dividir el trono con su hermana. Los eunucos le promovieron una insurreccion en Alejandría, y César se vió sitiado en el Bruquion por el ejército real; pero merced á los socorros del judío Antipater y de Mitrídates, se apoderó de nuevo de Alejandría, é hizo sentar en el trono á Cleopatra con su jóven hermano Ptolomeo Neotoris (47).—Mientras que César olvidaba el cuidado de su gloria al lado de la hermosa reina de Egipto, el partido del senado se habia reorganizado. Scipion y Caton se habian retirado á Cibia; el jóven Pompeyo, hijo mayor del Gran Pompeyo, á España, donde levantara un ejército de españoles; y el rey de Ponto, Farnaces, habia batido á Dionisio, apoderándose de la Capadocia.—El peligro despertó á César de su letargo. El vencedor de Farsalia corre contra Farnaces, le ataca y obtiene una señalada victoria. Entonces, para mostrar la presteza y facilidad de esta expedicion, escribió á Roma: «*Vine, vi, venci* (veni, vidi, vici).» Después de la batalla de Farsalia, César se habia hecho nombrar de nuevo dictador, y enviara á Roma á Antonio, su general de caballería, que para contener los tumultos se habia visto obligado á ocupar el Foro con gente armada.—Esta noticia le hizo dejar el Asia y volver á Italia.—Su llegada á Roma calmó enteramente los disturbios.—Restablecida la calma, César partió para el Africa. La batalla de Tapsus completó la victoria de Farsalia. Sapur fue vencido, y Caton se vió forzado á refugiarse en Utica, donde se suicidó.—César supo su muerte cuando se disponia á atacarle: «*¡Oh Caton! exclamó, yo te envidio tu muerte, puesto que me has envidiado la satisfaccion de salvarte la vida.*» Juba, Petreyo y Scipion imitaron el ejemplo del héroe de Utica. La Numidia fue declarada provincia romana.

César volvió entonces á Roma, donde le esperaban los mayores honores.

La dictadura se le prorogó por diez años con la prefectura de las costumbres. En el senado debe sentarse en una silla curul en medio de los consulares: su parecer debe oírse el primero, y designar los candidatos para los cargos de eleccion popular.—Su carro se colocó frente al de Júpiter, en el Capitolio, donde se le erigió tambien una estatua con la imágen de la tierra puesta á sus pies, y esta inscripcion en su base: «César es un semidios.» Además triunfó cuatro veces en el curso del mismo mes de los galos, del Egipto, de Farnaces y del Africa. Estos triunfos fueron magníficos y de un aparato regio.—César hizo repartir á cada veterano veinte y cuatro mil sestercios, el doble á los centuriones y el cuádruplo á los tribunos y á los gefes de cohortes. Distribuyóles tambien varias tierras, pero de distancia en distancia para no despojar enteramente á sus antiguos poseedores. Al pueblo se le repartieron diez fanegas de trigo por cabeza, otras tantas libras de aceite, cuatrocientos sestercios y una rebaja de dos mil sobre sus arriendos. Además se hicieron festines públicos de dos mil mesas, distribucion de carne, espectáculos de todo género, combates de gladiadores, representaciones teatrales en todas las lenguas, y en todos los cuarteles de la ciudad juegos de circo, atletas, juegos troyanos, combates de fieras y simulacros de batallas. Los mismos caballeros bajaron al palenque. «Era imposible, dice Ciceron, sufrir mas alegremente la esclavitud.» Sin embargo, César en medio de esta embriaguez general no olvidaba cuidados mas importantes: hizo reformar el Calendario por Sosígenes, devolvió el poder judicial á los caballeros y á los senadores, previno por una ley los atentados contra la seguridad del estado, impuso límites al lujo, templó la dureza de los gobiernos provinciales, adoptó medidas para volver á poblar la Italia, envió un gran número de colonias, concedió derecho de ciudadano al que enseñase la medicina y las artes liberales, y completó el senado introduciendo en él una porcion de desconocidos, especialmente galos, con objeto de hacer de ellos instrumentos dóciles de sus fines.—No obstante, los dos hijos de Pompeyo mantenian en España la guerra. César dejó á Roma y llegó en veinte dias cerca de Córdoba. Después de varios combates, el de Munda terminó con la faccion de Pompeyo en España. De regreso á Roma, César triunfó de la España, y fue proclamado dictador perpetuo (*imperator*) y padre de la patria. Hiciéronsele honores divinos; creóse en honor suyo un colegio de sacerdotes llamados *Julianos*; erigiéronse estatuas en los templos; su casa fue coronada con una cúpula; en el teatro llevaba en su cabeza una corona de oro radiada; sentábase en un trono en la curia; su nombre se dió á uno de los meses del año y á su tribu; la moneda se acuñaba con su efigie; y finalmente, erigió un templo á Júpiter Julio. Tantos honores aturdieron á César. Los romanos tenian un señor; pero este señor, seguro del imperio del mundo, meditaba grandes proyectos para establecer en él el orden y el bienestar. La muerte le sorprendió como á Alejandro en medio de sus risueñas ilusiones. El cónsul Antonio vino por

tres veces á ofrecerle la diadema. César la rehusó; pero algunos dias despues se hallaron todas sus estatuas coronadas con una banda real. Desde entonces se formó una conspiracion por austeros republicanos, en que se resolvió su muerte. Bruto, sobrino y yerno de Caton, y que una genealogía dudosa hacia descendiente del antiguo Bruto, fue el gefe de la conspiracion, no obstante que César le habia colmado de beneficios y hasta designado por su sucesor; pero Bruto tenia una virtud estoica, y los republicanos habian procurado exaltar su patriotisimo. Casio, pretor como él, como él decidido por la causa de la república, aunque mas enemigo del tirano que de la tiranía, se habia hecho el centro de la conjuracion. Parece que los amigos del César habian dispuesto declararle rey el dia de los *idus* de marzo. Los conjurados resuelven quitarle la vida en este acto. El dia fatal se acercaba, y ya la conspiracion no era un secreto. Varios avisos recibió César; pero llegado el momento nada detiene á César, que á pesar de los prodigios, de los ruegos de su esposa y de cuanto sabia, se dirige al senado en una litera. Luego que llegó á la sala, los conjurados rodearon su asiento, y los senadores se levantaron para rendirle homenaje. Sentado en su asiento, recibe el primer golpe de la mano de Casca. César, asiendo la empuñadura del puñal con que acababa de ser herido, esclama: «*¡Malvado Casca! ¿qué haces?*» Pero otros conjurados alzan contra él sus puñales, y César se ve cubierto de heridas. No obstante, pasea aun sus miradas á su alrededor para rechazar á sus asesinos; mas al ver á Bruto alzar sobre él su puñal dijo: «*¿Y tú tambien, hijo mio?*» Soltando entonces la mano de Casca, cubrió la cabeza con su toga, y entregó su cuerpo á los conjurados, que le impelieron hasta los pies de la estatua de Pompeyo, que bañó con su sangre.

§. XXXVIII. Tumultos que se siguieron á la muerte de César. —

Antonio. — Octavio. — Guerra de Módena. — Segundo triunvirato. — «Era tan imposible, dice Montesquieu, que la república pudiese restablecerse, que sucedió lo que jamás se viera, que sin tiranos no hubo libertad, porque las causas que la habian destruido subsistian siempre.» Los conjurados despues de la muerte del dictador, admirados de lo que habian hecho, se refugiaron al Capitolio, donde pasaron en gran ansiedad toda la noche: sin embargo, al amanecer, engañados por el estupor que reinaba en casi toda la ciudad, como se resolviesen á bajar hasta el Foro, Bruto subió á la tribuna y arengó al pueblo. Cornelio Cina, otro de los conjurados, le reemplazo; pero se vió espulsado por el pueblo, y los conjurados tuvieron que volver al Capitolio, donde les defendian sus gladiadores. Estos hechos revelaron á los amigos de César la impotencia de los conjurados, y cobrando ánimo se dispusieron á sostener los hechos del dictador. Lépido hizo entrar en Roma tres legiones. Antonio, entonces cónsul, obtuvo la ratificacion de los autos del testamento de César, y la facultad de celebrar sus funerales. Antonio aprovechó esta ocasion para conmover la multitud. Hizo leer el artí-

culo del testamento de César en que este prometía noventa y cinco dineros á todos los ciudadanos y daba sus jardines al pueblo. Al propio tiempo le hizo notar la ingratitud de los conjurados, que casi todos habian sido agraciados por César. La multitud prorumpió en gritos de indignacion y de reconocimiento. Este era el momento que esperaba Antonio, que presentando la túnica ensangrentada de César, hacia una especie de declaracion de guerra á sus asesinos, á pesar del decreto que prevenia no se intentase contra ellos ningun procedimiento.—No obstante, el senado abolió la dictadura, y Sesto Pompeyo fue llamado á Roma, donde desempeñó las funciones de superintendente. Estos actos parecian aproximar á Antonio al senado; y supo aprovechar la benevolencia de este cuerpo para hacer que se le otorgase una guardia de seis mil hombres. Desde entonces Antonio no guardó ningun miramiento, se habia apropiado de los papeles del dictador é inscribia en ellos cuanto queria. Asi, para ganar á alguno le daba en nombre de César una suma de dinero ó un cargo. Su alianza con Lépido se cimentó con el nombramiento de sumo pontífice. Los asesinos de César tuvieron entonces que dejar la Italia para sustraerse al poder de Antonio. Bruto y Casio partieron á Grecia, y Antonio les dejó sus gobiernos de Cirena y Creta; pero hizo despojar de los suyos á Trebonio y Cumber.

«Sin embargo, existia un heredero del nombre de César y de su fortuna, el jóven Octavio, hijo de Octavio, hombre íntegro, pero de un nacimiento poco distinguido, y de Atila, sobrina de César. Algun tiempo despues de la muerte de este llegó á Roma desde Apolonia, donde acababa sus estudios.» «Era este un niño de diez y ocho años, dice Michelet, pequeño y delicado, enfermizo, algo cojo, tímido y que hablaba con trabajo, hasta el punto que mas tarde tenia que escribir de antemano lo que queria decir á su esposa: su voz, oscura y débil, servia aun menos para dirigirse al pueblo, al cual hablaba por medio de un heraldo, no obstante, con suficiente audacia política, porque se necesitaba tenerla para venir á reclamar á Roma la sucesion de César. Por otra parte, ningun valor, pues temia al trueno, á la oscuridad y á cualquier enemigo; pero era implacable para el que le daba miedo.» A su llegada á Roma declaró que venia á vengar á César y á cumplir sus legados al pueblo. Es preciso convenir que la situacion de Octavio era extraordinariamente difícil. Antonio era un enemigo formidable por su posicion; pero su conducta favoreció en gran manera á este al parecer miserable rival. La conducta de Antonio era irresoluta como la de Pompeyo. Quiso contemporizar á un mismo tiempo al senado, á los asesinos de César, á sus veteranos y á todo el mundo. Tampoco supo comprender el poder del dinero ni la clemencia política de su antiguo gefe. Octavio observó al propio tiempo una conducta bien diferente. Vendia todos sus bienes á fin de pagar á los ciudadanos lo prometido por César. Acarició á los veteranos de su padre adoptivo, prometiendo conservarles y aumentar sus dones. Mostróse al senado como

ageno de toda ambicion, y anhelando solo vengar la muerte de su padre: este cuerpo, colocado entre Antonio y los conjurados, acogió con benevolencia á Octavio pensando hacer de él un instrumento cómodo que le proporcionaría el apoyo de los veteranos y los medios de contener á los dos partidos opuestos.

Asi este jóven de diez y ocho años, este niño tímido y despreciable, como le llamaban poco ha, desconocido en Roma, habia sabido ganarse al senado, á Ciceron, al pueblo y á los veteranos, y crearse un partido que en verdad Ciceron y el senado creian poder dirigir, pero de quien era el verdadero gefe.

Antonio, que en un principio le habia mirado con desdeñosa altivez, comenzó á temerle; y reconociendo la necesidad de tener un ejército, se hizo conferir el gobierno de la Cisalpina é hizo venir las legiones de la Macedonia. Su salida para Brindis, á donde fue á recibir sus nuevas tropas, fue como la señal de la guerra. El senado se declaró contra él. Ciceron pronunció con este motivo un violento discurso. Con tales noticias Antonio marchó sobre Roma; pero Octavio habia reunido diez mil veteranos; y Antonio, aunque consiguió entrar en Roma, se vió obligado á marchar á la Cisalpina para organizar alli la guerra civil. El senado autorizó á Octavio para seguirle acompañado de los dos cónsules. Antonio tenia sitiado en Módena á Décimo Bruto, uno de los asesinos de César. Octavio no vaciló sin embargo en atacar á Antonio. Este fue vencido; pero los dos cónsules quedaron en el campo de batalla, y Octavio, gefe único del ejército senatorial. — No obstante, el senado creia ver coronado el éxito de su hábil política. Antonio estaba fugitivo. Octavio habia llenado perfectamente el papel á que se le habia destinado. El senado creyó pues llegado el caso de deshacerse de este instrumento de sus miras. Asi negó á Octavio la ovacion y el consulado. Pero Octavio se hallaba al frente de un ejército, y habia sabido hacerse amar de sus soldados. Asi, arrojando la máscara con que hasta entonces se habia cubierto, emprende su verdadero papel. En efecto, marcha sobre Roma, entra en la ciudad, se hace nombrar cónsul, reúne los comicios, y hace condenar á muerte á los asesinos de César. El senado, pasmado de lo que le pasaba, consiente en todo, y le encarga la guerra contra Lépido y Antonio. Octavio conoce que necesita aun de estos dos hombres, y que ya puede tratar con ellos sin temor. Concluyó pues con ellos una tregua; y les citó para una conferencia en una isla del Reno, cerca de Bolonia: aqui se formó el segundo triunvirato. Los triunviros se revistieron por cinco años del poder consular, y se dividieron entre sí las provincias. Antonio y Octavio debian marchar á la Grecia contra Casio y Bruto, que habian reunido fuerzas considerables. Lépido gobernaria en el interin la Italia. Para cimentar mejor esta alianza, Octavio se casó con Fulvia, nuera de Antonio. Los triunviros antes de poner en práctica sus planes decretaron el esterminio de sus enemigos.

Trescientos senadores y dos mil caballeros perecieron bajo el puñal de los asesinos. La proscripción se extendió de Roma á toda la Italia.

§. XXXIX. **Guerra contra Bruto y Casio. — Division del mundo. —**

1. Cuando los tres triunviros se cansaron de sangre y de matanza, y acumularon las sumas que necesitaban, emprendieron la guerra contra Bruto y Casio, que se hallaban dueños de casi toda la parte oriental del imperio. Cuando los dos gefes reunieron sus fuerzas en Esmirna, subian á cien mil hombres, ochenta mil legionarios y veinte mil caballos. Los triunviros tenían cien mil infantes y trece mil caballos. El paso de Brindis á Grecia no se efectuó sin peligro. Sesto Pompeyo batió á Octavio, y otro gefe persiguió constantemente á Antonio; pero al fin las tropas pasaron la mar. Los dos ejércitos se encontraron en las llanuras de Felipes, en Macedonia (42), donde se dieron dos batallas consecutivas, en las cuales, vencidos sucesivamente los dos gefes de la insurreccion, Casio y Bruto, se dieron muerte. Los dos triunviros siguieron un rumbo opuesto en su triunfo: Antonio se mostró clemente; Octavio se encarnizó por el contrario contra los vencidos, llevando su crueldad hasta obligar á batirse á un padre con un hijo. Sin embargo, no está aun todo concluido. Sesto Pompeyo tenia aun una escuadra, y los vencedores de Felipes pedian altamente las recompensas que los triunviros les ofrecieran. Para satisfacer la avaricia de sus soldados se dividieron sus cargos: Antonio se obligó á presentar dinero; Octavio á distribuirles tierras. Los triunviros hicieron ademas una nueva distribucion del mundo romano: la España y la Numidia aumentaron las posesiones de Octavio; Antonio añadió á las suyas la Transalpina y el Africa. Este para cumplir su encargo de procurar dinero partió para Oriente.

§. XL. **Antonio en Oriente. — Cleopatra. — Fulvia. — Guerra de Perusa. — Reconciacion de los triunviros. — Nueva division del mundo. — Guerra contra Sesto Pompeyo. —**

1. Antonio á su llegada al Asia, siguiendo su natural propension, se apoderó de los tesoros que pudo; pero los guardó todos para sí á fin de subvenir á los inmensos gastos de su nueva vida oriental. A su llegada á Efeso permitió que le recibiesen como al dios Baco. Desde entonces se abandonó á todos los vicios, y sobrepujó á los asiáticos en molicie y lujo. En algunos meses disipó las rentas de muchos años. A su alrededor se agolpaban una multitud de nuevos sicarios, que saqueaban el pais en su nombre. Sus generales subalternos sojuzgaron los partos y mas príncipes del Asia que osaron medir su poder con las armas romanas. Animado por estos triunfos, envió á su caballería á saquear á Palmira, que situada en el desierto en el punto de reunion de las dos grandes carreteras comerciales de la Arabia y de la Mesopotamia, era el centro donde venian á acumularse las mercancías de la India y de la península arábica. Otro de sus tenientes penetraba al mismo tiempo en la Armenia y se apoderaba de los desfiladeros del Cáucaso. Antonio estaba resuelto á atacar en

siempre por Cleopatra, dictando esta expedicion y consumiendo en ella
Tomo III.

persona á los partos ; pero antes quiso pedir cuenta á la reina de Egipto de su conducta equívoca en la guerra contra Bruto y Casio. Informada Cleopatra, vino á encontrarle á Tarso, subiendo el Cidno en una galera cuya proa era dorada, las velas de púrpura y los remos plateados: presentóse al vencedor romano con todos los atributos que la brillante imaginacion de los griegos habia concedido á Venus. Seducido Antonio, olvidó su expedicion y la siguió al Egipto. Permaneció allí encenagado en todas las delicias de la *vida inimitable*, dejando á sus tenientes que peleasen por él en el Asia. El ruido de la guerra de Perusa vino á despertarle de su sueño y á recordarle que tenia un rival peligroso.

Despues de la batalla de Felipes , Octavio, menos belicoso y mas diestro, se habia reservado el cargo menos brillante , pero mas útil , de ejecutar las promesas hechas por César á los veteranos, seguro medio de ganarles y estrecharles á su persona. Estableciólos Octavio en Italia , medio indirecto de hacerse dueño de la península. Desde esta época ciertamente comienza el reino de los soldados. —No obstante, Fulvia , esposa de Antonio, comprendió que el ascendiente que tomaba Octavio sobre los soldados podia ser fatal á su esposo. Esta muger cruel, que habia hecho sacrificar á sus pies trescientos veteranos, mudó de táctica y combatió á Octavio con sus propias armas, rivalizando con él en generosidad para con los soldados , y haciendo todos sus esfuerzos para arrancar á Antonio de los brazos de la molicie en que se mecía. Lucio Antonio comenzó de nuevo la guerra civil. Sin embargo, sitiado en Perusa por tres ejércitos, tuvo que sucumbir. El triunviro ejerció su rencor contra esta desgraciada ciudad , que fue entregada á las llamas. — Sin embargo, Antonio se aproximaba. — Sesto Pompeyo se le habia unido; Lépido se hallaba en Africa. — Los triunviros no quisieron esponerse al terrible descontento de sus legiones. Mecenas por Octavio, y Polion por Antonio, hicieron un tratado que dividia de nuevo el imperio. Octavio obtuvo el Occidente; Antonio el Oriente (40). Para sellar esta union, César dió en matrimonio su hermana Octavia á su rival. Los triunviros hubieran querido deshacerse de Sesto Pompeyo; pero conociendo que esto podia por entonces perjudicarles, firmaron con él en Misena un tratado por el cual le cedian la Sicilia, Cerdeña y Córcega. Despues de estas disposiciones, los contratantes tuvieron varias conferencias para manifestar al mundo su buena inteligencia; pero Sesto no podia esperar que su alianza con los triunviros fuese duradera. Antonio dejó á Octavio el cuidado de combatirles, y él prefirió su expedicion contra los partos. Octavio aceptó; pero para batir á Sesto se necesitaba una marina, y Roma carecia de buques y marineros. Agripa suplió á todo: construyéronse galeras, improvisáronse marineros, y Octavio se vió en disposicion de atacar á su enemigo. Este habia confiado el mando de sus buques á libertos, que aunque experimentados, eran muy propensos á venderse por un poco de oro. Melos, uno de ellos, entregó á Octavio, con sesen-

ta bageles, la Sicilia y la Cerdeña (37). Sin embargo, Octavio fue vencido dos veces por Sesto. Los triunviros Antonio y Octavio tuvieron una conferencia en Tarento (36): Antonio dió cien buques á Octavio, que á su vez le entregó veinte mil legionarios. — Sin embargo, Agripa, de regreso de las Galias, levantó la fortuna de Octavio por las victorias de Milet y Noloca (36). Pompeyo, obligado á huir al Asia, fue derrotado por el prefecto de Siria, y sumido en un calabozo, donde se le quitó la vida.

§. XLI. **Negocios de Oriente hasta el rompimiento de los triunviros. — Lucha de Antonio y Octavio. — Conquista del Egipto. — Octavio queda dueño del mundo.** — 1. Antonio al regresar á Oriente des-

pues de la paz de Misena pasó por la Grecia, y se detuvo algunos dias en Atenas, donde la lisonja para ponderar la belleza y virtud de Octavia, que le acompañaba, le ofreció la mano de la diosa Minerva, que aceptó, pidiendo mil talentos de dote. No obstante, decidido á emprender su expedicion contra los partos, no fue á Egipto como tenia proyectado, é hizo venir á Cleopatra á la Siria, prodigándole dones que le comprometian altamente con el pueblo romano. En efecto, cedió á la hermosa reina de Egipto la Fenicia, la Celasiria, la isla de Chipre, una gran parte de la Cilicia, un canton de la Judea y la parte de Arabia que se estiende desde el mar Rojo hasta el Océano. Distribuyó igualmente á simples particulares tetrarquías y vastos reinos, despojando á varios de sus estados, entre otros á Antígono, rey de los judíos, á quien hizo decapitar públicamente. Tomadas estas disposiciones, emprendió su expedicion contra los partos, aunque el deseo de volver pronto al lado de Cleopatra le hizo cometer yerros que pusieron en peligro su existencia y la de su ejército, que tuvo que emprender una retirada laboriosa, que en gran parte motivara la defeccion del rey de Armenia, contra el cual se dirigió en seguida Antonio, logrando apoderarse de su persona y de sus estados. Hallábase en disposicion de atacar á los partos; pero deseoso de volver á Egipto, pasó á Alejandría, donde se hizo llevar en triunfo, observando todos los usos de Roma en casos semejantes. Este hecho ofendió en extremo al pueblo romano; pero la indignacion llegó á su colmo cuando se supo en Roma que Antonio cubierto con todos los atributos de Osiris se sentaba en un trono de oro al lado de Cleopatra cubierta con todos los adornos de la diosa Isis, y que olvidando quién era habia dividido sus conquistas entre los dos hijos que habia tenido de Cleopatra, presentándolos al pueblo de Alejandría, al uno, Alejandro, con la tiara persa, y al otro, Ptolomeo, con el traje de los sucesores de Alejandro. Octavio esplotaba todas estas extravagancias de su rival para perderle en el concepto público. Por otra parte, la virtuosa Octavia se interponia aun entre ambos. Antonio habia consentido en que su esposa fuese á reunirse á la Grecia con nuevas tropas á fin de emprender una nueva expedicion contra los partos. Sin embargo, Antonio, seducido siempre por Cleopatra, detuvo esta expedicion y comunicó orden á

su esposa para que volviese á Roma. Su hermano afectó la mayor indignación, y dispuso que Octavia dejase la casa de Antonio. Este en virtud de nuevas instigaciones de Cleopatra repudió á su esposa Octavia, enviándole el acta de repudio (32). Octavio hizo servir este documento para obtener de los comicios un decreto que privaba á Antonio de los poderes de que estaba revestido por el pueblo romano, encargando por otro á Octavio la guerra contra Cleopatra. Antonio se hallaba entonces en Epiro, y dueño de fuerzas superiores, hubiera podido invadir la Italia; pero sabiendo que Cleopatra se hallaba en Patras, dió orden á todo su ejército para que tomase cuarteles de invierno y fue á reunirse con la reina de Egipto. Octavio aprovechó estos momentos para hacer sus preparativos, y terminados estos partió para Brindis (31). Antonio disponia de quinientos buques, y su ejército se componia de cien mil infantes y doce mil caballos. Octavio por su parte tenia doscientos cincuenta buques, ochenta mil infantes y casi tanta caballería como los enemigos. «Y sin embargo ¡qué diferencia entre ambos ejércitos! Aquí los soldados y el general estaban llenos de energía, allí todos estaban sin fuerza; aquí marineros robustos, allí un vil monton de hombres estraños á la mar y desnudos de todo; por una parte buques pesados y dificiles de manejar, de los cuales tiene que sacrificar Antonio la mayor parte antes de la batalla, de la otra galeras sólidas pero ágiles. Finalmente, Octavio conservaba todos los suyos, mientras que cada día la desercion privaba de sus defensores á Antonio.»—No obstante, este hombre hubiera podido vencer con su ejército de tierra; pero Cleopatra quiso que la accion fuese naval, y Antonio no quiso desagradarla. Durante cuatro dias la agitacion de la mar impidió á ambas armadas el combate: no obstante, al quinto comenzó la batalla que debia decidir la suerte del imperio del mundo. Hallábanse al frente de Actium, donde el ejército de Antonio acampara. La accion naval estaba aun dudosa y la victoria incierta, cuando Cleopatra desplegando sus velas tomó la fuga por medio de las galeras que combatian y las puso en desórden. Antonio entonces, olvidándolo todo, solo pensó en seguir á la que comenzaba su ruina y debia pronto terminarla. La derrota fue completa. El ejército de Actium, sinceramente fiel á Antonio, esperaba á cada momento verle en su presencia, y desechara las seducciones de Octavio. Pero Canidio, que le mandaba, le prestó homenaje, y sus tropas faltas de gefe se sometieron al vencedor.

Antonio á su llegada á Africa habia enviado á Cleopatra al Egipto, y sabiendo que todos le abandonaban quiso darse la muerte; pero sus amigos le condujeron á Alejandría. Allí Antonio solo pensó en huir de los hombres, y se retiró á una torre próxima á esta ciudad, y que llamó Torre de Timon el Misanthropo, cuya vida quiso imitar; mas dejó bien pronto su retiro para volver al lado de su querida Cleopatra. Todo fue entonces juegos, banquetes y diversiones, y suprimiendo la sociedad de la *vida inimitable* la reemplazó

por la de la *muerte comun*, que no cedía á la primera ni en molicie, ni en lujo, ni en magnificencia. Sus amigos entraron en esta asociacion, cuya primer base era la de morir juntos. Pasaban los dias en banquetes, y en seguida Cleopatra iba á ensayar los venenos que proporcionaban una muerte mas dulce. No obstante, enviaron mensaje sobre mensaje á Octavio para obtener de él alguna concesion; pero nada consiguieron. Por el contrario, luego que hubo arreglado sus negocios de Italia, marchó contra Antonio: este quiere morir como un valiente, y desafia á un combate singular á su adversario, que se hallaba ya al frente de Alejandría. En virtud de la negativa de Octavio, se resuelve á atacarle simultáneamente por mar y tierra; pero antes de morir quiere gozar una vez aun de los placeres de la vida, y dispone un suntuoso banquete. Al dia siguiente su armada y su caballería le abandona, y su infantería es vencida. Cleopatra, encerrada en un sepulcro con sus tesoros, hizo esparcir la voz de que habia puesto fin á su vida. Antonio no podia sobrevivir á esta desgracia, y rogó á su esclavo Eros le diese la muerte. En efecto, saca su espada; pero en vez de herir á su amo se hiere á sí mismo. Antonio imita su ejemplo; pero la herida no era mortal, y sabiendo entonces que Cleopatra vive aun, y que quiere verle, se hace conducir á su presencia, sube al sepulcro que le sirve de refugio, y bañado en su sangre la estrecha contra su seno, la consuela, se ocupa de los medios de conciliar su seguridad con su honor, y muere dichoso de que siendo romano no haya sido vencido sino por un romano.—Muerto Antonio, comenzaron las negociaciones entre Octavio y Cleopatra. Sorprendida esta por Proculeyo, quiere darse la muerte con su puñal; pero detenida, se encuentra bien pronto en presencia del vencedor. Cleopatra tenia entonces treinta y nueve años; pero era aun hermosa. Procura pues seducir á Octavio, aunque en vano. Este la destina á servir de ornato en su triunfo. Cleopatra se ocupa entonces en hacer los últimos honores á Antonio, y burlando la vigilancia de sus guardas consigue que le envíen un aspid en una banasta de higos. Este animal le quitó la vida, y al dia siguiente se halló acostada en una cama de oro y vestida con sus ropas regias. Octavio mandó que se la enterrase al lado de Antonio con toda la magnificencia de su rango. Octavio redujo el Egipto á provincia romana (30). «En Roma el senado prodigó al vencedor todas las muestras de servilismo: un decreto dispuso que el dia del nacimiento de Octavio y el de la batalla de Actium fuesen en lo sucesivo fiestas públicas. El heredero de César recibió el poder tribunicio, el derecho de ceñirse la corona triunfal en todas las asambleas, y el templo de Jano se cerró. La victoria de Octavio habia en efecto dado la paz al mundo; pero le habia dado tambien un señor.»

SECCION III.—ROMA BAJO LOS EMPERADORES.

§. I. **Augusto.**—1. ¿De qué elementos se formó el imperio romano despues de la batalla de Actium?—2. ¿Qué guerras hizo Augusto en España, Germania y Oriente?—3. ¿Cómo reparó Augusto los desastres de la guerra civil?—4. Ultimos años del reinado de Augusto.

§. II. **Tiberio.**—1. ¿Cuáles son los hechos mas notables del reinado de Tiberio?

§. III. **Calígula.**—1. ¿Por qué es notable este emperador?

§. IV. **Claudio.**—1. Sucesos del imperio romano durante su mando.

§. V. **Neron.**—1. ¿Qué es lo mas notable del reinado de Neron?

§. VI.—**Galva.**—**Oton.**—**Vitello.**—**Los Flavios.**—1. ¿Qué sucesos produjo en el imperio la estincion de la casa de César? ¿Qué hizo Galva?—2. ¿Dónde fue proclamado Oton y qué hizo?—3. Hechos de Vitelio.—4. Hechos de Flavio Vespasiano.—5. Hechos de su hijo Tito Flavio.—6. Hechos de Flavio Domiciano.

§. VII. **Nerva.**—**Trajano.**—**Adriano.**—1. ¿Qué hizo Marco Nerva?—2. ¿Qué hizo Trajano?—3. ¿Qué hizo Publio Adriano?

§. VIII. **Los Antoninos.**—1. ¿De dónde era oriundo Antonino Pio y qué hay de notable en su reinado?—2. ¿Qué era Marco Aurelio y qué hizo durante su reinado?—3. Hechos de Aurelio Cómodo.

§. IX. **Despotismo militar.**—**Pertinax.**—**Didio Juliano.**—**Los príncipes sirios.**—1. ¿En quién se estingue la familia de los Antoninos y cuándo comienza el despotismo militar.—2. Hechos de Pertinax.—3. Hechos de Didio Juliano.—4. Hechos de Séptimo Severo.—5. Hechos de Caracalla.—6. Hechos de Macrino.—7. Hechos de Heleogáballo.—8. Hechos de Alejandro Severo.

§. X. **Usurpaciones militares.**—1. Hechos del reinado de Maximino.—2. Hechos de Máximo Pupieno y Claudio Valvino.—3. Hechos de Gordiano III.—4. Hechos de Felipe.—5. Hechos de Decio.—6. Hechos de Galo.—7. Hechos de Valeriano.—8. Hechos de Galiano.

§. XI. **Despotismo militar.**—1. ¿Qué hizo Claudio II de notable?—2. ¿Y Aureliano?—3. ¿Y Tácito?—4. ¿Y Aurelio Probo?—5. ¿Y Aurelio Caro?

§. XII. **Diocleciano.**—1. ¿Cuáles son los principales sucesos del reinado de este príncipe?

§. XIII. **Revoluciones que se siguieron a la abdicacion de Diocleciano hasta el restablecimiento de la unidad del imperio.**—1. ¿Cuáles son los hechos mas notables de este período del imperio romano?

§. XIV. **Constantino.**—1. Hechos notables del reinado de este príncipe.

§. XV. **Situacion del imperio romano despues del establecimiento del despotismo monárquico fundado por Diocleciano y Constantino.**—1. ¿Qué observaciones presenta esta situacion?

§. XVI. **Historia del cristianismo.**—1. Breve idea del establecimiento de la religion cristiana hasta la época de Constantino.

§. XVII. **Desde el fin del reinado de Constantino hasta la gran invasion de los bárbaros.**—1. ¿A quién pasó inmediatamente el imperio de Constantino y qué hay de notable hasta la subida al trono de Juliano?—2. ¿Qué hizo este príncipe?—3. ¿Qué hay de notable en el reinado de Jovino?—4. ¿Qué hicieron Valentiniano en Occidente y Valeus en Oriente hasta el principio de la invasion?

§. XVIII. **Desde el principio de la gran invasion hasta la muerte de Teodosio.**—1. Ostrogodos y visogodos.—2. ¿Qué hizo Teodosio en Oriente?

§. XIX. **Arcadio y Honorio.**—Continuacion de la gran invasion.—

Alarico.—1. ¿Quiénes sucedieron á Teodosio en el imperio?—2. ¿Qué sobrevino al imperio de Oriente.—3. Hechos del imperio de Occidente hasta la toma de Roma por Alarico.

§. XX. **Resultados de la invasion.**—1. ¿Cuáles fueron estos?—2. Hechos de Valentiniano III.

§. XXI. **Atila.**—Invasion de los hunos.—1. ¿Quiénes eran los hunos y cuál fue el resultado de su invasion?

§. XXII. **Últimos emperadores de Occidente.**—1. ¿Quiénes fueron estos?

§. I. **Augusto (César Augustus).**—1. ESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO.

«La batalla de Actium (31) dió á Octavio el imperio del mundo, que se extendia desde la España hasta el Eufrates, y desde la falda del Atlas al Ponto-Euxino y al Danubio, en una anchura de seiscientas leguas y en una longitud de novecientas. En este inmenso territorio estaba esparcida una poblacion de veinte millones de hombres, entre los cuales vivian poco mas que cuatro millones de ciudadanos romanos, muchos de los cuales conservaban aun pretensiones y recuerdos, y cuatrocientos mil legionarios, sostenedores del poder de Octavio y temibles por sus hábitos de avaricia y de revolucion.» Luego que la muerte de Antonio desembarazó á Octavio de tan peligroso rival, procuró legitimar su poder bajo las formas legales. No queriendo no obstante romper con las antiguas formas de gobierno, trató de acumular en su persona todas las atribuciones de los principales magistrados de la república; por manera que de la reunion de todos los títulos y poderes de los antiguos magistrados se formó el *poder imperial*. Con el poder tribunicio que Octavio se hizo conferir en el año 30 obtuvo las importantes prerogativas del tribunado plebeyo, y por consiguiente el *veto* con que podia anular las órdenes de los demas magistrados, suspender las deliberaciones del senado y del pueblo: este título hacia ademas su persona sagrada, y preparaba asi las acusaciones de lesa-magestad, de que los emperadores hicieron despues tan terrible abuso. En calidad de gran pontífice, tenia la inspeccion de los ministros del culto. Como cónsul, mandaba en Roma; como procónsul, en las provincias. La censura le daba el poder de desembarazarse de sus enemigos sin previa acusacion, medio de que se valió para depurar el senado, separando de este cuerpo los amigos de Antonio y los miembros indignos que habian ingresado en él durante la guerra civil. La superintendencia de los víveres y de los caminos le encargaba de la policia del imperio, pudiendo dispensar los beneficios de la república sobre el pueblo de Roma, que por muy miserable que fuese convenia tener contento. Finalmente, su calidad de *imperator* (31), es decir, de gefe supremo de los ejércitos, le daba una autoridad absoluta sobre la fuerza militar. Octavio revistió aun la usurpacion de todos los poderes del estado con la hipocresia, pues aparentando querer abdicar todos sus cargos, solo pareció consentir el conservarlos en virtud de repetidas súplicas y como contra su voluntad, permitiendo que se

le prorogasen sus poderes por diez años. Aunque Octavio hubiese sido declarado cónsul perpetuo desde el año 19, aceptó varias veces el consulado anual, conducta que imitaron sus sucesores hasta Justiniano, que abolió enteramente esta magistratura. Era necesario á Octavio un nuevo nombre que hiciese olvidar las violencias del triunviro. Diósele el de *Augusto*, título de honor que conservaron sus sucesores. Diósele tambien el de *Padre de la patria*, y aunque sus poderes fuesen vitalicios, los hizo renovar cada diez años, lo que dió lugar en lo sucesivo á las *Sacra decennialia*. Esta sustitucion del poder de uno solo al de todos los demas magistrados de la república produjo importantes cambios en la administracion del estado. El senado permaneció siendo el consejero del estado. No obstante, Octavio tuvo siempre un consejo secreto, y al fin de su vida le regularizó uniéndole quince senadores y un miembro de cada colegio de magistrados. Este cuerpo se llamó *Consistorium*. Este consejo tuvo mas tarde una autoridad casi suprema. Sus miembros, llamados *comites*, esto es, compañeros ó consejeros del príncipe, formaban una especie de gerarquía, y se hallaban divididos en tres clases. El pueblo conservó aun por largo tiempo sus juntas, los comicios y las elecciones; pero es inútil advertir que estas prácticas no tenian la menor fuerza.—Octavio, queriendo dar una prueba de su desinterés, dividió la administracion del imperio con el senado, dejando á este las provincias de la Italia y la Sicilia, y conservando él el resto de las provincias del imperio. En estas los gobernadores nombrados por el emperador (*Legati*) ejercian en su nombre la autoridad civil y militar: por el contrario, los gobernadores de las provincias senatoriales (*proconsules*) solo tenian la autoridad civil. Al lado de los unos y los otros se hallaban los intendentes (*procuratores* y *quæstores*). Las provincias ganaron en este nuevo arreglo; pero las que estaban exentas del poder militar llegaron á mayor grado de prosperidad y bonanza. Era del interés de Augusto mantener la tranquilidad en Roma, por lo cual manifestó suma vigilancia con los ánimos inquietos y turbulentos. Abolió las corporaciones de artes ó de oficios, sustituyó la deportacion al destierro, facilitó las quejas contra las vejaciones de los magistrados provinciales, creó inspectores de calles, caminos y edificios públicos, dividió la ciudad en catorce cuarteles, creó una especie de rondas nocturnas, estableció postas para los mensajes del estado é hizo otros varios reglamentos útiles.—Las rentas del estado permanecieron las mismas; pero Augusto creó dos tesoros: la caja del príncipe (*Fiscum*) y la del senado (*Ærarium*), que luego se confundieron en uno.—Introdujo en el ejército una organizacion regular militar, restableciendo la antigua disciplina. Estableció el sueldo fijo é hizo prestar á cada soldado juramento de fidelidad, fijando el tiempo del servicio militar. Distribuyó las veinte y cinco legiones por las fronteras, formando los *Castra stativa*. En lo interior del imperio no hubo otra milicia que las cohortes pretorianas y urbanas. Dos armadas,

la una en Ravena y la otra en Misena, protegían el comercio del Mediterráneo; cuarenta buques guardaban el Ponto-Euxino, y unas barcas armadas aseguraron la navegacion del Rhin y del Danubio.

2. GUERRAS DE AUGUSTO EN ESPAÑA, GERMANIA Y ORIENTE. — Augusto terminó la reduccion de toda la España con la sumision de los astures, cántabros y lusitanos (27). — Procuró tambien apartar las fronteras del imperio hasta el Danubio, conquistando la Recia, la Bindilicia y el Norico (13). — Druso, general de Augusto, en el espacio de cuatro campañas (7-2) atravesó el Weser, edificó cincuenta fuertes y penetró hasta el Elba. Augusto para civilizar estas comarcas envió á ellas un ejército de legistas; pero estos misioneros no hicieron mas que exasperar á los bárbaros, que guiados por Herman se insurreccionaron, venciendo á Druso con tres legiones romanas que perecieron en el combate. El emperador desgarró sus vestidos, dejó crecer la barba é hizo otras demostraciones de dolor. Del lado del Oriente los acontecimientos militares del reinado de Augusto son menos desgraciados, aunque de muy poca importancia.

3. AUGUSTO HERMOSEA Á ROMA Y REPARA LOS DESASTRES DE LA GUERRA CIVIL. — Las armas y la política romanas fueron felices durante la dominacion de Augusto. Una nueva vida circulaba en este vasto cuerpo, y la actividad del desorden se habia reconcentrado toda entera en las artes y en la literatura. Augusto hermoseó á Roma, construyendo muchos monumentos públicos, varios templos, pórticos, basílicas, un teatro y una plaza pública, y escitando á los ciudadanos ricos á emprender obras de lujo y ostentacion, y obligando á cada ciudadano que recibia los honores del triunfo á emplear su dinero en empedrar algun camino. La Italia participó tambien de sus beneficios, y esta hermosa comarca del mundo, dichosa, despues de tantas agitaciones vió desarrollarse en su seno la civilización griega, de la cual hasta entonces solo habian tomado los romanos el lujo y el gusto por los placeres. Horacio, Tito Livio, Virgilio y Ovidio forman del siglo de Augusto uno de los períodos mas brillantes de la humanidad. — Las provincias del imperio participaron tambien de la tranquilidad y esplendor de la capital del mundo. Merced á la vigilancia de Augusto, que las recorre todas, y á la habilidad de Mecenas y de Agripa, sus confidentes íntimos y generales, que saben á la vez defender y embellecer el imperio, las grandes injusticias de Roma han sido expiadas. Cartago y Corinto se reedificaron, y por todas partes se fundaron nuevas ciudades.

4. Los últimos años del reinado de Augusto fueron desgraciados. La influencia de Livia, su segunda esposa, era demasiado considerable, y parece haber abusado de ella para elevar al poder supremo á sus hijos Tiberio y Druso. Despues de la prematura muerte de Marcelo, que el emperador habia adoptado, y que era á la vez su sobrino y su yerno, Julia, viuda del joven príncipe y única hija de Augusto y de Scribonia, y á quien amaba tiernamen-

te, se había unido á Agripa. Cayo y Lucio, hijos de este matrimonio, habían sido adoptados por Augusto. La muerte de Agripa volvió á dejar en la viudez á Julia, que entonces se casó con Tiberio, que sin embargo, descontento de la predileccion de Augusto por los dos jóvenes Césares, se retiró de la corte; pero la muerte de estos dos rivales le hizo volver á ella y recobrar sus esperanzas. En efecto, Augusto consintió entonces en asociarle al imperio, á condicion de que adoptaria á Germanico, hijo de Druso, su hermano. Augusto murió en Nola de edad de setenta y tres años (14 despues de J. C.). Tiberio, advertido por su madre, corrió de Iliria, donde se hallaba. «Se ignora, dice Tácito, si le halló vivo. Livia hacia guardar todas las avenidas del palacio, y se supo á la vez que Augusto había muerto, y que Tiberio era el señor del imperio.»

§. II. **Tiberio (14-37).**—Tiberio al subir al poder afectó gran moderacion; pero luego se mostró cruel é implacable contra todos aquellos que por su nombre ó su fortuna podian infundirle recelos y concebir esperanzas contrárias á su suprema autoridad.

A pesar de todo, es fuerza confesar que Tiberio ha administrado hábilmente las provincias. Los negocios públicos mas importantes se ventilaban en el senado con toda imparcialidad. Los cargos y los honores se daban á los mas dignos. Todas las leyes se observaban fielmente. Suprimió los castigos corporales y la confiscacion de bienes, y finalmente creó una especie de caja pública para prestar dinero sin interés á los ciudadanos pobres. Este cuadro halagüeño tiene su reverso horrible; pero es necesario no olvidar para juzgar á Tiberio y á los primeros emperadores romanos que estos ejercian el poder tribunicio y eran los sucesores legítimos de Mario, el terrible enemigo de los grandes. Habia una ley de lesa-magestad contra los que se hacian culpables de cualquier atentado contra el pueblo romano. Tiberio hizo de esta ley una arma terrible, pues como representante del pueblo romano, cuanto se hacia contra él, en acciones, palabras y hasta pensamientos, constituia un crimen de lesa-magestad.—«Tiberio, dice Chateaubriand, el primero en el orden de los tiempos de todos aquellos monstruos nacidos de la corrupcion romana, fue tambien el mas hábil: todo degenera, hasta la tiranía: de los tiranos activos se llega á los tiranos holgazanes.»—El senado se mostró dócil ejecutor de todas las barbaries legales del emperador. Desde que este cuerpo habia dejado de ser el gobierno de un estado libre, se habia convertido naturalmente en instrumento de la tiranía. Puede verse en Suetonio y Tácito la larga lista de los asesinatos que Tiberio le ordenó.—El primer crimen del nuevo emperador fue la muerte del jóven Agripa, aunque Tiberio no tuvo valor de confesarlo. La historia, inflexible, carga su memoria con la muerte de Germanico. A la muerte de Augusto varias legiones se habian insurreccionado á fin de obligarle á tomar la púrpura. El virtuoso Germanico no solo sofocó la insurreccion, sino que condujo á sus soldados contra los germanos, á quienes

venció (16). Pasó luego á Oriente de órden de Tiberio, donde redujo la Capadocia y la Comagena (18). Pero esta conducta noble y generosa no le salvó de los implacables celos del tirano. Germanico murió á consecuencia de una ligera enfermedad (19). Suetonio y Tácito acusan á Tiberio de su muerte, causada por el veneno que le administró Pison, gobernador de Siria, el cual, acusado ante el senado, se halló ahogado en su prision, segun se cree por órden de Tiberio, que temia las revelaciones de su agente.—Tiberio, como si se encontrase disgustado en medio de los restos de la antigua libertad romana, dejó á Roma y fue á establecerse á la Campania, desde cuyo retiro partian las sentencias de muerte que el senado se apresuraba á hacer cumplir.—Por una debilidad singular Tiberio tenia un favorito: era este Sejano, comandante de la guardia pretoriana. Animado por el favor del príncipe, osa compartir con el tirano el poder tribunicio, para lo cual piensa aniquilar el resto de la familia reinante. El crimen no le detiene. Druso, hijo de Tiberio, muere envenenado (23). La virtuosa Agripina, viuda de Germanico, se ve relegada á la isla de Pandataria, ya manchada con el destierro de Julia; el mayor de sus hijos se da la muerte para evitar el tormento, y el segundo muere de hambre en una prision despues de haber comido la lana de sus colchones, y la misma Julia perece.—De toda la raza de Germanico no quedaba mas que el jóven Calígula y su hermana Agripina; por manera que Sejano creia llegar al fin de sus deseos. Tiberio vivia lejos de Roma, en Caprea; las guardias pretorianas estaban ganadas y todo dispuesto.—Sin embargo, Tiberio velaba sobre su ministro; y una órden fulminante llegó al senado, y el nuevo monstruo fue entregado á los furios del populacho (31). El castigo de sus cómplices ó de aquellos que plugo á Tiberio juzgar tales llenó á Roma de sangre.—Los últimos años de Tiberio se pasaron en medio de infames excesos ó en pueriles diversiones, que solo interrumpia para ordenar nuevas proscriciones. Tiberio murió á los setenta y ocho años de edad (37 de J. C.)

§. III. **Calígula** (37-41).—1. Cayo Calígula, último hijo de Germanico, sucedió á Tiberio. «*Dejo al pueblo romano*, decia este, *una serpiente para devorarle y un faeton para abrasarle.*» Los acontecimientos de su reinado no son mas que actos de locura ó crueldad. Asi nombraba cónsul á su caballo, y arrojaba los espectadores á las fieras cuando faltaban criminales en los juegos. Hizo de la otra parte del Rhin una expedicion ridícula; y otra no menos ridícula á la Gran Bretaña.—Una conspiracion formada por Chæreas libertó al mundo de este monstruo ridículo.

§. IV. **Claudio** (41-54).—1. A la primer noticia de la muerte de Calígula, los cónsules y el senado se apoderaron del Capitolio y de la plaza pública, y pretendieron restablecer la antigua libertad: sin embargo, el populacho que rodeaba la asamblea, y que veia en el poder imperial un freno puesto á la avaricia y á la opresion de los grandes, se unió á los pretorianos, y pidió en alta voz un solo señor. Claudio, tio de Calígula, saludado ya por

el ejército como emperador, fue proclamado como tal por el senado. Recibió el juramento de los soldados, y prometió á cada uno quince sestercios (1): tal fue el origen del famoso donativo, cuyo uso fue tan ruinoso para el tesoro.— Claudio era hermano de Germanico é hijo de Druso. Rechazado por su familia, que le despreciaba y le miraba como estúpido, porque era débil y distraído, vivió oscuro bajo el reinado de Augusto y aun en el de Tiberio. Condenado al olvido por las prevenciones de la corte, buscó un refugio en el estudio de las letras, y muy luego se distinguió por su elocuencia y por sus trabajos históricos. Bajo el reinado de Calígula comenzó á salir de la oscuridad y llegó á los honores. Tenia cincuenta años cuando la muerte de este último príncipe le elevó al imperio. El primer acto de su reinado fue la publicacion de una amnistía general, de que solo exceptuó los asesinos de su predecesor. Claudio abolió todos los actos de este, y mostró la mayor deferencia para con el senado, los cónsules y demas magistrados. Uno de sus mayores cuidados fue la administracion de justicia, que hacia al pueblo sentado en su tribunal sin el menor descanso, y sujetándose estrictamente á la ley. Una madre rehusaba reconocer á su hijo y las pruebas eran dudosas: Claudio dispuso que esta muger se casase con él, obligándola asi á confesarse su madre.—Roma es deudora á Claudio de algunas leyes sabias. El abolió la de lesa-magestad, disminuyó los impuestos, reprimió la usura y animó los matrimonios. Ocupóse con no menos celo de la administracion pública. Restableció la censura, engrandeció la circunferencia de Roma, terminó el acueducto comenzado por Calígula, y que se llamó *Aqua Claudia*, y edificó un puerto en Ostia. Empero Claudio con todas estas buenas cualidades era débil, gloton y desarreglado. Para desgracia de Roma tenia por muger á la famosa Mesalina. Esta, cuyo nombre recuerda los mas abominables desenfrenos y liviandades, tuvo por mucho tiempo un poder absoluto en el ánimo del emperador, que compartia con innobles libertos, especialmente con Narciso y Palas, que gozaban de gran favor al lado del príncipe. Honores, mandos, gracias y castigos, todo dependia de su esposa y de sus libertos. Por sus instigaciones condenó á muerte varios miembros de su familia, y firmó un decreto que imponia igual pena á treinta y cinco senadores y mas de trescientos caballeros romanos. Segun Etonio, estos mismos libertos, de acuerdo con Mesalina, le hicieron firmar un contrato de matrimonio entre esta y el joven patricio Silio, su amante, haciéndole creer que no era mas que un juego para prevenir algunos malos presagios. El matrimonio se celebró con las solemnidades ordinarias en presencia del senado, de los caballeros, del pueblo y de los soldados. Sin embargo, Narciso, á quien este monstruoso himeneo amenazaba su poder, participó á Claudio, que se hallaba entonces en Ostia, la indignidad de su esposa. Claudio,

(1) Cerca de doce mil reales.

abriendo por fin los ojos, condenó á muerte á Silio, á Mesalina y á otros varios de sus amantes. «Así, dice Tácito, se consumó una venganza, justa sin duda, pero que tuvo funestas consecuencias, y que no hizo mas que cambiar los actores del mas triste de los dramas.»—«Después de la muerte de Mesalina los libertos se disputaron entre sí el dar una nueva esposa á Claudio, incapaz de soportar el celibato, y siempre pronto á la obediencia conyugal. La eleccion recayó en la jóven Agripina, hija de Germanico, y por consiguiente nieta del emperador. Británico, hijo de Mesalina y de Claudio, se vió así despojado de su herencia. Claudio sin embargo no tardó en arrepentirse de esta injusticia. Alarmada Agripina de las palabras que se le escaparon con este motivo, y no menos disoluta que Mesalina, resolvió envenenar al emperador, que murió así á manos de su criminal esposa el año 54.—Bajo el reinado de Claudio el imperio extendió aun sus fronteras. La Mauritania, la Licia, la Judea y la Tracia fueron reducidas á provincias romanas. Claudio hizo en persona una expedicion á la Gran Bretaña, de donde él y su hijo tomaron el nombre de *Británicos*.

§. V. **Neron** (54-68).—1. Los manejos de Agripina colocaron á Neron en el trono de los Césares. Barro, que con antelacion la emperatriz viuda hiciera nombrar gefe de la guardia pretoriana, y Séneca, su preceptor, fueron los ministros del jóven príncipe, y guiado por sus consejos gobernó con prudencia unos cinco años. Agripina esperaba gobernar el mundo en nombre de su hijo. Ella respondia con él á los embajadores, asistia á las sesiones del senado, y no se privaba del placer de ordenar algunos suplicios.—Neron y sus ministros llegaron por fin á querer poner coto á las pretensiones de Agripina. Irritada esta, le amenazó con hacer reconocer á Británico por emperador.—Esta amenaza fue una sentencia de muerte contra este desventurado príncipe, á quien Neron hizo asesinar. Barro y Séneca mancharon su reputacion tomando parte en este asesinato.—Sin embargo, el imperio florecia bajo la hábil administracion de estos dos hombres. Pero bien pronto esta era de ventura desapareció, y un gran crimen hizo conocer al mundo el verdadero carácter de Neron: su madre Agripina fue asesinada de su orden. Desde entonces la vida de este monstruo fue una serie de atrocidades. Barro murió asesinado; Séneca, Lucano y Pison recibieron la orden de darse la muerte en la prision; el cónsul Vestino fue ahogado en un baño caliente; Petrono, su confidente, el virtuoso Traseas, el gran Corbulon, y otros muchos cuya lista seria demasiado larga, cayeron víctimas de sus celos y crueldad. Un incendio devoró por espacio de nueve horas muchos de los mejores cuarteles de Roma. Neron presenció este espectáculo desde una torre con una lira en la mano, y cantando un poema que habia compuesto sobre el incendio de Troya.—Lo que distingue á Neron de los demas tiranos es su amor por las artes: corria todas las ciudades del imperio para hacer alarde de sus talentos, haciendo decapitar á los que cantaban mejor que él ó que no le admiraban; pero recom-

pensaba también con esplendor á los que le aplaudían: así, en reconocimiento de la corona y elogios que le prodigaron en Olimpia, declaró la Grecia libre.—La revolución de Galba en España libertó á Roma de este monstruo (68). Cuando la proximidad de los soldados de Galba le obligó á darse la muerte, solo pronunció estas palabras: «*¿Qué artista va á perder el mundo?*».—El recuerdo de Neron fue grato al bajo pueblo; y durante varios años su sepulcro se halló siempre coronado de flores, que colocaba en él por la noche.

§. VI. Galba.—Oton.—Vitelio.—Los Flavios (68-69).—1. La estincion de la casa de César en la persona de Neron ocasionó terribles borrascas en el imperio, y en menos de dos años cuatro emperadores se apoderaron sucesivamente del trono. Vindex se sublevó en las Galias; pero fue vencido por Rufo: Macer se insurreccionó en el Africa, y Galba en España, siendo proclamado emperador de Roma por el prefecto de las guardias pretorianas.—Galba era un viejo económico y austero, y quiso restablecer el orden en las rentas públicas. Su conducta fue poco prudente, y su corto reinado una violenta reaccion contra el de Neron. Descontentó á todos, especialmente á los soldados y á los pretorianos, que le asesinaron con Pison, que habia adoptado como su sucesor.

2. Oton fue proclamado en Roma.—La juventud de este habia sido licenciosa, como que era uno de los compañeros íntimos de Neron, que al fin le desterró, nombrándole cuestor de Lusitania, donde permaneció diez años, queriendo al parecer borrar con una conducta honrosa la reputacion de sus primeros años. Sus prodigalidades le formaron un partido entre las tropas, que creyeron ver renacer las larguezas de Neron en su compañero de desórdenes. No obstante, Oton gozó poco del imperio, pues fue vencido por las tropas de Vitelio, que mandaba las legiones de Germania, y se dió la muerte.

3. Vitelio deshonró el trono imperial con una glotonería inaudita, acostado siempre á la sombra de unos jardines como los animales inmundos que yacen por tierra, entorpecidos con su excesiva comida. Los gastos de su mesa subian á ochenta millones. El mundo no podia ser gobernado por mucho tiempo por semejante hombre. Las legiones de Siria quisieron también tener un emperador, y eligieron por tal á su general Vespasiano. Vitelio fue vencido; pero antes de caer del trono inundó á Roma de sangre ó incendió el Capitolio.

4. (79).—Flavio Vespasiano era un hombre oscuro, hijo de un publicano enriquecido por la usura. Vespasiano heredó la avaricia de su padre, y luego que subió al trono imperial, no solo restableció los impuestos abolidos por Neron y Galba, sino que añadió otros nuevos. Vendia los honores á los candidatos y la absolucion á los acusados. Dicese que habiendo querido erigirle una estatua colosal, contestó: «*Que la pongan inmediatamente: he aqui la*

base»; y mostró el hueco de su mano. Sin embargo, Vespasiano fue un hábil administrador. Bajo su reinado el imperio respiró, y supo restablecer la disciplina en los ejércitos. Abolió la pena de confiscacion y los juicios de lesa-majestad. Vespasiano terminó dos guerras importantes, la de la Judea y la de las Galias. Hasta sus últimos momentos se ocupó con una actividad notable en los deberes que le imponía el imperio. Conociendo que se acercaba la hora fatal, se hizo levantar diciendo: «*Es necesario que un emperador muera de pié.*»

5. (79-81). — «Su hijo Tito Flavio Vespasiano tuvo la felicidad de reinar apenas dos años. Si Neron no hubiese vivido mas, hubiera podido merccer como el hijo de Vespasiano el sobrenombre de *las delicias del género humano.*» Tito habia sido cruel y desarreglado antes de su elevacion al trono; pero luego que obtuvo el imperio, siguió una conducta enteramente opuesta. Una erupcion del Vesubio enterró el Herculano y Pompeya, cuyos restos se exhuman hoy. Tito se esforzó con sus liberalidades en reparar estos desastres y los causados por el incendio del Panteon y del Capitolio; pero la muerte le impidió realizar sus miras bienhechoras. Créese con bastante fundamento que su hermano Domiciano apresuró con el veneno el término de su existencia.

6. (81-96). «Flavio Domiciano fue un Neron por su pasion por los espectáculos y los juegos de toda especie; pero á tener que elegir entre ambos, seria preferible aun el hijo de Agripina, porque si hay igualdad entre los dos por su crueldad, Neron descuella al menos sobre Domiciano por un no sé qué de brillante y generoso. Neron fue el ídolo del populacho; pero Domiciano con su crueldad sombría y sospechosa se hizo aborrecer de todos, hasta del bajo pueblo.» «*¿Hay alguien con el emperador?*» preguntaban un dia: «*Ni una mosca,*» respondió una persona que estaba presente. En efecto, cuando se hallaba solo en su gabinete se ocupaba en clavar las moscas con un punzon. — Bajo el reinado de este príncipe los delatores, los juicios de lesa-majestad y las confiscaciones volvieron de nuevo á aparecer. Para fundar su despotismo en la fuerza militar aumentó el sueldo á los soldados. El senado fue envilecido, y perseguido cuanto habia de grande en el imperio. Las ejecuciones que mandó fueron tan numerosas, que prohibió que se registrasen. Un complot formado en el interior del mismo palacio imperial puso fin á la vida de este odioso tirano. Los conjurados justificaron su asesinato elevando á Nerva al imperio. — Domiciano tuvo tambien la ambicion de las conquistas. Atacó los catos (82), una de las mas belicosas tribus de la Germania, y volvió á Roma en triunfo. Bajo el reinado de este príncipe se terminó la conquista de la Gran Bretaña por Agrícola, que recibió por recompensa á su regreso á Roma el triunfo, y algun tiempo despues la muerte.

§. VII. Nerva. — Trajano. — Adriano (96-98). — 1. «Marco Nerva, dice Tácito, unió dos cosas, en otro tiempo incompatibles, el poder supremo y

la libertad; y conociendo su debilidad, eligió á Trajano por su sucesor. Ambos príncipes eran españoles.»

2. (98-117).—Trajano tenia cuarenta y seis años cuando Nerva le adoptó: mandaba entonces las legiones de la Germania. Reconocido emperador despues de la muerte de Nerva, permaneció aun un año á las orillas del Danubio. A su llegada á Roma entró en la ciudad á pié, escoltado por algunos soldados, y afable para con todo el mundo. Trajano abrió su palacio á todos los ciudadanos, visitaba como simple particular á sus antiguos amigos y asistia á sus fiestas de familia. Parece no obstante que Trajano, á pesar de sus virtudes, tenia una excesiva pasion por el vino; pero habia prohibido se ejecutasen cuantas órdenes diese despues de un convite. Trajano deportó á islas desiertas el gran número de delatores que pululaba por el imperio, por todo el cual la recta administracion de la justicia y el libre comercio espacion la abundancia y la actividad. Trajano hizo construir monumentos de utilidad pública, que debian servir para el ornamento de Roma, como la columna de Trajano, que hace una reseña de sus hazañas. Entre estas construcciones, la mas importante fue la gran carretera que atravesaba todo el imperio.—Trajano restableció algunas antiguas formas republicanas, como la eleccion por comicios y la libertad de los votos en el senado.—Su reinado fue el mas belicoso de todos sus predecesores. Atacó y venció á los dacios, asegurando asi las fronteras del Danubio. La sumision de los sibilis puso al abrigo el imperio por la parte del Rhin. La Armenia, la Asiria, la Mesopotamia, la Iberia, la Colchida y toda la costa oriental del Ponto-Euxino fueron sometidos al imperio. Obtuvo varias victorias contra los partos; pero no pudiendo domar á esta nacion, la concedió la paz bajo ventajosas condiciones para el imperio. La Arabia Feliz aumentó sus dominios.—Durante estas lejanas expediciones los judíos se insurreccionaron, y cometieron horribles crueldades con los romanos, siendo preciso una guerra formal para someterlos. En medio de estas circunstancias murió Trajano.

3. (117-138).—Publio Adriano, primo y pupilo de Trajano, con cuya sobrina se habia casado, fue proclamado emperador por las tropas en Antioquia. El senado confirmó esta eleccion. El primer acto de la administracion de Adriano fue el abandono de las conquistas de su predecesor, puesto que el nuevo emperador no tenia el carácter belicoso de su padre adoptivo. Por el contrario, era literato, curioso de todo. Asi habia estudiado medicina, aritmética y geometría, y aprendido á cantar, á pintar y á tocar instrumentos. Preferia Atenas á Roma; pero aunque algo afeminado, fue un administrador hábil que hizo grandes servicios al imperio. En efecto, Adriano regularizó el gobierno imperial é hizo un gran número de reglamentos para la milicia. El prefecto del pretorio, que solo habia sido hasta entonces comandante de las guardias pretorianas, fue revestido por él con una autoridad civil, que le hizo bien pronto la segunda persona del imperio. Constitu-

yó el consejo privado, estableció cuatro chancillerías, y para regularizar la administracion de justicia hizo redactar el código llamado *Edicto perpetuo*, que reemplazó á la *lex annua*, que formulaba el pretor nombrado. Adriano quitó á los amos el derecho de vida y muerte sobre sus esclavos, y pasó casi todo su reinado en visitar el imperio, instruyéndose del estado de las ciudades, de las provincias y examinando la conducta de sus gobernadores, que eran castigados severamente cuando las quejas elevadas contra ellos se hallaban fundadas. Este príncipe murió en Roma de edad de sesenta y tres años. Fue aborrecido del senado, á quien habia privado de toda consideracion; pero fue amado del pueblo y de las provincias. Su pacífico reinado solo fue turbado por una nueva rebelion de los judíos, y por la conspiracion tramada contra él, que costó la vida á algunos personajes ilustres. Antes de su muerte adoptó á Tito Antonino.

§. VIII. **Los Antoninos (138-161).**—1. Antonino Pio era oriundo de la Galia. El reinado de este príncipe fue uno de los mas felices del imperio. Su actividad apacible ofrece pocos materiales para la historia, y sin embargo fue quizá el hombre de mas noble carácter que ocupó el trono. Cuando conoció que se acercaba su fin, dispuso que se trasladase al aposento de Marco Aurelio la estatua de la victoria que se hallaba siempre en la cámara del emperador.

2. (161-180).—Marco Aurelio era un filósofo estoico. Asi que subió al trono, empleó grandes sumas en sostener las cátedras de filosofía que habia fundado. Sin las numerosas guerras de su reinado, esta época hubiera sido el reinado de los sofistas. Asi Marco Aurelio como su predecesor respetaron el senado y trataron de volver á este cuerpo su antiguo esplendor. El imperio hubiera podido ser dichoso sin las grandes calamidades que por aquel entonces acaecieron. Una inundacion del Tiber desoló á Roma; el hambre afligió la Italia, y finalmente, la peste despobló todo el imperio, desde el Eufrates al Rhin.—Marco Aurelio asoció al imperio á Vero, hombre indolente y corrompido, que sin embargo dejó gobernar casi exclusivamente á su colega. Vero fue como el gefe nominal de la espedicion contra los partos, y murió en la lucha emprendida contra los germanos, cuya insurreccion puso á Roma en el mayor conflicto. Marco Aurelio les dictó la paz en 179.—El Egipto, el Africa, la España y la Galia fueron tambien teatro de rebeliones. Avidio Cano fue proclamado emperador en el Asia, y aunque murió luego asesinado por sus soldados, Marco Aurelio aprovechó esta ocasion para visitar de nuevo el Oriente. Apenas logró restablecer el órden en estas comarcas, cuando se vió obligado á volver por tercera vez al Danubio contra los germanos.—Marco Aurelio, mas propio quizá para las disputas escolásticas que para la vida militar, murió sin embargo bajo su tienda de campaña defendiendo su imperio de los bárbaros.

3. (180-192).—Lucio Aurelio Cómodo, hijo de Marco Aurelio, se hallaba

en las orillas del Danubio cuando su padre dejó de existir. Proclamado emperador, ajustó la paz con los bárbaros y entró en Roma seguido de la guardia pretoriana. Fue recibido con entusiasmo en toda la Italia, y por algun tiempo quiso justificar la esperanza general; pero cansado de sostener el peso del gobierno, dejó enteramente su cuidado á Perenis, gefe de la guardia pretoriana, y se abandonó á los placeres, la molicie y la mas vergonzosa ociosidad.—Sin embargo, su vida se vió pronto en peligro. El himeneo de Cómodo con Crispina arrebató á Lucila, hermana del emperador, el poder y favor de que gozaba. Deseosa de recobrarles, trama una conspiracion con el jóven patricio Cuadrato. Uno de los conspiradores al pasar Cómodo por el anfiteatro se lanza sobre él diciendo: «*El senado te envia este puñal.*» Esta esclamacion imprudente dió lugar á Cómodo á evitar el golpe, y el delincuente arrestado sufrió la última pena. Lucila murió mas tarde por orden de su hermano en la isla de Caprea, donde por de pronto la desterraron. Algun tiempo despues Crispina, acusada de adulterio, sufrió la misma pena.—Perenis tramó otra conspiracion; pero fue descubiertó y perdió la vida (186).—Entonces Cómodo entregó las riendas del gobierno al liberto Cleandro, cuya auidacia, avaricia y tiranía rayó en locura. Esclavos recien libertos fueron elevados al rango de senadores; en un año hizo veinte y cinco cónsules. El pueblo le atribuyó su miseria. Una muger de talla gigantesca y de un carácter terrible recorrió la ciudad seguida de una tropa de chiquillos gritando: «*¡Muera Cleandro!*» El pueblo aumentó el motin. Cleandro dió contra la multitud una carga de la caballeria pretoriana; pero el pueblo no retrocede. Asustado Cómodo, manda cortar la cabeza á su favorito, y la arroja al pueblo, que al momento se aplaca (189). «Tan frecuentes conspiraciones aumentaron la desconfianza y la crueldad de Cómodo: en lo sucesivo no tuvo ya ministros, y se abandonó á sus inspiraciones y á sus gustos. Neron habia sido artista: Cómodo es gladiador. Su gloria consiste en bajar al palenque y en matar con su mano imperial.» Su pasion favorita era dar la muerte á las fieras en el anfiteatro y en medir sus fuerzas con los gladiadores. Tenia gran destreza en manejar el arco. Un dia mató cien leones, uno tras otro, con igual número de dardos. Llegó al extremo de bajar desnudo al palenque para bailar y combatir. Pero estos combates continuos, en que perecian un crecido número de fieras y ejércitos de gladiadores, costaban sumas inmensas. Cómodo tenia un medio fácil de sufragar tanto gasto: vendia las provincias, las causas, y hasta la muerte de un enemigo. El pueblo romano sufrió con paciencia este monstruo. Cómodo llamó su reinado el siglo de oro. Los senadores y la misma Roma llevaron su nombre, y se hizo dar á sí mismo el pomposo titulo de Hércules, hijo de Júpiter. Sin embargo, la muerte puso término á tan escandalosas locuras. Marcia, su favorita, Leto, prefecto del Pretorio, y Electo, uno de sus principales oficiales, le rogaron un dia no manchase la dignidad imperial saliendo vestido de gladiador el dia que los

cónsules entraban en ejercicio de sus funciones. Irritado Cómodo de que se opusiesen así á su capricho, entró en su aposento y escribió en sus tablillas los tres nombres, á los que había resuelto quitar la vida en la noche siguiente.—Un niño que el emperador amaba mucho entró en su aposento mientras él dormía, y cogió por casualidad las tablillas. Marcia las ve, y resuelve con sus dos compañeros de infortunio prevenir el golpe. Al salir del baño Cómodo halló la muerte en la copa envenenada que le presentó Marcia.—Un gladiador terminó el sacrificio que solo comenzara el veneno, cuyos efectos parecían demasiado lentos, á las tres últimas víctimas que Cómodo destinara al sacrificio.

§. IX. **Despotismo militar.—Pertinax.—Didio Juliano.—Los principes sirios.**—1. «Con el indigno hijo de Marco Aurelio se estingue la familia de los Antoninos: despues de ella comienza el despotismo militar. Cuanto existia aun de las formas republicanas va á desaparecer.» «Desde entonces la adopción usada en la familia de los Antoninos será reemplazada por la elección tumultuosa y ciega de la soldadesca.»

2. **PERTINAX (139).**—Este príncipe, que apenas reinó tres meses, debe colocarse en el número de los buenos emperadores romanos. Era un viejo general que vivía en la desgracia, y que cuando se presentó en su casa el prefecto del Pretorio á saludarle emperador creyó que venía á anunciarle su sentencia de muerte. Pertinax se esforzó en volver al estado alguna prosperidad, favoreciendo la agricultura y la industria, y reparó cuanto pudo las desgracias del reinado precedente. Los soldados y los pretorianos se descontentaron de su severidad: trescientos atravesaron la ciudad y asesinaron al emperador en su palacio.

«Entonces se vió el espectáculo mas vergonzoso para la magestad del imperio: los asesinos pusieron la corona en subasta.

3. **DIDO JULIANO (139).**—Era este un rico desordenado que ofreció dar á cada soldado seis mil doscientos cincuenta dracmas, y obtuvo la púrpura por ser el mayor postor. Pero era forzoso defender lo que acababa de comprar. Las legiones de las fronteras, cansadas de reconocer á los emperadores pretorianos, quisieron formarlos á su vez. Las de Siria nombraron á Neger, las de Bretaña á Albino, y las de Iliria á

4. **SÉPTIMO SEVERO (193-211).**—Este marcha sobre Roma, y en poco tiempo se apodera de esta ciudad, hace sentenciar á muerte á Juliano por el senado y licencia la guardia pretoriana.—Quedaban sus dos rivales. Severo acaricia al uno, mientras destruye al otro. Por este medio vence á ambos, y queda dueño absoluto del imperio.—Severo fue un emperador firme, pero cruel. En efecto, renovó las proscriciones de Mario y Sila. Cuarenta y una familias senatoriales, hombres, mugeres y niños se extinguieron bajo el hacha del verdugo. Despues de estas ejecuciones, Severo fue á hacer la guerra al Oriente, donde hizo cien mil prisioneros, penetrando hasta el país de los

partos. De la Siria pasó al Egipto, y estableció un senado en Alejandría. La rebelion de la Bretaña le llamó al Occidente, donde restableció el orden. Finalmente, murió en York en el año de 211. «*He sido todo, decia al morir, y todo no es nada.*»

5. CARACALA (211-217).—Era hijo de Severo, y subió al poder con su muerte. El primer acto de su reinado fue el fratricidio. Geta, su hermano, pereció á sus manos en los brazos de su misma madre. Recorrió el imperio para saquearlo, y dió el derecho de ciudadanos romanos á los habitantes de las provincias para someterlos al impuesto romano de la vigésima sobre las herencias, que aumentó luego á la décima.—Caracala nada respetó, y llegó hasta partir su lecho con su propia madre, que tomó por esposa.

V. MACRINO (217-218). Caracala no pereció á manos de los soldados, sino por las de Macrino, prefecto del Pretorio, jurisconsulto y caballero, y como tal odioso á los soldadados y al senado. Así su reinado no podia ser de duracion.—Vivia entonces en Emeso, Julia Mesa, hermana de la muger de Séptimo Severo. Su nieto Basiano era gran sacerdote del Sol. La pompa de este culto oriental atraia á Emeso varios legionarios, que fijaban sus miradas sobre el jóven pontífice de diez y siete años, en quien creian reconocer una semejanza en Caracala. Las sugerencias de Mesa hicieron lo demas. Las legiones sirias proclamaron por emperador al gran sacerdote del Sol. Macrino corrió á la defensa del trono que usurpara; pero fue vencido en Ima.

7. MARCO AURELIO HELEOGÁBALO (218-222).—«Basiano al subir al trono tomó el nombre de su dios *Elagabal*. Este nombre está compuesto de dos palabras sirias, *Ela*, Dios, y *Gabal*, el que forma, el que crea. Este dios era el Sol. Los griegos han cambiado *Ela* en *helio*, y le llamaron *Heleogáballo*.—Despues de su victoria pasó el invierno en Nicomedia y entró en Roma en el verano siguiente, conduciendo con él á su dios. Representaba á este una piedra negra y cónica llevada sobre un magnífico carro. «Durante toda la marcha el jóven pontífice, sostenido sobre los brazos de sus ministros, dirigia hácia atrás su cabeza para no perder de vista el símbolo de su divinidad. Roma quedó estraordinariamente sorprendida á la vista de su jóven emperador, vestido con su túnica sacerdotal de oro y seda, cubierto de brazaletes y collares y con las cejas y la cara pintadas de blanco y negro. Roma habia tenido hasta entonces bien malos príncipes; pero todos á lo menos tenían alguna cosa romana, aunque no fuese mas que su exterior: Caracala vestia á lo legionario.» No obstante, los ojos no pueden ya engañarse: el nuevo rey de Roma es un príncipe oriental con su serrallo y su consejo de mugeres. Y en efecto, su madre Soemis tomó asiento en el senado. Por vez primera se hallaron en Roma las dos civilizaciones, la del Oriente y la del Occidente: pasmáronse de verse unidas, y maldijeron la causa de esta union forzada. No obstante, el nuevo emperador, sin inquietarse de que los bárbaros atacasen sus fronteras, solo se ocupó en sus placeres y en el cul-

to de su dios. Sus costumbres eran corrompidas como las del Oriente ; pero los historiadores latinos tal vez recargaron demasiado el cuadro. Mesa, abuela del príncipe que le habia elevado al poder, conociendo que sus vicios y costumbres orientales le arrebatarian el trono , que queria conservar al menos en su familia, le persuadió que adoptase á su primo Alejandro, cuyas costumbres eran mas á la romana. Celoso Elagabal del prestigio que adquiria su colega, quiso degradarle del título de César; pero una sedicion que estalló le quitó el trono con la vida. Su cuerpo y el de su madre Soemis fueron arrastrados por el populacho por las calles de Roma , y arrojados al Tiber.

8. ALEJANDRO SEVERO (222-235).—Cuando Alejandro fue proclamado por los pretorianos solo tenia catorce años , sin embargo de lo cual el senado le confirió en un solo dia todos los títulos y todo el poder de la dignidad imperial. El nuevo príncipe era demasiado jóven para administrar por sí mismo el imperio. «Roma, dice Herodiano, fue gobernada entonces por mugeres: Mamea, madre del emperador, no fue á sentarse como Soemis al lado de los cónsules en el senado ; pero llamó á palacio á diez y seis antiguos senadores para que la ilustraran con sus consejos. Entre ellos estaba Ulpiano, uno de los mas célebres jurisconsultos de la antigua Roma.» Bajo este gobierno de mugeres y legistas, el imperio pasó tranquilamente trece años sin tumultos interiores ni guerras extranjeras. Ulpiano hacia leyes , y la justicia se administraba en todas partes con integridad ; pero los magistrados no eran ni bastante fuertes ni bastante activos para hacer sentir el peso de la ley á los culpables. Asi este gobierno no pudo suplir su debilidad. Severo , animado de un vivo sentimiento religioso y dotado de virtudes suaves y de un sentimiento profundo por la justicia, no tuvo sin embargo un solo dia el carácter de rey. Los soldados descontentos le echaron en cara mas de una vez su pusilaminidad. La guerra de Persia y de Germania les dió ocasion de desembarazarse de un emperador que les desagradaba. Alejandro murió como habia vivido , con debilidad , y acusando á su madre de su desgraciada suerte.

§. X. Usurpaciones militares. — 1. MAXIMINO (235-238).—Los soldados, despues de haberse desembarazado por la violencia del emperador y de su madre, proclamaron por su sucesor á Maximino. Era este un tracio que, salido de las últimas filas de la milicia, habia subido á los grados mas elevados. Era un gigante de cerca de ocho pies, con una fuerza prodigiosa, que de un puñetazo rompía la quijada de un caballo; que comia cuarenta libras de carne diarias ; bebia veinte y cinco medidas de vino, y á quien los brazaletes de su muger le servian de anillos. Este hombre, oriundo de los alanos y godos, era un verdadero bárbaro. Sin embargo, fue reconocido por el resto del ejército, y el mismo senado ratificó su eleccion. Maximino se dispónia á entrar en Germania, cuando la rebelion estalló por todas partes. La

conspiracion de Magno costó la vida á cuatro mil de sus cómplices, y desconfiando de la nobleza, hizo caer bajo el hacha del verdugo las mas ilustres cabezas. Las armas de Maximino fueron dichosas, porque este bárbaro sabia por lo menos hacer la guerra. Empero las rapiñas de sus generales en Africa sublevaron esta comarca, que ofreció la corona á Gordiano, viejo de ochenta años, que asoció al trono á su hijo Gordiano II. El senado ratificó esta eleccion, declarando á Maximino y á su hijo enemigos públicos. No obstante, sus generales sometieron de nuevo el Africa, y él se dispuso á presentarse en Italia. El senado, sabiendo los desastres de Africa, se reunió en el templo de la Concordia, y nombró emperadores á Máximo Pupieno y á Claudio Balbino, asociando el imperio para complacer á las guardias pretorianas al nieto del viejo Gordiano, muerto en Africa, bajo el nombre de Gordiano III. Los nuevos emperadores llamaron á las armas todas las provincias del imperio y la juventud italiana. Maximino, detenido delante de Aguilea, pereció á manos de los propios soldados que le habian elevado. La cabeza de Maximino y la de su hijo, llevadas á Roma en dos picas, produjeron un entusiasmo universal.

2. MÁXIMO PUPIENO Y CLAUDIO BALBINO (238).—Estos dos hombres, revestidos de la púrpura por el poder senatorial, parecian prometer á este antiguo cuerpo una nueva era de dominacion. Pero su autoridad duró poco: las guardias pretorianas, celosos de su poder, penetraron á viva fuerza en el palacio de los dos emperadores y los asesinaron.

3. GORDIANO III (238-244).—Este fue proclamado emperador por los pretorianos despues del asesinato de sus dos predecesores. Todo el imperio le reconoció con entusiasmo: sus felices cualidades y sus virtudes le hacian querido de los hombres de bien; el brillo de su nacimiento le daba consideracion en el senado, y el ejército, que le habia tomado bajo su tutela desde su infancia, le conservaba un sincero afecto. Gordiano contrajo matrimonio con la hija de Misiteo, su profesor de elocuencia, á quien elevó al cargo de primer ministro, y cuyos consejos fueron muy útiles al jóven príncipe. Gordiano hizo la guerra á los persas; pero la muerte de Misiteo le privó de un ministro hábil y prudente. Su sucesor Felipe, oriundo de la Arabia, y que habia sido ladron en su juventud, supo por medio de sus amaños ganarse los soldados, que asesinaron á Gordiano y proclamaron emperador á su nuevo ministro.

4. FELIPE (244-249).—El senado ratificó la eleccion de Felipe, que concluyó la paz con los persas, cediéndoles la Mesopotamia, y regresó á Roma, donde procuró atraerse la amistad del pueblo por su dulzura y liberalidades. Nuevas sediciones estallaron en Oriente. Decio, enviado por Felipe para restablecer la disciplina en aquellas legiones, fue proclamado por ellas emperador. Felipe reunió sus fuerzas y se trasladó á Verona, donde una batalla sangrienta le quitó el trono con la vida.

5. DECIO (249-251).—Era natural de Panonia, valiente y honrado. Su elección fue recibida con entusiasmo por el senado y las provincias. Durante los primeros meses de su reinado se ocupó especialmente de los cuidados de la administración interior; pero las incursiones de los bárbaros le llamaron á las orillas del Danubio. Las águilas romanas atravesaron victoriosas este río; pero al fin el emperador y su ejército, después de hacer prodigios de valor, perecen en una laguna y por las flechas de los bárbaros.

6. GALO (251-253).—El senado nombra por emperador á Hostiliano, hijo de Decio, que era todavía un niño, eligiendo por su tutor á Galo.—Este compra la paz, y consiente en pagar un tributo anual á los bárbaros. La muerte del joven príncipe deja sobre el trono á su tutor, que es arrojado de él por Emiliano, gobernador de Mesia, que después de vencer á los godos es proclamado emperador por el ejército. No obstante, Valeriano, que venia de las Galias al socorro de Galo, es proclamado unánimemente emperador por las legiones. Las de Emiliano le asesinaron, y pasaron á las filas de su nuevo competidor.

7. VALERIANO (253-259).—Su carácter, su talento y sus virtudes le hacian digno del imperio. El senado y el pueblo confirmaron por aclamación su elección. Tenia entonces sesenta años, y habia perdido mucha parte de su antigua energía. No obstante, su posición era crítica y el momento de obrar decisivo. El norte y el este del imperio estaban en guerra, y los bárbaros sitiaban todas sus fronteras. Los francos inundaban la España y las Galias, y los alemanes penetraban hasta Ravena. Estos se retiraron con un botín inmenso, y este suceso se celebró en Roma como una victoria; tanto se habian cambiado los tiempos. Valeriano, dejando á sus generales la defensa del Rin y del Danubio, marchó á la defensa del Eufrates, encontró al monarca persa cerca de Edeso, y fue vencido y hecho prisionero. Después de esta victoria, Sapor saquea impunemente la Siria, paseando á Valeriano cargado de cadenas por todos los pueblos y poniendo sus pies sobre sus espaldas para montar á caballo. Valeriano murió de dolor. Desollado, su piel llena de paja fue colocada como un trofeo en el primer templo de la Persia.

8. GALIANO (259-268).—«Valeriano habia asociado á su hijo Lucinio Galiano al imperio.—Este joven afeminado, que soportaba con impaciencia la tutela severa de su padre, recibió con una secreta alegría y con una indiferencia pública la noticia de su muerte. Es difícil formarse idea del carácter de este príncipe, que tomaba con gran facilidad todas las formas: era un hábil orador, un poeta elegante y un excelente cocinero; pero tenia pocas virtudes de emperador. Todo lo miraba con indiferencia: invasiones, derrotas, tumultos, que de todo abundó en su reinado. Bajo tan débil brazo no es de extrañar que se elevaran en todas las provincias una multitud de usurpadores. Hubo simultáneamente diez y nueve pretendientes á la corona: Ciriado, Macriano, Balista, Odenat y Zenovia, en el este; Póstumo, Lo-

liano, Tétrico, Mario, Victorino y su madre Victoria, en la Galia; Ingeno, Regaliano y Aureolo, en Iliria; Saturnino, en el Ponto; Treveliano, en Isauria; Pison en Tesalia; Valente, en Acaya; Emiliano en Egipto, y Celso, en Africa. Casi todos estos pretendientes eran antiguos oficiales del ejército de Valeriano, que desdeñaban servir la lujuriosa indolencia de su hijo. Este hecho nos demuestra un singular desarreglo del poder y una disolución próxima del imperio. En este caos espantoso cada uno tira de su lado; las tropas, que solo tienen fuerza en sí mismas, no saben qué hacer, y hacen y deshacen gefes de la noche á la mañana.» Jamás se viera el imperio tan próximo á su disolución. Los bárbaros complican la situación, porque los persas en Oriente, y los germanos en Occidente, pasan victoriosamente las fronteras. Sin embargo, el imperio escapó á esta crisis. Los usurpadores desaparecen, y los bárbaros retroceden.—En medio de estas revoluciones, Roma, la Italia y el senado habian permanecido fieles á la causa de Galiano. No obstante, este confirió el título de Augusto á Odenat, que le fue siempre afecto. Odenat era un árabe que acampaba en los desiertos con sus árabes, é inflamando el valor de los habitantes de Palmira, obligó al rey de Persia á traspasar el Eufrates. A su muerte dejó el trono á Zenovia.—Entre los emperadores nombrados por las tropas, Aureolo pasó los Alpes y se apoderó de Milan. Galiano desplegó entonces una energía poco comun en él. Salió al encuentro á su contrario, le presentó la batalla al otro lado del Po, y obtuvo una victoria completa (268). Aureolo se vió forzado á encerrarse en Milan, á donde vino á sitiarse Galiano. Una falsa alarma obligó á este á salir de su tienda de noche, y el puñal asesino le quitó la vida. Al morir nombró por su sucesor á Claudio, que mandaba un ejército cerca de Pavia. El ejército confirmó la elección.

§. XI. **Despotismo militar.**—1. **CLAUDIO II.** (268-270).—Las orillas del Danubio habian visto los primeros años del nuevo emperador. Claudio era un valiente soldado y un excelente capitán; hombre de temple fuerte, cual le requerian las circunstancias. Aureolo pagó con la muerte su ambición. El primer cuidado de Claudio despues de la muerte de su rival fue el restablecimiento de la disciplina. Poner un término á la insubordinacion de las legiones era la primera necesidad del imperio, que solo asi podia salvarse de la invasion de los godos, que penetrando en la Macedonia sitiaban ya á Tesalónica. Claudio se puso en marcha, y los bárbaros levantaron el sitio para salirle al encuentro. La victoria coronó sus esfuerzos: este inmenso ejército de bárbaros, rechazado hasta las rocas del monte Hemus, pereció casi todo del hambre y de la peste. Pero esta plaga arrebató á Claudio á los dos años de su reinado. Al morir eligió por sucesor á Aureliano, uno de sus hábiles generales.

2. **AURELIANO** (270-275).—Aureliano era hijo de un paisano que habia pasado sucesivamente por todos los grados de la milicia. Valeriano le habia

hecho senador y dádole su hija en matrimonio.—El nuevo emperador continuó manteniendo la disciplina en el ejército. Este príncipe tuvo que combatir á todos los enemigos del imperio. Venció á los godos en varios encuentros. Una batalla y varias escaramuzas hicieron retroceder á los alemanes, que invadieron la Italia desde los Alpes á los Apeninos. Aureliano, temiendo ya por la seguridad de Roma, hizo fortificar esta ciudad. Tétrico se mantenía aun en las Galias: Aureliano sometió esta comarca, forzando á su adversario á entregarse.—«Todo cedía á las armas romanas en Occidente. En el Oriente se había levantado un poder temible, Palmira.» Zenovia, viuda de Odenat, ocupaba el trono de este nuevo estado. Zenovia era una muger hermosa como Cleopatra, pero casta y guerrera. Desde muy jóven había acompañado á su esposo á los campamentos, y seguídole á la caza. Sabía el sirio, el egipcio, el árabe y el griego. Apasionada por las artes, llamó á su corte al célebre filósofo Longino: el amor que este la inspiró por la lengua griega y por las obras maestras de Homero y Platon la alejaron de sus valientes hijos del desierto, de sus invencibles árabes, y esto causó su pérdida. Zenovia quería hacer de Palmira la capital del mundo, y oponerla á Roma.—Esta reina embelleció esta ciudad con admirables monumentos. «Palmira se elevaba como una isla en un océano de arena: todas las carabanas se detenían bajo las frescas palmeras de Tadmor, y sus mercaderes guerreros descansaban bajo de las columnatas de sus ricos monumentos.» Zenovia, sacudiendo la tutela del pueblo romano, sometió el Egipto. Aureliano marchó contra ella, se apoderó por traicion de Antioquia, y dió á Zenovia una batalla cerca de esta ciudad: las armas romanas fueron victoriosas. Zenovia, vencida segunda vez cerca de Emeso, se vió reducida á encerrarse en Palmira. Aureliano la siguió y sitió esta nueva capital del Oriente, enviando á Probo á someter el Egipto. Palmira se defendió con un poder heroico; pero tuvo que ceder á la fortuna de Aureliano. Cuando este se disponía á conducir á Roma sus águilas victoriosas, supo que Palmira había de nuevo alzado el estandarte de la rebelion. Aureliano irritado destruyó esta ciudad, sobre cuyos miserables restos soñó Volney: Asi pereció esta hermosa reina del Oriente.

Aureliano volvió á Roma cargado de laureles. Su triunfo fue magnífico: Tétrico iba cargado de cadenas; Zenovia, llena de diamantes, marchaba sola delante del carro del triunfador con una cadena de oro al cuello que llevaba cogida un esclavo.—La serie de victorias de Aureliano habian admirado á Roma, y aun esta vez pudo considerarse la reina del mundo.—Aureliano dió á Zenovia una ciudad cerca del Tibur, y Tétrico recobró sus bienes y dignidades. Una conspiracion se formó contra Aureliano, que irritado hizo perecer casi toda la nobleza romana.—No obstante, fue asesinado por uno de sus secretarios. Asi pereció Aureliano despues de un reinado de cuarenta años.

Por gloriosas que sean las épocas de Claudio y Aureliano, estos príncipes no representaban mas que la fuerza. Su época fue la del despotismo militar ordenado.

3. TÁCITO (273-276).—Después del vigoroso reinado de Aureliano, de este príncipe, mas necesario que bueno, como lo dice el historiador Vopisens, ocupó el trono un viejo de setenta y cinco años. El ejército no se había manchado con el asesinato de Aureliano, y temiendo que la elección del nuevo emperador recayese sobre alguno de sus asesinos, envió un mensaje al senado para que hiciese la elección. El senado, después de un interregno de seis meses, concedió la púrpura al viejo Claudio Tácito, que fue en seguida reconocido por el pueblo y el ejército. El nuevo emperador era un patricio, un senador, y la antigua aristocracia republicana creía recobrar con él su antiguo poderío y poner coto al despotismo militar y á la omnipotencia de los emperadores. Desgraciadamente este reinado, desde el cual el senado había esperado contar una nueva era, fue de corta duración. Tácito al subir al poder se vió obligado á marchar al Asia á ponerse á la cabeza del ejército: los scitas ó los godos procedentes de las Palus-Meotides se habían adelantado á saquear la Cilicia. Tácito con su hermano Florian los rechazó; pero al regresar á Europa fue asesinado por algunos descontentos. Tácito solo había reinado seis meses. Las legiones de la Siria, de la Fenicia y del Egipto proclamaron por emperador á Probo, y el ejército expedicionario contra los godos proclamó á Florian. Ambos competidores marcharon uno contra el otro. Algunos soldados mataron á Florian, y Probo quedó señor del imperio.

4. AURELIO PROBO (276-282).—Probo era un guerrero que había pasado su vida en los campamentos. El senado le reconoció por sucesor legítimo de Tácito. Durante los seis años de su reinado jamás desmintió su rígida disciplina militar y su dureza, aunque hermanada con la justicia. Nadie mas frugal ni mas sencillo en su exterior. Los soldados, viéndole participar de todos sus peligros y fatigas, amaban y respetaban á un hombre que les daba el ejemplo de las virtudes que les exigía. Probo no ignoraba tampoco las virtudes de la paz; y son buen testigo de ello las ciudades que estableció y las viñas que hizo plantar á sus legiones por casi toda la Europa. Probo durante su reinado tuvo que luchar por todas partes. Los germanos pasaban el Rhin. Dos generales romanos, Próculo y Bonoso, se declaraban independientes en la Galia. Saturnino hacia lo mismo en Alejandría. Probo marchó á la Galia y envió tropas á Egipto, que vencieron á Saturnino.—Dirigióse en seguida contra los germanos, á quienes venció en una porción de encuentros, obligándoles á pasar el Rhin, tras del cual les siguió y derrotó de nuevo. Nueve de sus reyes ó gefes pidieron la paz, y se sometieron á las condiciones que les impuso. Restablecida así la calma en el Occidente, se dirigió hacia el Oriente, donde le llamaban los tumultos que en diversos puntos estallaran. A su paso restableció el orden y la seguridad en todas partes. En

Roma esterminó á los gladiadores; en Iliria rechazó las hordas de los sármatas y los getas. Llegado al Asia, purgó las montañas de la Isauria de los bandidos que las infestaban. Pasando de allí al Africa, reconquistó las ciudades de Ptolemais y de Coptos, y domó á los habitantes de los desiertos entre Tebas y Meroé. — La noticia de estas victorias intimidó al rey de los partos, que entre embajadores á Probo á pedir la paz. El emperador se hallaba sentado en la yerba en medio de sus soldados comiendo guisantes. «*Si vuestro rey, les dijo, no da una entera satisfaccion á los romanos, sus campiñas estarán bien pronto tan desnudas como mi cabeza,*» y les mostraba su cabeza calva. — Hecha la paz con los partos, Probo regresó á Roma despues de haber recorrido y libertado casi todas las fronteras del imperio. En su triunfo dió al pueblo magníficos juegos, trasformando el Circo en una vasta selva, donde cada uno venia á cazar animales de toda especie. Algun tiempo despues de su triunfo pasó á las Galias, y sometió á Bonoso y Prócuro. Finalmente, despues de cinco años de guerras continuas, el imperio gozaba de un momento de paz. Entonces fue cuando Probo dijo aquellas palabras que le costaron tan caras: «*Pronto, si los dioses me conceden vida, el imperio no necesitará soldados.*» Estas palabras asustaron á las legiones, cuyos soldados comenzaban ya á impacientarse del yugo de un amo tan severo. Descontento de los partos, se puso en marcha contra ellos. Al pasar por Sirmium, su patria, quiso disecar una laguna. Probo inspeccionaba los trabajos desde lo alto de una torre. Los descontentos le sitiaron y mataron en ella. No obstante, sus tropas al dia siguiente erigieron un magnífico sepulcro y grabaron sobre su marmol esta inscripcion: «*Aqui yace Probo, el mejor de los emperadores, el vencedor de los tiranos y de todas las naciones bárbaras.*»

5. AURELIO CARO (282-283).—El ejército nombró á Caro, prefecto del Pretorio, por su sucesor. El nuevo príncipe batió á los godos, y despues de haber nombrado Césares á sus dos hijos Carino y Numerino, dejó el primero en Occidente y marchó con el segundo contra los partos, á quienes batió varias veces, muriendo segun se cree herido de un rayo á las orillas del Tigris.

CARINO Y NUMERINO (283-284).—Estos dos hombres apenas reinaron. Arrio asesinó á Numerino en la litera que le conducia enfermo de Oriente. Los soldados nombraron por emperador á Valerio Diocles, entonces gefe de los oficiales de palacio, y que al subir al trono cambió su nombre en el de Diocleciano.

§. XII. **Diocleciano (284-305).**—1. «Diocleciano terminó el poder de las legiones: el despotismo militar fue destruido por su administracion civil. Diocleciano fue el último emperador elegido por los soldados; pero al reinado de estos va á suceder el de los eunuocos.—Diocleciano era natural de Dalmacia. Algunos pretenden que ha sido esclavo y luego liberto de un senador; otros le creen hijo de un escribano de Dioclea. Cuando servia aun

en las últimas filas del ejército, una druidesa le predijo en las Galias que sería emperador cuando matase un jabalí. Desde entonces aprovechaba todas las ocasiones de matar estos animales; pero la predicción no se cumplía; y al ver á Aureliano, Tácito, Probo, etc. ocupar alternativamente el trono, decía á su amigo Maximiano: «*Yo mato continuamente jabalíes y otros se los comen.*» Por fin sus esperanzas se realizaron. El mismo día que fue proclamado por las legiones, después de haber jurado no tener parte en el asesinato de Numerino, hirió con su propia mano á presencia de los soldados á su asesino Aper. «Por fin, dijo, he muerto el jabalí fatal,» aludiendo al nombre del asesino, que en latín significa *jabalí*.—Diocleciano luchó un año con Carino, que Caro dejara en Occidente, y que al fin mataron algunos oficiales cuyas esposas había ultrajado, después de la última batalla dada cerca de Margus. Se ignora qué hizo Diocleciano durante los seis meses que dirigió solo las riendas del estado. Viendo la imposibilidad de gobernar solo en el estado de disolución social tan vasto imperio, adoptó el sistema de dividir el poder para mejor conservarle. Así se asoció primero uno, luego dos, y después hasta cuatro emperadores. Esta medida era de temer atrajese como consecuencia la desmembración del imperio. Diocleciano, además del acierto en la elección de sus colegas, obvió á este inconveniente por la organización que dió al poder administrativo. Este poder había estado hasta entonces casi enteramente confundido con el militar. Diocleciano le creó y organizó, fundándole en una gerarquía que, abrazando con sus ramificaciones todas las provincias, las reunía como un solo todo; y á fin de hacer ver que el imperio permanecía unido bajo sus cuatro señores, dispuso que los edictos publicados por cada uno de ellos tuviesen fuerza de ley para todo el imperio. Con estas medidas Diocleciano consiguió mantener una admirable unidad entre tantos elementos de desorden, y los veinte años de su reinado fueron una de las épocas más gloriosas del imperio romano. Diocleciano se asoció al imperio el 1.º de abril de 286, bajo el título de César, á su amigo Valerio Maximiano, á quien dió el sobrenombre de Hercúleo. Maximiano había nacido en Panonia, y había sido íntimo amigo del emperador, cuya voluntad acatará siempre y siguió acatando después de su elevación. Diocleciano le confió el cuidado de las provincias occidentales, reservándose para sí el Oriente. Maximiano apaciguó las Galias, y rechazó hasta sus selvas las naciones germánicas que atacaron el imperio en los dos años siguientes á su elevación.—Diocleciano por su parte, aunque ocupado más particularmente en las reformas legislativas, obligó á los persas á devolverle la Mesopotamia (286). Atacó á los germanos por la Grecia, y batió á los sármatas y sarracenos (289).—Vencedores así los dos emperadores cada uno por su parte, bajaron á Italia y se reunieron en Milan (290), donde fueron recibidos como en triunfo, regresando luego á sus respectivas provincias. Entonces hubo algunos momentos de calma en todo el imperio; pero

la guerra se reprodujo bien pronto por todos sus ángulos. Diocleciano se vió forzado á multiplicar sus gefes para proporcionarse defensores leales. Dió á Maximiano el título de augusto que solo se reservara para sí, y creó dos césares, que fueron Maximiano Galerio y Valerio Constancio, apellidado Cloro á causa de su palidez (292). Galerio, natural de Iliria, era hijo de un paisano, y habia sido pastor en su infancia: era cruel, y no tenia otro mérito que ser un hábil guerrero. Constancio Cloro era de un nacimiento mas ilustre, y de un carácter dulce y clemente, aunque valiente guerrero. Su desinterés le hizo merecer el sobrenombre de *Pauper* (pobre).—Hecha esta eleccion, Diocleciano distribuyó las provincias del imperio entre sus colegas. Retuvo para sí las provincias del Asia y del Egipto. Dió á Galerio la Grecia, la Macedonia, la Tracia y la Iliria. Maximiano obtuvo la Italia, el Africa y las islas intermedias; y finalmente, Constancio Cloro las provincias occidentales, esto es, la Bretaña, la Galia, la España y la Mauritania Tingitana. Para unir mas los dos césares á sus intereses y á los del imperio les hizo repudiar sus esposas, y dió á Galerio su hija Valeria, y á Constancio Cloro, Teodora, hija de su amigo Maximiano. Los cuatro emperadores pasaron diez años (292-303) en combatir á los bárbaros y en reprimir las revoluciones intestinas. El triunfo coronó sus esfuerzos, y despues de una serie de combates siempre gloriosos, gozaron por fin de la paz.—El autor de esta prosperidad era Diocleciano, que habia sabido conservar tan bien la union de los emperadores confundiendo todas sus voluntades en la suya sola. A decir verdad, no habia entonces mas que un solo emperador, auxiliado de tres hombres poderosos que eran enteramente suyos. Asi él fue el único autor de las leyes que aparecieron en su reinado, pues sus colegas no tenian ni tiempo ni deseo de hacerlas. Pero Diocleciano, político y guerrero, conducia por todas partes sus armas victoriosas, creando al propio tiempo y organizando toda una administracion nueva.—Por una rara casualidad Diocleciano reunia á esta actividad creadora un escesivo gusto por las costumbres orientales. No gustaba de Roma ni de su pueblo. Su genio, algo déspota, le hacia preferible la molicie de las ciudades asiáticas. Asi le vemos siempre preferir el Oriente en la division de su imperio y entrar en Roma solo dos veces en el trascurso de su reinado. Su habitual morada era la ciudad de Nicomedia, que adornó con magníficos edificios, adoptando en gran parte el trage y ceremonial de los antiguos monarcas persas. El oro, la seda y la pedería adornaron su toga de púrpura, que hasta entonces habia sido el único distintivo de los emperadores.— Los historiadores sagrados aseguran que Diocleciano, á instancias de Galerio, publicó el edicto que produjo la persecucion contra los cristianos, que duró ocho años, hasta la muerte de aquel. En el mismo año que comenzó esta persecucion Diocleciano triunfó en Roma con su colega Maximiano por todas las victorias que habian ganado durante su reinado por sí mismos ó por sus Césares. Despues de su triunfo volvió á

Nicomedia, donde fue atacado de una enfermedad lenta que le debilitaba poco á poco. — Galerio se trasladó á Nicomedia, y persuadió á Diocleciano á abdicar en él el título de augusto, y que á su vez persuadiera á su amigo Maximiano á que hiciese lo mismo en favor de Constancio. Se ignora si Galerio unió á la persuasión la violencia. De todos modos Diocleciano cedió y persuadió á su amigo Maximiano á que cediese. El 1.º de mayo de 305 Diocleciano hizo su formal abdicacion. Galerio recibió en las llanuras de Nicomedia el título de augusto que le cedió Diocleciano. Maximiano hizo lo mismo en Milan con Constancio. Severo, soldado sin mérito, y Maximino, grosero paisano, recibieron la dignidad de Césares.

Diocleciano despues de su abdicacion se retiró á Solene, y se ocupó en cultivar su jardin. Cuando Maximiano le escribió mas tarde para empeñarle á recobrar el imperio, le respondió: «*Si tú vieses mis hermosas legumbres no me hablarías de imperio.*» Diocleciano fue por mucho tiempo honrado en su retiro por los príncipes que reinaron despues de él, y le consultaban algunas veces en los negocios arduos. Asi vivió ocho años; pero sus últimos días fueron tristes, pues tuvo la desgracia de ver á su muger y á su hija perecer por órden de un bárbaro. Sucumbió al peso de tantos males, y murió de disgusto y enfermedad á la edad de sesenta y ocho años, aunque algunos dicen se envenenó (313).

§. XIII. **Revoluciones que se siguieron á la abdicacion de Diocleciano hasta el restablecimiento de la unidad del imperio.**—

1. Despues de la abdicacion de Diocleciano, el imperio se vió agitado durante cerca de veinte años por revoluciones y guerras civiles, y no recobró la paz sino con su unidad bajo Constantino. Afortunadamente en todo este tiempo los bárbaros permanecieron tranquilos.—«En efecto, la balanza del poder establecida por Diocleciano no podia subsistir largo tiempo despues de él: la division de la autoridad imperial entre dos augustos y cuatro césares es una transicion por la cual el despotismo militar de los diversos usurpadores, cuya historia acabamos de ver, pasó al despotismo monárquico de Constantino y sus sucesores.»—«Luego que Diocleciano y Maximiniano se despojaron de la púrpura imperial, los dos césares, Constancio y Galerio, se revistieron de ella.»—Constancio continuó administrando hajo su nuevo título de augusto sus antiguas provincias de la Galia, España y Bretaña. Durante su administracion tuvo el arte de hacerse amar de sus soldados y de sus súbditos.—Galerio conservó sus provincias orientales. Su union con los nuevos Césares, Maximino y Severo, le hacian dueño de las tres cuartas partes del imperio.—Constantino, hijo de Constancio, se hallaba al servicio de Galerio, que le detenia políticamente á su lado temiendo su carácter activo y emprendedor.—No obstante, la noticia del mal estado de la salud de su padre Constancio le hizo dejar el ejército de Galerio y partir para Bolonia, llegando á esta ciudad en el momento que Constancio se embarcaba para Bretaña. Esta

expedición y una victoria contra los calcedonios fueron las últimas hazañas de Constantio, que murió en York el año 306.—Las tropas proclamaron á su hijo augusto. Galerio reconoció á Constantino solo como César, dando el título de augusto á su favorito Severo.—Algun tiempo despues una sedición que estalló en Roma, resentida por el abandono en que la tenían los emperadores, dió la púrpura á Maguencio, hijo de Maximiano.—Este, que habia vuelto á entrar á su pesar en la clase de un simple particular, vino á dirigir á su hijo en su nueva carrera.—Severo, que vino á atacar á los nuevos amos que se habia dado Roma, fue vencido y forzado á darse muerte.—Maximiano contrajo alianza con Constantino, dándole su hija Fausta en matrimonio. A pesar de este enlace, Constantino solo se mantuvo neutral, dejando que sus rivales se destruyesen mutuamente.—Galerio elevó á Licinio al rango de augusto en reemplazo de Severo.—Maximino, que gobernaba la Siria y el Egipto, tomó tambien el título de augusto; y el imperio romano se vió gobernado á la vez por seis gefes en mala inteligencia. El primero que perdió su título fue Maximiano. Digustado de su hijo, partió para Iliria, de donde fue arrojado por Galerio. Entonces buscó un refugio al lado de su yerno Constantino. Este se hallaba á las orillas del Rhin. El falso rumor de su muerte favoreció á Maximiano para declararse emperador en las Galias. Constantino corrió á la defensa de sus estados, y obligó á Maximiano á suicidarse (110).—Los últimos años de Galerio no fueron mas felices: una enfermedad cruel, que le llenó de úlceras, le quitó la vida en Sardica (311).—Maximino y Licinio se repartieron sus despojos: el primero obtuvo sus provincias de Asia y el segundo las de Europa.—De los cuatro emperadores que entonces quedaron sobre el trono, el primero que le perdió fue Maguencio. Este príncipe, á quien el pueblo y el senado elevaron á la suprema dignidad, se condujo en Roma como un verdadero tirano. Constantino libertó á Italia de este monstruo. Maguencio, irritado por la muerte de su padre, quiso tomar satisfaccion. Constantino corrió á la Italia con singular audacia, y batió cerca de Turin el primer ejército de Maguencio: una segunda acción cerca de Verona fue tambien funesta para este; y finalmente, una tercer acción le quitó toda esperanza. Maguencio fugitivo se ahogó en el Tiber (312).—Constantino entró en la capital del imperio en medio de las aclamaciones del pueblo y del senado, que le confirió por un decreto el primer rango entre los augustos. Constantino abolió el cuerpo de los pretorianos, y Roma se vió libre de estos soldados turbulentos y sediciosos, que por tanto tiempo turbaran su reposo.—Licinio, aliado secreto de Constantino, atacó á Maximino, que huyó cobardemente á Nicomedia, donde, pálido y temblando, se despojó de todos los ornamentos imperiales (313). Licinio y Constantino estrecharon su alianza con un matrimonio. Constantino dió su hermana á Licinio. Pero este, favoreciendo una conspiración contra el primero, le presentó un pretesto plausible para un rompimiento. Constantino, jóven activo y ambicioso, penetró con un ejército en las

provincias de Licinio. Este se vió obligado á cederle siete provincias, y á contentarse con el Oriente y la Tracia.—No obstante, Constantino no podía ya detenerse en la carrera que le conducía á hacerse dueño absoluto del imperio.—Así ocho años despues, y aprovechando el mal humor que sin duda conducía á Licinio á atacarle, tomó la ofensiva, y persiguiéndole sin descanso le relegó á Tesalónica, donde murió. Constantino, que segun se dice habia abrazado públicamente el cristianismo en 313, despues de una serie de prodigios, se halló señor único del imperio en 323.

§. XIV. **Constantino.**—1. Este nuevo señor del mundo terminó la obra que comenzara Diocleciano, sustituyendo al despotismo militar el despotismo de la corte. Constantino, sentando consigo al cristianismo en el trono imperial, consagró y sancionó la organizacion que la iglesia le habia dado. Así el poder temporal y el espiritual tuvo una gerarquía regular. Sobre esta doble base cimentó Constantino su gobierno despótico.—«El primer resultado de la conversion de Constantino fue, así que se halló dueño del imperio, la fundacion de una nueva capital. Una corte cristiana se hallaria mal en la Roma pagana, que creia aun en sus dioses. La necesidad de proteger las fronteras contra los godos y los persas indicó la posicion de CONSTANTINOPLA.»—La corte cambió con la residencia del imperio, y los emperadores romanos desde Diocleciano se asemejan mas á los reyes de Oriente que á los austeros republicanos de que descendian.—Constantino, despues de su victoria sobre Licinio, tuvo solo que sostener algunas guerras contra los godos y los sármatas. Sin embargo, sus últimos años fueron desgraciados. Su hijo Crispo fue acusado por su madrastra Fausta de haber querido corromperla: Constantino hizo cortar la cabeza á su hijo, y envolvió en su desgracia gran número de cortesanos. Algun tiempo despues Fausta, convencida de adulterio, fue ahogada en un baño caliente por órden de su esposo (335). Finalmente, Constantino cuando se preparaba á atacar á los persas cayó enfermo en su castillo, próximo á Nicomedia; se hizo bautizar por Eucles, obispo arriano, y murió algunos dias despues á la edad de sesenta y tres años (337).

§. XV. **Situación del imperio romano despues del establecimiento del despotismo monárquico fundado por Diocleciano y Constantino.**—1. Estos dos príncipes fundaron la base de un nuevo gobierno en una numerosa gerarquía. El emperador, que como una divinidad misteriosa permanecia encerrado en su palacio, cuyo acceso estaba guardado por numerosos servidores que estorbaban llegase á los oidos del monarca el menor ruido, la menor queja, y que si se presentaba alguna vez en público, era revestido de toda la pompa oriental, era el gefe supremo del estado, cuya voluntad era absoluta. Despues del príncipe venia la vasta gerarquía de que hablamos. Los domésticos de la corte, el gran camarero, bajo cuyas órdenes estaban los *comites*, generalmente eunucos, que gozaban de gran influencia; divi-

dianse en cuatro clases: el ministro de lo interior; el de hacienda; el *questor*, ministro de justicia, órgano del emperador por lo que concernia á la legislacion; el ministro del tesoro de la corona; los dos comandantes de la casa militar, que tenian bajo sus órdenes siete cuerpos de tropas, que componian la guardia particular del emperador. Despues de estos siete ministros se hallaban las cuatro clases privilegiadas de los *ilustres*, los *respectables*, los *clarísimos* y los *honorables*. Estas cuatro clases formaban una especie de nobleza personal, que el emperador podia comunicar á su voluntad, confiriendo un título ó empleo de corte. Todos estos nobles, lo mismo que los sacerdotes, estaban exentos de contribuciones, esceptuando la del impuesto territorial, que pagaba el mismo emperador. — A la cabeza de las tropas estaba el general de la infantería y el de la caballería bajo las órdenes del general en jefe de toda la milicia: los oficiales que les estaban subordinados se llamaban *comites* y *duces*. Las legiones se redujeron á quinientos hombres cada una. Habia cuatro especies de tropas: los guardias de palacio, las legiones distribuidas en las ciudades mas opulentas del imperio, y los guarda-fronteras. Todos estaban exentos de impuestos; los soldados de las legiones de palacio esceptuaban hasta á sus padres y esposas. Por lo demas, estos soldados no eran mas que mercenarios que hacian la guerra por oficio y que eran reclutados entre los mas pobres y miserables. Asi en estas nuevas legiones no podia encontrarse ni virtud, ni patriotismo, ni valor, ni aun espíritu de cuerpo. Ademas, cada soldado llevaba sobre sí un sello de infamia que se le imprimia con un hierro en las manos ó en las piernas. — Para subvenir á los gastos ocasionados por estos cambios, era forzoso reorganizar las rentas y aumentar los impuestos: veamos en qué consistian estos: 1.º la *capitacion*, establecida por los reyes; 2.º el *censo*, determinado por la evaluacion de la fortuna de cada ciudadano; 3.º el *portorium*, derecho de puertas que se pagaba por las importaciones y esportaciones; 4.º el *decumæ* ó derecho de arriendo de los que poseian dominios del estado, y que consistia en el diezmo del trigo y en el quinto de los frutos que recolectaban; 5.º la *scriptura*, derecho que pagaban los que se servian de los pastos públicos. Augusto creó tambien un derecho sobre los legados y herencias. Los romanos dejaban subsistir los impuestos de cada uno de los paises conquistados, que ingresaban en el erario público. El título de ciudadano romano concedido últimamente á los habitantes de las provincias aumentó el gravámen que ya sufrían con el que le imponia su nuevo título, que ningun derecho les daba. — Constantino, ó quizá Diocleciano, reemplazó por una contribucion simple y directa todos los impuestos precedentes: esta contribucion se llamó *Indiccion*. Todo el territorio del estado, sin esceptuar el patrimonio del emperador, quedó sujeto al nuevo impuesto. Cada quince años se formaba un censo ó catastro, segun el cual se fijaba á cada ciudadano la cuota con que debia contribuir al servicio público. En la época de la indiccion

una nube de inspectores se esparcía por las provincias á medir los campos, anotar su género de cultura y contar los hombres esclavos y rebaños. Los propietarios estaban obligados á declarar cuanto poseían y á firmar bajo juramento la verdad de su declaracion ; la menor prevaricacion se castigaba como un crimen capital. Una parte del tributo se pagaba en moneda corriente y otra parte en especie. La enormidad de la imposicion concurría con otras causas á disminuir cada dia el número de los cortos propietarios y á acumular la propiedad. Asi los primeros venían al estado de colonos, que no era otro que una esclavitud moderada. El *aurum coronarium* y el *auri oblatio* acreció el número de impuestos. Eran estos donativos forzosos que hacían las ciudades en la época de la coronacion y en todos los grandes acontecimientos del imperio.—En un principio las contribuciones se arrendaban ; y los arrendadores, llamados *publicanos* ó *mancipes*, se encargaban de percibir las: modo duro y que produjo fatales resultados. Los emperadores sustituyeron á los arrendadores sus delegados, llamados *procuratores*, que obtuvieron gran preponderancia en las provincias. Constantino los sustituyó con veinte y nueve *perceptores*, que despues de firmada la indiccion la esponían públicamente en las principales ciudades durante los meses de julio y agosto.

Los perceptores exigían de cada ciudad el impuesto que les correspondía, que recibían de mano de los decuriones. Lactancio hace un cuadro sombrío del estado miserable á que se vió reducido el imperio de resultas de los progresos del impuesto, que atribuye á la necesidad de sostener el ejército y el lujo imperial. «Bien pronto, dice, el número de hombres asalariados sobrepujó de tal manera á los contribuyentes, que agotados los recursos de los colonos por la enormidad de los impuestos, las campiñas quedaron abandonadas y los campos cultivados se cambiaron en selvas.» El cuadro que hace Salviano del imperio romano en esta época, aunque menos exagerado que el de Lactancio, no es por eso menos triste y desconsolador : «No hay nadie para quien la prosperidad agena no sea un suplicio : los ciudadanos se proscribían unos á otros : las ciudades y las villas son la presa de una porcion de tiranuelos, jueces y publicanos. Los pobres se ven despojados ; las viudas y los huérfanos oprimidos. Romanos, van á buscar entre los bárbaros una humanidad y un amparo que no hallan entre los romanos. Otros, reducidos á la desesperacion, se sublevan y viven de robos. Llámaseles ragodos, y acrimínaseles su desgracia : no obstante, ¿no son las proscripciones, las rapiñas, las concusiones de los magistrados, los que han sumido á estos desgraciados en semejante desórden? Los pequeños propietarios que no han huido se arrojan en los brazos de los ricos para ser socorridos entregándoles sus herencias. ¡Dichosos aquellos que pueden recobrar por arriendo los bienes que han cedido! Pero no los poseen mucho tiempo : de desgracia en desgracia, del estado de colono á que se han reducido voluntariamente, pasan bien pronto al de esclavos.» Asi el imperio romano ca-

minaba inevitablemente á una completa disolucion. No es pues de admirar que opusiese tan débil resistencia á los bárbaros cuando penetraron por el Rhin y el Danubio. «Los bárbaros, dicen los escritores del cuarto y quinto siglos, hablando de los romanos, le son mas amigos que los agentes del fisco. Pásanse á sus enemigos para escapar al impuesto.... Solo hay un grito entre el pueblo romano: que se le deje vivir tranquilo con los bárbaros.» — «Sin embargo, es necesario ser justo hasta con la administracion imperial. Roma habia hallado el mundo dividido en mil naciones desconocidas, hostiles entre sí, y con su poderosa mano habia quitado á todos estos pueblos su nacionalidad para encerrarlos en las fronteras del mismo imperio. Luego detrás de las legiones vinieron los legistas y los pretores, que colocando su tribunal en todas las ciudades de los vencidos, les forzaron á venir á tartamudear la lengua latina y á invocar la ley romana para la defensa de sus intereses. Asi desde las orillas del Rhin hasta las del Eufrates, todo se halló nivelado por Roma. Hablóse su lengua, sufrióse el yugo de su ley, y tomáronse hasta sus costumbres. Una inmensa unidad sucedió á la infinidad variada del antiguo mundo. La vida pudo entonces circular rápidamente en todas las venas de este gran cuerpo; la vida, pero tambien la muerte.» — «Gracias á la conquista, los vencidos se elevaron poco á poco hasta la civilizacion de los vencedores; las costumbres se suavizaron, las ideas se extendieron: las provincias, hasta las mas apartadas, se cubrieron de carreteras y de monumentos; las artes de la Grecia recibieron derecho de ciudadanía en las ciudades en otro tiempo bárbaras: asi Autum fue apellidada la nueva Atenas. Finalmente, á favor de la universalidad de la lengua latina, el cristianismo, es decir, la religion de la civilizacion y de la moralidad, pudo estenderse de una estremidad á la otra del imperio. Aqui está el beneficio; aqui el inmenso resultado que solo puede hacer olvidar los males que arrastrara consigo la conquista.» «Pero los beneficios del despotismo, dice M. Guizot, son cortos, pues envenena los mismos manantiales que abre. Solo posee, por decirlo asi, un mérito de escepcion, una virtud de circunstancias; y luego que su historia ha pasado, todos los vicios de su naturaleza estallan y pesan por todas partes sobre la sociedad.»

§. XVI. **Historia del cristianismo.** — «Entre la Europa y el Asia, entre todos los antiguos imperios, entre el Egipto, la Siria y la Grecia, se halla un pais poco fértil cerrado por las montañas y los arenales del desierto. Allí vivia un pequeño pueblo, escogido por Dios, que mientras que el resto del mundo se entregaba á la idolatría y adoraba los falsos dioses, conservó pura y sin mancha en el fondo de su tabernáculo la idea de un dios único y moral.» Cuando los tiempos se cumplieron, del medio de este pequeño pueblo salió una luz que debia iluminar al mundo entero. Solo aquellos de cuyo centro habia salido quedaron deslumbrados y la desconocieron.» El *Cristo* nació en Belen en el año de Roma de 754. Llamáronle *Jesus*, que significa

Salvador. Despues de haber predicado él mismo su nueva doctrina y los dogmas de la trinidad, de la encarnacion, de la redencion de las penas y recompensas eternas, murió en el Calvario de edad de treinta y tres años. Sus discípulos despues de su muerte llevaron la buena nueva (Evangelio) por todo el mundo (1). Desde esta época comienza la iglesia. Pobre y humilde en un principio, lucha por espacio de tres siglos con solo la fuerza de su moralidad contra todas las viejas doctrinas, contra todos los poderes de la tierra. Los diversos períodos del cristianismo durante estos tres siglos de sufrimiento estan marcados por las diversas persecuciones que sufrió. El diácono Esteban fue el primero que derramó su sangre por la nueva fe. En medio de estas calamidades, la religion del Cristo deja por todas partes las semillas de su benéfica influencia. Pedro, el gefe de los apóstoles, fundó la iglesia de Antioquía, y pasa luego á Roma, donde encuentra el martirio durante el reinado de Neron. Este príncipe imputó á los cristianos el incendio de Roma, y varios, atados en árboles y bañados con materias inflamables, iluminaron los jardines del emperador. La oposicion que la nueva creencia presentaba á algunas leyes civiles y políticas, fue uno de los mas poderosos motivos del encono con que los dominadores del imperio trataron al cristianismo. No obstante, el martirio de varios personajes de alto rango prueba los progresos de la fe divina en la época de Domiciano. Trajano hizo sufrir á los cristianos su tercera persecucion. Pero otros enemigos mas terribles salieron del seno de la sociedad cristiana: fueron estos los hereges. Los unos querian comprender, explicar é interpretar el Evangelio; los otros predicaban otro nuevo. «Sin embargo, la iglesia se fortificaba cada dia, porque es de la naturaleza de la verdad el crecer bajo la persecucion y abrir las filas mismas de sus enemigos para hacerse partidarios.» Hacia mediados del segundo siglo la religion cristiana ocupaba ya una posicion distinguida en el imperio. Varios obispos solicitaron su libre predicacion; pero el cristianismo tenia dos terribles enemigos, en el populacho y en los presuntos sabios de la época. Asi, siempre que sucedia alguna calamidad, gritaban los primeros: «*A los leones los cristianos.*» — De esta manera el populacho aumentaba los mártires, mientras que los filósofos paganos atacaban la doctrina cristiana. Marco Aurelio, su gefe, autorizó la cuarta persecucion. Séptimo Severo, que queria establecer un despotismo absoluto, vió en los cristianos, que predicaban el dogma de la igualdad, unos enemigos políticos y religiosos. «El despotismo quiere que el silencio reine á su alrededor, y teme toda especie de reuniones y juntas públicas y secretas.» Las asociaciones cristianas le inspiraron temor, y dispuso su abolicion. Entonces estallaron nuevas esplosiones de furor contra los cristianos, y muchos obtuvieron la corona del martirio. No obstante, la iglesia salió de esta persecucion mas pura y mas fuerte que nunca.

(1) Véanse *Religion y Moral*, tomo I de esta obra.

Signiéronse veinte y cuatro años de una paz precaria, y hasta el reinado del estúpido Maximino no se renovó la persecucion. — No obstante, los mas serios enemigos del cristianismo fueron siempre los hereges, que se aumentaron mucho en el segundo y tercer siglo. Entre sus numerosas sectas, merece citarse la de los marcionitas, que admitian la coexistencia de dos principios, el uno bueno y el otro malo; y la fundada por Teodoro Bizancio, que atacó la divinidad del Cristo. «Asi las dos grandes heregías, el *maniqueismo* (doctrina de los dos principios), y el *arrianismo* (el Cristo no es mas que un hombre), tuvieron origen á mediados del segundo siglo.» Decio, asustado de su posicion precaria y de los males del imperio, buscó el remedio en la rehabilitacion de la antigua religion romana, y promovió la mas sangrienta de las persecuciones. Todo el imperio fue testigo de los suplicios, é innumerables mártires prodigaron su sangre por el Crucificado. Muchos fueron á fundar en los desiertos una iglesia, que solo vivió de lágrimas, austeridades y santas meditaciones. — En los reinados de Galo y Valerio la iglesia se vió de nuevo atormentada por terribles desastres. Galiano dejó en paz á los cristianos; pero Aureliano rehabilitó los antiguos edictos. No obstante, vemos durante el reinado de este príncipe un concilio de obispos presidido por el mismo emperador. Finalmente, llegó la era de los mártires ó la persecucion de Diocleciano y Galerio, de que ya hemos hablado. — Esta persecucion fue la última prueba del cristianismo. Constantino, despues de la victoria de Magencio, se declaró cristiano; y el célebre edicto de Milan (313) aseguró á los fieles la libertad de conciencia. Desde este momento el cristianismo fue la religion del imperio; y en adelante solo tuvo que temer las heregías que nacieron en su seno. En el año 325 Constantino convocó en Nicea el primer concilio general de la iglesia, donde fue por fin redactado el código cristiano.

§. XVII. Desde el fin del reinado de Constantino hasta la gran invasion de los bárbaros. — 1. «Constantino dos años antes de su muerte dividió el imperio entre sus tres hijos, Constantino II, Constancio y Constante. Sus dos sobrinos, Dalmacio y Annibaliano, recibieron, el uno el título de César, el otro una gran parte del Asia Menor con el título de rey.» Despues de la muerte del emperador, una faccion de los grandes escitó el ejército para trastornar el orden establecido; pero los soldados declararon que solo querian por señores á los hijos de Constantino. Los dos sobrinos de este fueron primero detenidos por Constancio, que luego les quitó la vida con otros varios que el furor soldadesco hizo sus víctimas. Despues de esta matanza, los tres hijos del difunto emperador se dividieron el imperio (11 de Setiembre de 337). Constantino II obtuvo la Galia, la España y la Inglaterra; Constancio, la Tracia y el Oriente; Constante, la Italia, el Africa y la Iliria occidental. — Constancio hizo la guerra por espacio de doce años á la Persia, firmando al cabo de este tiempo con su rey una tregua necesaria á

fueron proclamados sus sucesores.

ambos. — Constantino, descontento de su parte, habia querido obligar á Constante á que le cediese el Africa ; pero batido por este, pereció él mismo al pasar los Alpes. — Constante reunió asi sus estados á los de su hermano ; pero su orgullo é incapacidad animaron la rebelion de Maguencio , que proclamado Augusto , derrotó á Constante , que fue asesinado en un templo. La Iliria proclamó augusto á Vetranion , viejo general que la gobernaba , y cuya sencillez de costumbres le habia hecho amar de sus súbditos. Estos dos nuevos emperadores formaron una alianza. Tal era el estado de cosas cuando Constancio obtuvo la tregua de Sapor. Dejando el cuidado de sus provincias orientales á su primo Galo , marchó hácia la Europa contra Maguencio y Vetranion. Por medio de artificiosas negociaciones se apoderó de la persona de este , que relegó en Pruso , donde vivió con su antigua sencillez. Entonces dirigió todas sus fuerzas contra Maguencio , que se mantuvo en buena posicion durante todo el verano de 354 ; pero la batalla de Mursa , donde fue derrotado , le obligó á huir á Italia , donde vagó por espacio de dos años , al fin de los cuales se dió muerte. Constancio habia creado César á Galo , á su salida de Oriente. Este sostuvo sin dignidad su nuevo papel. Las tropas y la ciudad de Antioquia se declararon contra Constancio. Este atrajo á Galo á una conferencia ; pero al llegar á Panonia , se le detuvo , despojó de las insignias de su dignidad y encerró en Pola , donde se le dió muerte poco tiempo despues (354).

Sin embargo, Constancio necesitaba un apoyo , y merced á la mediacion de la emperatriz, Eusebio Juliano, último sobrino de Constantino y hermano de Galo , fue nombrado César (353), y enviado á las Galias. Estos paises estaban invadidos por los germanos , franceses y sajones. Juliano emprendió reconquistar el pais , y en el espacio de siete años batió constantemente los bárbaros , recobrando veinte mil legionarios (360), y regresó á Paris , donde fue declarado augusto á pesar de su resistencia. Algunas embajadas mediaron entre Juliano y Constancio ; pero este murió cuando una batalla iba á decidir su suerte. Todo el imperio reconoció á Juliano. Con él recobró el paganismo el trono.

2. JULIANO. — Eusebia, esposa de Constancio, habia salvado á este príncipe de la comun ruina de la familia de Constantino. Juliano era un espíritu frio , y sin embargo entusiasta , amigo de las letras , de los antiguos recuerdos y de los tiempos pasados de la antigua república. Alimentado con la lectura de Homero y de Platon , tenia por ellos un culto sincero. Juliano creia posible dar al paganismo la moralidad que le faltaba , y con la cual el cristianismo conquistara el mundo. Trasladado á Atenas, centro literario del imperio, adquirió alli el don de la elocuencia y las virtudes estoicas que le distinguieron. La victoria del cristianismo hizo á Juliano mas odioso á los cristianos y mas querido á los incrédulos de lo que merece. Lo indudable es que en el corte espacio de su reinado no pudo hacer ni todo el mal ni

todo el bien que se le atribuye. Juliano era pagano; pero era tolerante. En el estado en que se hallaba el imperio romano no era un delito el que un príncipe fuese amigo sincero de la libertad de cultos. Su amor al paganismo, tal vez su odio por los cristianos, ó quizá mejor, su tolerancia religiosa, le hizo proteger á los judíos, mandando restablecer el templo de Jerusalem; pero un temblor de tierra hizo suspender los trabajos.—Juliano pasó seis meses en Constantinopla, y marchó en seguida á hacer la guerra á los persas con un ejército de treinta y cinco mil hombres; pero forzado á emprender la retirada, fue herido mortalmente y llevado á su tienda sobre su escudo. Allí, acostado sobre una piel de leon y rodeado de sus amigos, mostró una firmeza de alma y una tranquilidad que solo puede dar la conciencia de la virtud. Asi murió Juliano á los treinta y dos años de edad.

3. JOVINO (363-364).—Con Juliano se estinguió la raza de Constantino. La situacion era embarazosa. No obstante, á la caida de la tarde (26 junio 363) todos los generales se reunieron para la eleccion del nuevo gefe. Formáronse dos facciones; pero los pareceres se reunieron en Salustio: este rehusó la púrpura. Entonces una voz nombró á Jovino, que era uno de los *protectores*. Los guardias que estaban al rededor de la tienda le saludaron emperador y el ejército repitió las aclamaciones. Jovino era cristiano, y sin embargo Juliano le habia confiado un alto cargo. La primera orden del nuevo emperador fue el continuar la retirada; pero por fin se vió obligado á aceptar la paz que le ofreció Sapor. Entonces Jovino continuó tranquilamente su penosa marcha. Todo el reinado de Jovino se limita á esta retirada desastrosa y á un edicto de tolerancia universal que publicó. Una muerte repentina le detuvo en Bitinia ocho meses despues de su eleccion.

4. VALENTINIANO EN OCCIDENTE Y VALENS EN ORIENTE (364-375).—El trono permaneció vacante durante seis dias, al cabo de los cuales los oficiales se reunieron y nombraron á Valentiniano. Era este natural de Panonia, hábil soldado, probo y austero, pero cuya severidad no se encerraba siempre en legítimos límites. De allí á algunos dias Valentiniano eligió por su colega á su hermano Valens. Cedió á este el Oriente, reservóse para sí el Occidente, y despues de hacer una reforma severa en la administracion, Valentiniano marchó para Milan y Valens permaneció en Constantinopla. El reinado de los dos hermanos fue señalado por la persecucion que hicieron contra los partidarios de la magia; cuyo pretendido crimen castigaron con sobrada crueldad. Respecto á religion, la conducta de los dos hermanos es diferente: Valentiniano profesó una gran tolerancia; pero Valens, imbuido en las doctrinas arrianas, persiguió las católicas.—Valentiniano señaló su poder en varios edictos útiles, y supo velar con ansiedad sobre sus fronteras continuamente amenazadas.—Valentiniano murió en una de sus muchas expediciones contra las fronteras (376). Sus hijos, Gracian y Valentiniano II, fueron proclamados sus sucesores.

§. XVIII. Desde el principio de la gran invasion hasta la muerte de Teodosio.—GRACIAN Y VALENTINIANO II EN OCCIDENTE, VALENS EN

ORIENTE (375-392).—1. *Ostrogodos y visigodos.*—A las márgenes del Danubio se hallaba la poderosa nacion de los godos. En la segunda mitad del siglo IV, una parte de esta nacion, los ostrogodos ó godos del Este tenian á su cabeza al viejo Hermanric, el mas noble descendiente de Amali. Aunque de edad de mas de un siglo, habia obligado á las tribus vecinas á reconocer su autoridad, y los visigodos ó godos de Oeste le nombraron tambien su gefe. La nacion gótica se halló entonces reunida bajo un solo gefe, y estendió poco á poco su dominacion en una línea inmensa, desde el mar Negro hasta el Báltico, por entre los paises de los sarmatas y germanos.—Pero despues de la muerte de Hermanric, los hunos, pueblo asiático, sometieron el pais de los ostrogodos.—Los visigodos se retiraron hácia el Danubio, y queriendo poner una barrera entre sí y sus terribles enemigos, que decian haber nacido en el desierto del comercio de las brujas con los diablos, suplicaron á Valens les permitiese establecerse en la orilla derecha del rio. Valens cedió, á condicion que entregasen sus armas á los romanos y sus hijos en rehenes. Los visigodos tenian que pagar sus víveres, y cuando la avaricia romana les agotó su oro, les hizo entregar sus mugeres y niños. Pero cuando nada tuvieron que dar, recurrieron á las armas.—La rebelion tuvo lugar en Marcionópolis. Fritigern fue su gefe. Lupicino, general romano, condujo su ejército contra los bárbaros; pero fue vencido. Desde entonces los godos, dejando su condicion precaria, pretendieron se les dejase el dominio absoluto de las comarcas romanas á las márgenes del Danubio.—Estas nuevas alarmaron á Valens, que pidió auxilio á su sobrino Gracian, uno de los dos emperadores de Occidente. La primera accion de las tropas romanas con los godos dejó la victoria indecisa. Finalmente, Valens marchó en persona para detener esta invasion formidable. El 9 de agosto de 378 acampó bajo los muros de Andrinópolis. El hábil Fritigern, que esperaba un numeroso refuerzo de caballería, entretuvo al emperador con fingidas negociaciones; pero asi que este refuerzo llegó, atacó á los romanos, que fueron completamente derrotados. Valens pereció en la accion.—Los godos despues de esta victoria recorrieron parte del imperio de Oriente, y llegaron hasta bajo los muros de Constantinopla. Allí los bárbaros del norte se encontraron por vez primera con los bárbaros del mediodía.—Los arábes al servicio del imperio rechazaron á los godos.

Durante este tiempo Gracian estaba ocupado contra los germanos del Oeste, que sin embargo fueron rechazados; pero impidieron que Gracian pudiese auxiliar á Valens, como hubiera querido.—Luego que Gracian supo la noticia de la derrota de Andrinópolis, hizo recaer la eleccion del emperador de Oriente sobre un desterrado cuyo padre habia muerto en el cadalso: este desterrado era el Gran Teodosio.

2. **TEODOSIO EN ORIENTE (379-395).**—Vivia este en España, ocupado en

cultivar su patrimonio como otro Cincinato. El 19 de enero de 379, Gracian en presencia de las tropas, le proclamó emperador del Oriente, y añadió á las provincias que poseyera Valéns, la Dacia y la Macedonia. — La moderacion con que Teodosio supo usar de la victoria durante su reinado, la sabiduría de sus leyes y los triunfos de sus armas le hicieron digno del glorioso sobrenombre de *Grande*. Amigos y enemigos, paganos y cristianos, todos hicieron justicia á sus talentos y virtudes. Colocado en el primer trono del mundo, conservó la pureza de sus costumbres, y el fausto imperial no le hizo jamás olvidar que era padre, esposo y amigo. — Luego que subió al trono de Oriente, se apostó en Tesalónica, desde donde procuró restablecer la disciplina entre sus soldados. De esta suerte impuso á los bárbaros, que al fin se avinieron á condiciones razonables. Teodosio les concedió la Tracia y la Misia á fin de que cultivasen sus terrenos como vasallos del emperador. Algunos de ellos se obligaron á defender el paso del Danubio, y mas de cuarenta mil fueron admitidos en las tropas imperiales. Teodosio aseguró la tranquilidad de las provincias orientales por medio de una victoria que arrojó á los scirros y carpodaces de la Tracia. El reinado de Teodosio no se consagró menos á la religion que á la política: por una parte el imperio no perdió hasta su muerte una sola de sus proviucias; por otra destruyó el arrianismo, que atacaba la unidad religiosa del imperio. Sin embargo, es de lamentar la persecucion que con este motivo tuvieron que sufrir una gran parte de sus súbditos. En el año de 381 reunió un concilio general en Constantinopla, que condenó la heregia de Arrio. Numerosos edictos aseguraron los decretos del concilio; y la confiscacion y el destierro castigaron á los hereges que continuaron predicando sus falsas doctrinas.

Mientras que esto pasaba en Oriente, el Occidente era presa de continuos disturbios. Gracian habia sido despojado en 383 por Máximo, que por la intercesion de Teodosio dejó á Valentiniano II la prefectura de la Italia. — Máximo colocó su corte en Treves, donde convocó un sínodo de obispos, y condenó á muerte á los hereges. — Valentiniano II, aconsejado por su madre la emperatriz Justina, dió un decreto de tolerancia religiosa: asi la heregia que se condenaba en Treves y Constantinopla, era protegida en Milan, ó por lo menos tolerada. San Ambrosio, arzobispó de esta ciudad, se opuso con firmeza al decreto del emperador, que quiso desterrarle, llamando al efecto un ejército de godos arrianos; pero el pueblo de Milan se opuso al destierro de su prelado. — Estas disensiones de Valentiniano y su pueblo animaron á Máximo á continuar la usurpacion empezada, y se apoderó de casi toda la Italia. No obstante, Teodosio, aprovechando la tranquilidad de que gozaban sus estados, y queriendo pagar la deuda de agradecimiento que debía á Gracian, vino al auxilio de su hermano, venció á Máximo en Panonia, le hizo quitar la vida en Aquilea (385) y colocó de nuevo á Valentiniano II sobre el trono de Milan, añadiendo todas las posesiones de Máximo. — Valentiniano

era incapaz de defender tan rica herencia. El franco Arbogast, general de las Galias, se apoderó de casi todo el poder; y cuando Valentiniano quiso volver en sí y castigar al conde, este le trató con desprecio. De allí á algunos días Valentiniano se halló ahogado en su cama (392).—Arbogast colocó la corona imperial sobre las sienes de Eugenio; pero Teodosio en el año de 394 puso fin al nuevo reino de Eugenio, ó mejor, de Arbogast. El gran Teodosio murió ocho meses despues de su victoria.

§. XIX. **Arcadio y Honorio.**—**Continuacion de la gran invasion.**—**Alarico.**—1. Arcadio y Honorio, hijos de Teodosio, se dividieron el imperio. Arcadio obtuvo el Oriente, Honorio el Occidente.

2. El imperio de Oriente parecia destinado á ser el primero presa de los bárbaros. En efecto, Gaina, gefe de los godos que se hallaban á su servicio, disponia á su placer de todos los cargos del imperio; pero cansado de las revoluciones palaciegas, habia resuelto concluir con el imperio. No obstante, Arcadio descubrió el complot, y el pueblo de Constantinopla asesinó á los bárbaros. Gaina logró escapar; pero pereció luego en una batalla contra los hunos (1).

3. El imperio de Occidente, gobernado por Honorio, halló en el vándalo Stilicon un valeroso defensor en su agonía. Sus relaciones con las poblaciones germánicas las detuvieron por algun tiempo á las orillas del Rhin. Los reyes alemanes le pidieron la paz; Gildon, usurpador del Africa, perdió la vida. Sin embargo, los visigodos, guiados por su gefe Alarico, invadieron el imperio, saqueando y devastando todo él, desde el mar Adriático hasta el Bósforo. Los godos penetraron hasta Atenas. Stilicon corrió al socorro de la Grecia, y logró encerrar á Alarico en la Arcadia. No obstante, Alarico logró escaparse y se hizo dueño del Epiro, y muy luego se arrojó sobre el Occidente. Honorio espantado abandonó á Milan para refugiarse en el castillo de Asti, donde se halló bien pronto encerrado por los visigodos. El audaz Stilicon voló á su socorro, se introdujo en Asti, y vino á reanimar la esperanza de los romanos. Desde allí hizo llamar las tropas del imperio, y Alarico se vió poco á poco rodeado por todas partes. Entonces el gefe godo pretendió por premio de su retirada la parte de la Italia. Stilicon, que esperaba aun nuevas fuerzas, empeñó á Honorio á cederle parte de lo que pretendia. Alarico aceptó, pasó el Po y se puso en marcha hácia las montañas que separan la Galia de la Italia. Empero Stilicon le siguió, espiando el momento de sorprender al bárbaro. Alarico se hallaba cerca de Polencia el 29 de marzo de 403 celebrando la festividad de la pascua. Stilicon, aprovechando la coyuntura, atacó su campo é hizo una horrible carnicería. La esposa del mismo Alarico fue hecha prisionera. El tenaz Alarico, poniéndose á la cabeza de la caballería,

(1) Véase la historia de la edad media para la continuacion de los hechos del imperio de Oriente.

pasó á la Toscana decidido á vencer ó morir á las puertas de Roma. La infatigable actividad de Stilicon salvó aun por esta vez á la que fuera señora del mundo. El intrépido visigodo se vió forzado á abandonar sus proyectos. El terror que inspiraba su nombre era tan grande, que su retirada fue mirada como un triunfo. Honorio trasladó la silla de su imperio á Ravena para librarse del terror que le inspiraban los bárbaros. — Apenas terminada la invasion de Alarico, doscientos mil germanos invadieron de nuevo el imperio (405). Stilicon le salvó aun de esta plaga. Estos nuevos invasores encerrados en las montañas de Fesule por la pericia del general romano, perecieron casi todos de hambre, sed y peste (406). Para perpetuar el recuerdo de esta victoria, el senado romano hizo erigir un arco de triunfo, que fue el último. — Alarico, reuniendo á su alrededor todos los enemigos del nombre romano, todos los aventureros, y todos los soldados avaros de saqueo, apareció de nuevo sobre el imperio. Stilicon, que tal vez esperaba atraer el bárbaro á su servicio, comenzó por negociar con él y hasta se obligó á pagarle un tributo. Pero el asesinato de los bárbaros de Italia precipitó á Alarico indignado contra Roma, talando y destruyendo cuanto se oponía á su paso. A su aproximacion á Roma un santo ermitaño osó amenazarle con la cólera celeste: «Yo siento en mí, respondió el bárbaro, una cosa que me impele á destruir á Roma.» Sin embargo, el bárbaro consintió aun esta vez en abandonar á Roma por una gruesa suma de dinero. Alarico se alejó; pero no habiéndole entregado la suma estipulada, volvió de nuevo contra Roma, que consintió en dar todas sus riquezas por librarse de la plaga que le amenazaba. Sin embargo, Honorio no se meneaba de Ravena, y para colmo de desventura, por una ligera sospecha habia privado al imperio de su único apoyo, de su valeroso defensor. Stilicon habia perdido la vida por orden del imbécil emperador. Alarico quiso ser su vengador, y dió la púrpura imperial á Atalo, á quien luego degradó, y apareciendo por tercera vez delante de Roma, hizo ondear por fin las banderas de los bárbaros sobre las murallas de la ciudad eterna. — Alarico sobrevivió poco á la gloria de haber tomado á Roma. Cuando se disponia á subyugar el Africa, murió de enfermedad en Cosenza (410).

§. XX. Resultados de la invasion. — Formacion de los reinos de los visigodos, de los burguñones, de los suevos y de los vándalos. — 1. «Mientras que esta tempestad pasaba por la Italia, Honorio permanecia oculto detrás de las impenetrables murallas de Ravena, haciendo inútiles decretos sobre religion, abandonando á sí mismas la Bretaña y la Armórica, y ensayando el devolver alguna energía á la poblacion gala, constituyendo en ella una especie de gobierno representativo. Empero la muerte de Alarico le hizo cobrar algun ánimo, á lo menos el necesario para tratar con los bárbaros. Ataulfo, hermano de adopcion de Alarico, consintió en salir de la Italia para ir á combatir en nombre de Honorio los tiranos que se habian alzado en la Galia. Nada resistió. Narbona, Tolosa y Burdeos recibieron los

visigodos. Su gefe para sellar su alianza con Honorio dió la mano de esposo á Placidia, hermana de este príncipe, y no queriendo en lo sucesivo otra gloria que la de defender la unidad del imperio de Occidente, estableció su nacion en el mediodía de la Galia, como milicia federada al servicio del imperio.» Honorio para premiar estos servicios propuso al rey de los godos un establecimiento en España. Los suevos, los vándalos y los alanos habian saqueado esta comarca, que se dividieran entre sí. La antigua Galicia se hallaba dividida entre los suevos y los vándalos. Los alanos se habian esparcido por las provincias de Cartagena y Lusitania; y los silingos, tribu de los vándalos, poseian la Bética. Ataulfo no pudo terminar su empresa de arrojar estos bárbaros de España, y murió asesinado en Barcelona (413). Su sucesor Walia continuó sus proyectos, destruyó los silingos y forzó los alanos á buscar un asilo entre los vándalos. Los suevos pidieron la paz á Honorio, en cuyo nombre combatia Walia, y fundaron el reino de los suevos en el noroeste de España (419).—Walia se contentó con la Aquitania, conservando las conquistas hechas en España para los romanos.—Mientras que los visigodos formaban un reino en el mediodía de la Galia, y que la Armórica se declaraba independiente, al este se establecia la tribu germánica de los burguiñones (reino de los burguiñones, 413). Los francos se fijaban al noroeste y sobre las dos orillas del Rhin, y finalmente las tropas romanas dejaban la Gran Bretaña. Ademas la España y la Italia estaban dominadas por los godos, aunque bajo el título de auxiliares. Tal era la situacion del imperio cuando murió Honorio (423).

2. VALENTINIANO III (423-433).—Honorio no habia dejado hijos: su sucesor fue Valentiniano III. Aecio fue su ministro, y mantuvo algun tiempo el esplendor del imperio.—Los suevos y los vándalos confinados en Galicia se hicieron una cruda lucha. Genserico, gefe de los últimos, venciendo los ejércitos romanos y godos, saqueó la Bética y pasó al Africa, llamado por el conde Bonifacio, émulo de Aecio. Genserico y los vándalos llevaron el esterminio al Africa. Bonifacio, arrepentido de su imprudencia, reunió sus fuerzas y atacó á los bárbaros; pero Genserico le derrotó (431), y el conde solo pudo conservar Cartago, Cirta ó Hipona. El 11 de febrero de 443 Genserico concluyó un tratado por el cual la emperatriz le concedia el proconsulado de Africa, esceptuando Cartago y su territorio; pero el bárbaro se cansó pronto de contemplaciones, y recorrió el Africa, esparciendo por todas partes la desolacion. Todas las ciudades fueron arrasadas y entregadas á las llamas. No obstante, Genserico perdonó á Cartago, que hizo capital de su nuevo imperio. Mientras que asi se desmembraba el agonizante imperio de Occidente, se preparaba en el norte otra tempestad mas terrible: Genserico era aliado de Atila.

§. XXI. Atila.—Invasion de los hunos.—1. Los hunos eran oriundos del Asia. La descripcion de sus facciones nos recuerda la de los calmuco del

imperio ruso: su modo de vivir era el de las poblaciones nomadas de la Tartaria. Vivian de carne y raíces crudas, y todo indicaba en ellos el estado salvaje. Despues de su primera aparicion, divididos por las enemistades de sus gefes, se detuvieron entre el Danubio y el Volga. Pero Atila, llamado el azote de Dios, se hizo paulatinamente gefe absoluto no solo de los hunos, sino tambien de los gipedos, de los ostrogodos, de los suevos, de los alanos, de los cuados, de los marcomanos y otros pueblos (443). Atila era considerado por los suyos como intérprete de los dioses, y de los pueblos vencidos como un gran mago que tenia el poder de concitar las tempestades, mandar los elementos y hacer caer las estrellas. Su aspecto grave é inmóvil, aun en medio de los festines, indicaba que rodaban por su cabeza terribles designios. En pocos años su imperio se estendia desde las orillas del Rhin á las del mar Caspio, del Báltico á las montañas de la Grecia septentrional. La Germania entera se halló reunida y subyugada bajo la mano poderosa del rey de los hunos. Roma, que habia recibido en su seno tan diversos pueblos, no pudo sobrevivir á la invasion del Asia bárbara, que venia á aumentar la terrible confusion de las lenguas y de los pueblos de donde debia surgir la *edad media*. — Atila invadió primero el imperio de Oriente. Setenta ciudades populosas fueron presa de las llamas, llegando sobre ruinas á las puertas de Constantinopla. Seis mil libras de oro, un tributo anual de dos mil libras y mas que todo, la devastacion de sus provincias, salvaron por entonces el imperio de Oriente, de cuya debilidad se burló Atila. Por otra parte, Genserico impedia á Atila sobre el Occidente. En efecto, Atila declarándose el amante y defensor de la princesa Honoria, hermana de Valentiniano III, vuelve sus terribles hordas contra su combatido imperio. Atila pasó el Rhin, llevando la devastacion y el incendio por todas partes. No obstante, Aecio se preparaba á defender á su señor y al imperio. Al efecto reúne todos los bárbaros acantonados en las Galias, y especialmente los visigodos. Atila retrocedió hasta los campos Cataláunicos, donde se ven aun hoy los restos del campo que hizo trazar. La batalla fue terrible y sangrienta. El rey de los visigodos pereció en ella, y Atila dejando la Galia pasó á vengarse sobre la Italia, llevando por todas partes el esterminio. Las mas florecientes ciudades desaparecieron. Los habitantes de la antigua Venecia huyendo de esta plaga fueron á fundar sobre las lagunas del golfo Adriático la hermosa y alegre Venecia. No obstante, Aecio auxiliado por el papa Leon, consiguió la retirada de Atila á la Germania. Desde alli hizo una nueva expedicion á las Galias, fue vencido por Turismundo, rey de los visigodos, y murió despues de un gran festin en que se celebraban sus nuevas bodas. «Los suyos le hicieron espléndidos funerales, y sobre su sepulcro todos los pueblos que su poderosa mano habia mantenido reunidos se entregaron á una sangrienta lucha, despues de la cual se halló destruido el inmenso imperio de los hunos. De todas las naciones que le componian, las unas se internaron de nuevo en las selvas ó en

las estepas desconocidas, mientras que las otras se volvieron de nuevo al asalto de lo que quedaba aun de los atrincheramientos romanos.»

§. XXII. **Últimos emperadores de Occidente.**—1. A la muerte de Atila se siguió bien pronto la de su vencedor Aecio, que como Stilicon, murió á manos del que habia salvado. Valentiniano le pasó con su espada, que por primera vez sacara de su vaina. El cobarde emperador halló bien pronto el castigo de su crimen : el senador Petronio Máximo le hizo asesinar (455). Este crimen le elevó al imperio. Genserico, rey de los vándalos, llamado por Eudogia, viuda de Valentiniano y esposa del nuevo emperador, entró victoriosamente en el Tiber : Máximo murió lapidado por el pueblo, y á pesar de los ruegos de san Leon, los moros y los vándalos vengaron á Cartago con el saqueo y devastacion de su antigua rival. Eudogia y sus hijos fueron conducidos á Cartago por Genserico. —Entonces Mecilio Abito, sostenido por Teodorico, rey de los visigodos, fue revestido con la púrpura imperial. Abito, seducido por el senado, fijó su residencia en Roma, entregándose á todos los placeres de la voluptuosa Italia. Enervado por la molicie, no pudo oponer resistencia al conde Ricimer, general de las tropas bárbaras, que le forzó á dejar la púrpura (456). Abito pereció al huir á las Galias.—El senado, con aprobacion de Ricimer, dió el título de emperador á Mayorano (457), que publicó algunas leyes sabias, y reformó varios abusos, castigando con pena de muerte el adulterio. Venció á los vándalos y á los moros, y pasando los Alpes se disponia á pasar al Africa y acabar con el reino de Genserico; pero la traicion, habiendo quemado su escuadra en Cartagena, tuvo que volver á Italia, y al pasar los Alpes pereció víctima de la insurreccion de sus soldados, incitados secretamente por Ricimer. Este hizo sentar en el solio una fantasma de príncipe de que solo se sabe su nombre: llamábanle Livio Severo Ricimer gobernó despóticamente la Italia, mientras que Marcelino, proclamado en Dalmacia, dominaba sobre las playas del Adriático; y Egidio, revestido de la púrpura por los galos, gobernaba parte de su pais.—Muerto Livio Severo en 465, Ricimer continuó ejerciendo el poder supremo sin tomar el título de emperador, hasta que pidió el nombramiento de este á Leon; y elegido Autimio, entró triunfante en Roma (467).—Marcelino y Egidio murieron asesinados, y su muerte se atribuye á Ricimer. La España y parte de la Galia romana pasaron á poder de los visigodos. Para colmo de miseria, la discordia estalló entre Ricimer y Autimio. El primero fijó su residencia en Milan, y la Italia se halló como separada en dos reinos: Ricimer era el rey del norte, y Autimio el del mediodía. No obstante, Ricimer se resolvió á atacar á este, entró en Roma é hizo nombrar emperador á Olibrio (472): ambos murieron de enfermedad cuarenta dias despues. Entonces la corte de Oriente, recobrando por un instante alguna influencia, hizo reconocer emperador á Julio Nepos, que reinaba en Dalmacia despues de la muerte de su sobrino Marcelino. La única accion de este príncipe fue la cesion de

la Auvernia á los visigodos. Sitiado en Ravena por el patricio Oreste, murió en Dalmacia cinco años despues, asesinado por los satélites de Glicerio, que fue recompensado por la elevacion á la dignidad de arzobispo de Milan. Oreste hizo proclamar emperador á su hijo Rómulo Momilo, apellidado Augústulo.—Odoacre, gefe de los herules, le disputó el trono, y le venció en Pavia. Augústulo imploró la clemencia del vencedor, que le relegó en la casa de campo de Lúculo. Este fue el último emperador (476). Odoacre recibió de sus soldados el nombre de rey de Italia, donde reinó catorce años, hasta que Teodorico le arrancó la corona.—«Asi se estinguió el imperio de Occidente despues de quinientos y seis años de existencia, y de ochenta y uno de agonía desde la muerte del Gran Teodosio.»

SEGUNDA PARTE.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

PRELIMINAR.

1. ¿ Qué es la historia de la edad media ?

1. La historia de la *edad media* es la historia de los diez siglos durante los cuales la antigua sociedad concluye de disolverse para preparar, no sin penosos esfuerzos, el orden político que se ha constituido en los tiempos modernos. «Una triple invasion, la de los germanos, la de los slavs y la de los arábes, inunda sucesivamente las provincias romanas y las cubre de poblaciones estrangeras, variando los idiomas y las costumbres. Cinco siglos se pasan en medio de estos grandes movimientos de los pueblos que la mano de Carlomagno detiene un instante. En el siglo x, esto es, hácia el año 1000, la tranquilidad y el silencio reinan por todas partes, las tinieblas se estienden y las sociedades se fraccionan: instituciones, leyes, trages, idiomas, todo se hace local: el orden feudal se entroniza.» No obstante, la iglesia, que no es estrangera en ninguna parte, cuyos miembros se estienden y se responden de un extremo á otro de la Europa, anima con el mismo espíritu estas innumerables sociedades y reúne todos los pueblos en una comun y santa empresa: la recobracion del sepulcro de Cristo. La época de las cruzadas es el punto culminante de la edad media. Durante ella los representantes de todas las naciones europeas, conducidos á Jerusalem por las predicaciones de la iglesia, se reconocen por hermanos y miembros de una misma comunión. Despues de las cruzadas comienzan á reconstituirse las grandes sociedades, y los reyes salen victoriosos de su lucha contra el poder

feudal. «Entonces comienzan las luchas de la Francia y la Inglaterra, los progresos de las monarquías españolas, la ruina de la autoridad imperial en Alemania, el esplendor y decadencia de las repúblicas italianas, las revoluciones de los estados slavos y scandinavos, y finalmente el cuadro se termina en el mismo punto de partida, esto es, en Constantinopla, esta segunda Roma, que ha sobrevivido á todas las invasiones como último recuerdo del gran imperio, y que cae en el momento en que la edad media se termina.»

SECCION I.—EL IMPERIO ROMANO Y LA GERMANIA ANTES DE LA INVASION.

NÚM. 1.—IMPERIO ROMANO.

§. I. **Recuerdo del estado del imperio romano antes de la invasion.**—1. Sucinta idea de este cuadro.

§. I. **Recuerdo del estado del imperio romano antes de la invasion.**—1. A fines del cuarto siglo el imperio romano poseía casi todas sus conquistas y se estendia desde la muralla de Adriano hasta las orillas del Eufrates, y desde el Océano germánico al pié del Atlas. Este vasto territorio estaba dividido en catorce prefecturas, divididas en catorce diócesis, y ciento quince provincias, que encerraban un número infinito de ciudades. A la cabeza de cada prefectura se hallaba un prefecto del pretorio y á la cabeza de cada diócesis su viceprefecto. Las provincias tenian por gobernadores, consulares ó presidentes, cuyas funciones consistian en velar sobre todos los intereses del poder. Siete ministros rodeaban al emperador, estableciendo desde este al último funcionario una vasta gerarquía. Los vasallos del imperio no poseian ninguna garantía, y la voluntad del gefe del estado era para todos la ley única y suprema. La nobleza de los primeros funcionarios y la nobleza senatorial tenian únicamente algunos privilegios. El clero y la milicia poseian tambien los suyos. Los propietarios llamados curiales sufrían todas las cargas del estado, y no les era permitido abandonar la curia. Despues de los curiales venian los artesanos, el populacho y los esclavos.—Antes de la invasion, la despoblacion y miseria de las provincias y la debilidad de los ejércitos era estremada (1). «Sin embargo, este imperio tan próximo á su ruina, conservaba aun su aspecto imponente. Sus carreteras militares, que se desarrollaban en una inmensa estension, sus puentes, sus acueductos, sus numerosas ciudades, con sus monumentos grandiosos, todas las obras en fin de civilizacion romana, anunciaban una sociedad, quizá vieja y moribunda, pero en otro tiempo potente y gloriosa. El genio de las letras no se habia aun estinguido en ella. Alejandria y Atenas y un gran número de ciudades del Asia Menor,

(1) Véase la pág. 704 de la *Historia romana*.

del Africa, de la Italia y de España poseían aun grandes escuelas, ricas bibliotecas y numerosos medios de instruccion. La iglesia especialmente mostraba entonces una gran actividad intelectual.

NUM. 2.—LOS GERMANOS.

§. I. **Pueblos de la Germania en el cuarto siglo.**—1. ¿Quiénes fueron estos pueblos?

§. II. **Costumbres de los germanos.**—1. ¿Qué hay de notable en ellas?

§. I. **Pueblos de la Germania en el cuarto siglo.**—1. En el primer siglo de nuestra era, los queruscos dominaban en el norte de la Germania, los suevos al S. O. y los marcomanos al S. E. En el tercer siglo las naciones germánicas se nos presentan divididas en varias confederaciones.

1.º CONFEDERACION DE LOS ALEMANES.—Reunion de todas las antiguas tribus que habitaban entre el Men (Mein) y los Alpes. Descendientes de los antiguos suevos, que por altivez se habían dado el nombre de *alemanes*, esto es, hombres de valor (*all*, todos, *mann*, hombre). Peleaban generalmente á caballo, y su infantería era muy ligera.

2.º CONFEDERACION DE LOS FRANCOS.—Habitaban un pais situado entre el Rhin, el Men y el Weser; llamábanle Francia. Los *francos* (hombres libres) era una liga de varias tribus errantes formada en virtud de las guerras continuas contra los romanos.

3.º CONFEDERACION DE LOS SAJONES.—Al N. E. de los francos se hallaba la confederacion de los *sajones*, asi llamados por su arma favorita, la espada corta.

4.º GODO, ALANOS VÁNDALOS.—Los godos formaban sobre el Danubio una poderosa dominacion, que poco á poco se estendió sobre una inmensa línea, desde las orillas del Báltico hasta las del mar Negro.

Los vándalos se hallaban colocados al O. E. de los godos, á lo largo de las orillas del Oder y sobre las costas, en la Pomerania y en el Mecklemburgo. Los *herules*, los *burgondos* y los *lombardos* (largas barbas ó largos cuchillos) parece haber sido tribus de vándalos.

Los alanos eran oriundos del Asia, y habitaron por largo tiempo el Cáucaso antes de penetrar en Germania.—Tales eran los pueblos que en el tercer siglo ocupaban el este y el oeste de la Germania. En el centro se hallaban algunos restos de la antigua confederacion de los suevos, que en el primer siglo cubriera casi todo el suelo germánico.

§. II. **Costumbres de los germanos.**—1. Los germanos no edificaban ciudades: cada familia se detenía á su eleccion cerca de un arroyo, á la sombra de un bosque ó en un campo de fácil cultivo. La reunion de cierto número de familias formaba un *canton*, que tenia un gefe elegido en la reunion general de la tribu, formada por un conjunto de cantones.—«Las juntas de cada tribu se reúnen en la luna nueva y en la luna llena. Los sacerdotes im-

ponen silencio. El rey, gefe ó persona mas distinguida toma la palabra y presenta el asunto en discusion. Si el consejo desagrada, se repele por vivos murmullos; por el contrario, si es aprobado, se agitan las armas como símbolo de asentimiento.» Los gefes ó reyes eran las personas que se habian distinguido por su valor, ó los que se atraian el respeto de sus conciudadanos por el recuerdo de las hazañas de sus padres. Estos gefes apenas tenian otro poder real que el mando del ejército durante la guerra.—Las causas capitales se juzgaban por una reunion de gefes, que formaban el consejo de la tribu. Los jueces se elegian en la junta general; pero cada uno de ellos tenia cien asesores sacados del pueblo para que los acusados fuesen juzgados por sus iguales, lo que nos demuestra la antigüedad de la institucion del jurado. El tribunal se colocaba ordinariamente sobre una colina ó á la sombra de una vieja encina. Cuando el juez se hallaba indeciso para pronunciar la sentencia, se apelaba al juicio de Dios por medio de la prueba del fuego ó de un combate singular: esta costumbre germánica se hizo luego popular en toda la Europa feudal.—Otra costumbre peculiar de los pueblos germanos era el *wehrgeld*. Si se hallaba un hombre muerto, sin saber quién le habia quitado la vida, se le enterraba atando al cuello del cadáver una cuerda cuya punta salia de la tierra. Al cabo de algunos dias desenterraban el cadáver y previas imprecaciones solemnes, cada uno tiraba de la cuerda, y era declarado asesino el que al tirar por la cuerda hacia sangrar la herida. No obstante, no se le condenaba á muerte: el asesino pagaba únicamente el precio de la sangre, cuya imposicion variaba segun la condicion del muerto. Si no tenia con que pagar, tenia que dejar el canton, y se le denominaba *vargus*. Solo eran castigados con la pena de muerte los traidores y los tránsfugos, ahorcándolos en los árboles.—Todos los hombres libres tenian obligacion de tomar las armas y pelear bajo el mando de los gefes de la tribu ó del que ellos elegian. En el campo de batalla era vergonzoso al príncipe ó gefe de guerra el que le escudiesen en valor, y vergonzoso á la tropa ó compañeros del príncipe en no igualar en valor á este; y sobre todo un oprobio en sobrevivirle. Los príncipes peleaban por la gloria, los compañeros por el príncipe.—En este antiguo uso de los germanos se halla el gérmen de todo el sistema feudal de la edad media, así como en su derecho privado se echa de ver la futura emancipacion de la muger y del esclavo.—Los germanos se batian generalmente á pié. El órden de batalla mas comun era el de la cuña, en cuya punta colocaban los mas valientes. Los germanos, como los demas bárbaros, comenzaban las batallas con cantos guerreros. Así, al venir á las manos entonaban el *Bardit*, canto religioso y guerrero. Entre los germanos, la familia era la base y la imágen de la sociedad entera; pero el gefe de familia no gozaba de una autoridad absoluta, ni era siempre el mas anciano, sino el mas fuerte é ilustre por su valor. El derecho de primogenitura se ignoraba, y los hijos repartian por iguales partes la herencia paterna, y en algunas ocasiones

el menor era el mas atendido en consideracion á su debilidad. — Las mugeres entre los germanos cultivaban la tierra , y muchas veces acompañaban á sus esposos, cuyo valor sostenian en el combate. Los germanos creian que existia en el bello sexo algo de divino y profético: asi no se desdeñaban de recibir sus consejos, y hacian gran caso de sus predicciones. Asi la muger en la Germania no era, como en Oriente, la esclava del hombre, sino su compañera: como él tenia una parte en el trabajo de la comunidad; en la familia, una parte en la fatiga; en los combates, una parte en el peligro. La muger de la Germania forma un todo con su esposo, vive y muere con él. Esta costumbre ha promovido la rehabilitacion de la muger en los tiempos modernos. — Los prisioneros de guerra eran los esclavos de la Germania; pero su suerte era mucho mas suave que el esclavo del pueblo civilizado. El esclavo en Germania no era mas que un nuevo arrendatario de su señor, que le dejaba en entera libertad mediante el pago de su arriendo. La esclavitud doméstica no existia entre los germanos: los cuidados interiores de la casa estaban á cargo de la muger y de los hijos.

SECCION II.—INVASIONES DE LOS GERMAMOS Y DE LOS SLAVOS.

NÚM. 1.—LOS GODOS Y LOS HUNOS.

§. I. **Recuerdo histórico de la invasion de los godos y de los hunos.**—1. Trazar el cuadro de este recuerdo.

§. II. **Poderio de los ostrogodos.—Debilidad y ruina prematura de los reinos en el primer y segundo periodos de la primera invasion.**—1. Sucinta idea de estos hechos.

§. I. **Recuerdo histórico de la invasion de los godos y de los hunos.**—Despues de los trastornos que sobre el imperio romano produjo la invasion de las hordas bárbaras de Alarico, sus soldados se hicieron soldados del imperio, estableciéndose de grado ó por fuerza en las provincias. Pero estos bárbaros eran cristianos, y llenos de admiracion por la civilizacion romana, fueron sus mas acérrimos y esforzados defensores en el último período de su agonía. No obstante, esta primera época de la invasion dió por resultado el establecimiento de los reinos de los burguiñones, de los visigodos, de los suevos y de los vándalos (413-435).—Atila, reuniendo todos los bárbaros nomadas que vagaban entre el Volga y el Rhin, los precipitó sobre el imperio romano, y como un impetuoso torrente, amagó llevar tras sí la civilizacion, el imperio, el cristianismo y hasta los nuevos estados que formaran los primeros pueblos invasores. No obstante, Atila volvió á entrar en Germania, y con su muerte pereció el inmenso imperio que habia fundado. Entonces los gipedos se establecieron en la Dacia y en la Mesia; los os-

trogodos, en la Panonia; y los rugios, al norte del Danubio, en el Austria y la Moravia. El resto de la nacion de los hunos fue á establecerse á las orillas del Don. En el centro de la Germania, los antiguos hermunduros fundaron el reino de los turingios. Finalmente, el 21 de agosto de 476 terminó el imperio de Occidente. Orestes, padre del último emperador Augústulo, fue decapitado, y su hijo relegado en Campania por órden de Odoacre, que fundó el reino de los herules en Italia, cuya capital fue Roma.—Tal fue el resultado inmediato del primer período de la primera invasion. Aqui comienza la *edad media*.

§. II. Poderío de los ostrogodos. — Debilidad y ruina prematura de los reinos en el primer y segundo períodos de la primera invasion. — 1. Acabamos de ver que despues de la muerte de Atila, los ostrogodos se establecieron en la Panonia. Muy presto entraron en relaciones con la corte de Constantinopla, y Teodorico permaneció diez años en la corte imperial como prenda de la paz que prometieran observar los ostrogodos. No obstante, cuando este mismo Teodorico subió al trono de sus mayores, obligó al débil imperio de Oriente al pago de un subsidio. Despues de haber paseado sus hordas por espacio de catorce años, de la Panonia á la Tracia, y de la Macedonia al Epiro, propuso al emperador Zenon, ó este le propuso por desembarazarse de tan peligroso vecino, la conquista de la Italia en nombre de la corte de Bizancio. — En su consecuencia Teodorico á la cabeza de 200,000 bárbaros se dirigió á la Italia. — Odoacre, segun hemos visto, reinaba entonces alli. Tres derrotas sucesivas dieron á Teodorico la Italia septentrional, y Odracre, sitiado en Ravena, se vió forzado á entregarla despues de una obstinada resistencia de tres años. Odoacre pereció luego asesinado por su antagonista en un festin. — Teodorico, dueño entonces de la Italia y de la Sicilia, fijó su residencia en Ravena, y añadió bien pronto á estos dominios los de la Recia y las dos Panonias. Dos guerras con los francos y los burguiñones le hicieron dueño de la primera y segunda Narbonesa y Arlés, estableciendo asi una comunicacion entre la Italia y España, donde reinaba á la sazón su nieto Amalarico, del cual era regente. Entonces toda la nacion de los godos se halló por última vez reunida. Teodorico supo además aumentar su influjo y poder en útiles alianzas de familia con todos los reyes bárbaros. Asi Teodorico, dueño de Roma y de la Italia, fue por espacio de treinta y tres años como el gefe de todos los bárbaros acampados en las provincias del antiguo imperio romano. — En todo su gobierno, Teodorico se esforzó en copiar la administracion de los emperadores. Las relaciones internacionales fueron arregladas por las leyes romanas casi sin modificacion. Pero el viejo edificio arruinado no podia volver á construirse. El clima del Mediodía, implacable para los hombres del Norte, diezmo prontamente el ejército conquistador, y antes de un siglo no fue posible hallar un solo godo en Italia. Esta primera generacion de bárbaros pasó sin dejar nada tras

sí. Teodorico murió el año 526, y Teias cerró en 535 por una muerte trágica la corta lista de los reyes ostrogodos de Italia. Esta comarca entró de nuevo por un momento bajo la dominación de la corte de Bizancio. Los bárbaros, degenerados y abastardados por el tránsito demasiado rápido de una vida dura y grosera á una civilización enervante, no pudieron sostener el choque de los decrepitos griegos de Constantinopla. Por la misma época los vándalos sucumbían en el Africa. El reino de los burguiñones y de los turingios era destruido por los francos, y los lombardos terminaban el de los gipetos. Así desaparecían unos tras otros los estados formados por los primeros pueblos que invadieron el imperio de Occidente. Solo quedaba en pie el ya decadente reino de los visigodos de España.

«Dejando pues los bárbaros del primer período de la invasión perder su carácter bárbaro y sus costumbres germánicas bajo la doble influencia de la civilización romana y de la iglesia, vamos á ocuparnos de tres pueblos destinados á fundar las sociedades, donde han de prevalecer por fin las costumbres y los usos de la Germania.»

NÚM. 2.—LOS SAJONES, LOS LOMBARDOS Y LOS FRANCOS.

§. I. **Los sajones.**—1. ¿Quiénes fueron los sajones y qué países conquistaron?

§. II. **Los lombardos.**—1. Conquistas de estos bárbaros.

§. III. **Los francos.**—1. ¿Qué papel hicieron estos en la invasión?

§. I. **Los sajones.**—1. Los sajones contenidos en la Germania por los francos, que les cerraban la entrada de la Galia, tomaron la mar por su dominio é infestaron todas las costas del Océano germánico. En el siglo v quisieron también establecerse fuera de la Germania; y una de sus colonias vino á ocupar á Bayeux, punta del continente tan fértil en naufragios. Con el auxilio de estos sajones sacudieron el yugo de Roma los habitantes de la península armoricana.—Cuando las legiones abandonaron la Bretaña y los pictos bajaron de las montañas de la Escocia para hostilizar á los indefensos bretones, llamaron estos en su auxilio á los sajones. Henghist y Horsa fueron los primeros invitados, recibiendo en premio de sus servicios la isla Thanet. Pero Henghist y los suyos invadieron luego la Bretaña, y se apoderaron de todo el país de *Kent*. A la muerte de Henghist, en 488, nuevos sajones habían formado ya el reino de *Sussex*. En lo sucesivo se formaron en 519 el de *Wessex*, y en 530 el de *Essex*.—Durante este tiempo toda la nación de los anglos, atraída por los triunfos de los primeros conquistadores, se hizo dueña del norte de la Bretaña, fundando los reinos de *Este-Anglia*, *Berincia*, *Deira* y *Mercia*.—Los indígenas fueron relegados á las montañas del país de Gales, donde defendieron por largo tiempo su independencia. No obstante, en el año 560 los anglos y los sajones ocuparon completamente toda la Bretaña.

§. II. **Los lombardos.**—1. Cuando los ostrogodos emigraron para la

Italia, las tierras que dejaron vacantes á las orillas del Danubio fueron ocupadas por los gipedos. El emperador de Oriente para desembarazarse de estos incómodos vecinos suscitó contra ellos á los longobardos ó lombardos. — Eran estos de origen scandinavo ; pero habitaban ya la Germania en tiempo de Tácito. Poco á poco bajaron hacia el sur, y encontrando á los gipedos, de que acabamos de hablar lucharon con ellos por espacio de treinta años y se apoderaron del territorio que estos ocupaban hasta los confines de la Italia. El eunuco Narses, que habia conquistado esta última comarca para la corte de Bizancio, insultado por su emperatriz, llamó á los lombardos. Su gefe Alboin no dejó escapar tan favorable ocasion, y reuniendo sus hordas las paseó por la Italia, y vino por fin á sentar su nuevo solio en Pavía (573). Sin embargo, Alboin no sobrevivió por mucho tiempo á esta conquista, pues su esposa Rosamunda, á quien forzara á beber durante un festin en el cráneo de su padre, le hizo asesinar (574). — Su sucesor tuvo igual suerte al cabo de dos años; y los lombardos, disgustados de la monarquía, se sometieron á la oligarquía militar de treinta duques, que gobernaron la conquista comun. No obstante, la defensa comun les hizo buscar su salvacion en la union monárquica en 585. Rotaris, proclamado en 636, ilustró su reinado con varias leyes, una de las cuales establecia que los duques pagasen al rey la mitad de las rentas de sus feudos, y que pudiesen ser privados de ellos en caso de felonía. — Asi vemos que el sistema feudal fue precoz entre los lombardos. En efecto, Alboin dividió los paisés conquistados en treinta y seis ducados, de los cuales los principales fueron los de Trento, Friul, Ibria, Turin, Liguria, Luca, Toscana, Castro, Roncillioni, Perusa, Espolento, y mas tarde Benavente: estos ducados fueron confiados por él á título de grandes feudos á los mas valientes de sus compañeros. Los duques exigieron les fuera permitido elegir un cierto número de familias nobles (*Faras Farones, Varones*), que á su vez fueron recompensados por los duques con nuevos feudos, donde se establecieron con sus familias. Todas las colinas se cubrieron inmediatamente de casas fortificadas, que procuraron sujetar los habitantes de las campiñas que las rodeaban, y formándose la nobleza que luchó por tanto tiempo contra los vecinos de las ciudades.

§. III. **Los francos.** — 1. Estos bárbaros estaban destinados á representar un papel brillante. Todos los recuerdos de la Grecia y de Roma que habian atravesado las tinieblas de la edad media fueron evocados confusamente para dar á esta raza potente de los francos un ilustre origen. Establecidos primero de un modo fijo entre el Escalda y el Meuse, se estendieron poco á poco al oeste de este rio. Merobeo, uno de sus gefes, se halló en la batalla de los campos cataláunicos. El primer príncipe célebre de esta raza es Clovis, que subió al trono de sus mayores en 481. Casóse con Clotilde, hija del rey de los burguñones. Clovis, escitado por su esposa, que era cristiana, se hizo bautizar después de haber vencido á los alemanes cerca de Colonia, donde invocó el auxi-

lio del Dios de los cristianos. Sometió á los burguñones y visigodos, y se halló dueño de las provincias entre los Pirineos y el Loar (Loire). Quiso en seguida atacar la Provenza; pero fue vencido en Arles por Teodorico. Clovis se embarazó por medio de asesinatos poco disfrazados de los demas reyes francos, y en 511 se halló gefe único de toda esta nacion. Murió en Paris, dejando el reino á sus cuatro hijos, que continuaron sus conquistas. Tierri, que fundó el reino de Ostrasia, murió en Auvernia, dejando su reino á Teodoverto, su hijo, que condujo á los francos á la Italia. — Clodomiro murió prisionero de los burguñones, y sus dos hermanos Childeberto y Clotario se dividieron sus estados. Estos dos atravesaron los Pirineos y vinieron á atacar á los visigodos de España. Llegaron á Zaragoza en 543; pero fueron rechazados. Teodoverto de regreso á la Galia se disponia á atacar el imperio de Oriente, cuando la muerte puso fin á sus empresas, y terminó las conquistas lejanas de los francos. Clotario quedó por fin dueño de todo el imperio de Clovis. Pero Clotario al morir dejaba tambien cuatro hijos, que se dividieron la monarquía. Despues de varias guerras intestinas, Clotario II reunió bajo su cetro toda la monarquía. Dagoberto su hijo le sucedió, y como su padre, poseyó todo el imperio de los francos, que se estendia entonces desde el Elba á los Pirineos, y desde el Océano occidental hasta las fronteras de la Bohemia y de Hungría. Dagoberto fue el Salomon de los francos. Como el hijo de David, fue justo y sabio; como él, gustó de la magnificencia de los palacios, y sus numerosos donativos enriquecieron la iglesia.

NÚM. 3.—RESULTADOS GENERALES DE LAS INVASIONES GERMÁNICAS.

§. I. **Caracteres de la invasion y resultados para los vencidos.**—1. ¿Cuáles fueron estos?

§. II. **Principios del nuevo orden social.—Division de las tierras.—Estado de las personas.**—1. ¿Cuáles fueron los principios del nuevo orden social?—2. ¿Cómo se efectuó la division de las tierras?—3. ¿Cuál fue el estado de las personas?

§. III. **Gobierno y administracion.**—1. El rey.—2. Asambleas del campo de Marte.—3. Condados, centurias y jurisdicciones inferiores.

§. IV. **Leyes bárbaras.**—1. ¿Qué caracteres presentan estas leyes?—2. Idea de la ley Sállica.—3. Idea de la ley de los ripuarios.—4. Idea de las leyes de los alemanes y de los bávaros.—5. Ley de los burguñones.—6. Edicto de Teodorico.—7. Ley de los visigodos ó Fuero—juzgo.

§. I. **Caracteres de la invasion y resultados para los vencidos.**

1. La invasion de los pueblos germánicos no fue siempre una guerra de exterminio: los visigodos, los ostrogodos y los burguñones se esforzaron por hacer olvidar sus conquistas. Estos últimos llegaron á declarar iguales ante la ley al romano y al burguñon. Los francos, los sajones y los lombardos se presentaron bajo un aspecto mas salvaje. Los lombardos afectaban la

ferocidad de las bestias, y para aterrorizar á sus enemigos se vanagloriaban de poseer hombres con cabeza de perro que se alimentaban de sangre humana. El incendio, el saqueo, el asesinato y el esterminio completo les siguieron por do quiera. Los sajones justificaron el terror de su nombre. Su invasion fue la ruina de la Bretaña. Los francos, como no hallaron en ninguna parte una oposicion fuerte ni una resistencia organizada, fueron menos temibles, y sus crueldades son mas bien parciales que generales. — No obstante, los pueblos vencidos no tuvieron ya que sufrir la opresion sistemática del fisco imperial, sino una fuerza brutal, á veces pasajera. Los bárbaros no exigian impuestos propiamente dichos, lo querian todo en especie, trigo carne vino, es decir, del modo mas fácil y menos honeroso para el paisano. Solo las ciudades pagaban algunas contribuciones en dinero. Ademas la superioridad intelectual hacia á los vencidos necesarios á veces á los bárbaros, y muchos hicieron fortuna bajo el patronazgo de sus nuevos señores, que les concedian títulos de duques, condes, ó los empleaban como embajadores. — Los que mas ganaron con la conquista fueron los obispos, porque fueron los consejeros de los reyes convertidos, lo que les dió una triple influencia. Ademas hicieron grandes propietarios; por manera que la iglesia fue en todas partes acreditada y poderosa, síntoma seguro que llegaria la primera á la dominacion. «Los bárbaros no destruyeron la sociedad romana, puesto que dejaron á los vencidos sus leyes y su régimen municipal: lo único que destruyeron fue la autoridad débil y no obstante opresiva de los emperadores; fue el movimiento intelectual que el cristianismo empezaba ya á imprimir al mundo. En efecto, en el cuarto siglo el imperio habia visto ya un gran número de concilios, asambleas solemnes, donde se agitaban sublimes cuestiones.» Pero estas cuestiones se borran y desaparecen en el v y vi siglo. Todas las voces se callan entonces. Y en efecto, ¿qué necesidad habia de hablar á los bárbaros de la libertad humana? Demasiado terrible uso hacian de ella. Si habia una doctrina que predicarles, era la sumision del hombre á la voluntad divina. Era necesario someterles á la iglesia, para que la iglesia se apoderase de ellos, los regenerase, y les hiciese entrar en la civilizacion, de que solo poseian aun los elementos.

§. II. Principios del nuevo orden social. — Division de las tierras. — Estado de las personas. — 1. El mayor resultado de la invasion fue la disolucion de la banda germánica; disolucion que produjo los elementos necesarios para la formacion de una nueva sociedad. Dos existían en la Germania: 1.º la sociedad de la tribu, que tendia al estado sedentario en un territorio poco estenso, que hacia cultivar por colonos y esclavos: 2.º la sociedad de la banda guerrera, accidentalmente agrupada al rededor de un gefe, y pronta á lanzarse en expediciones nuevas. El principio de la organizacion de esta banda guerrera era el patronaje del gefe y la subordinacion militar de los compañeros. Por lo demas, entera libertad entre cuantos

pués de haber vencido

la componian. El gran resultado de la invasion fue el tránsito de esta vida errante á la vida agrícola y sedentaria. Dueños de un pais rico, y agrupados despues de la victoria al rededor del rey, pidieron las recompensas acostumbradas. Las de la pobre Germania, que consistian en un dardo ó en cualquiera otro arreo militar, no podia entonces contentarles; fue pues preciso dividir la propiedad, sacar á la suerte las tierras, los dominios y las casas, que se convirtieron bien pronto en *mansos* ó *casares*, donde residian gefes germanos con su familia y su pequeña banda particular, cultivando ó haciendo cultivar las tierras por los paisanos. Asi la gran banda se halló disuelta por el mero hecho de su establecimiento. En efecto, la banda estaba basada en la asociacion voluntaria de los guerreros para llevar una vida errante y en su igualdad; estos dos hechos desaparecieron en los resultados de la invasion. Por una parte la vida errante cesó; por la otra la desigualdad se introdujo y acrecentó de dia en dia entre los guerreros sedentarios.

2. DIVISION DE LAS TIERRAS.—Consumada la invasion, los conquistadores quisieron formar establecimientos permanentes, y dividieron las tierras con los vencidos. Los burguiñones y los visigodos tomaron las dos terceras partes de las propiedades; dividiendo del mismo modo los esclavos, los animales domésticos y los aperos de labranza. En el Africa, los vándalos se pusieron en posesion de las mejores tierras, dejando únicamente á los vencidos las que desdeñaban. En Italia, los herules de Odoacre y los ostrogodos de Teodorico, quitaron á los romanos la tercera parte de sus posesiones. Los lombardos percibieron la tercera parte de los productos. En la Gran Bretaña la espoliacion fue completa: Los anglo-sajones tomaron todo. En cuanto á los francos, se apoderaron de las tierras que vacaban en las propiedades que pertenecian al fisco imperial y á los grandes dignatorios del imperio. Cierta número de dominios se sortearon y constituyeron los *alodios*.—El carácter particular de esta especie de propiedad fue la entera independencia de los que la poseian, obligados únicamente al servicio militar y sin pagar el menor impuesto. Para no aliviar las tierras alodiales de la única carga á que estaban sujetos sus propietarios, esto es, al servicio militar, la ley declaró que esta especie de tierras no podrian ser heredadas por las hijas. Esta ley, mal interpretada, ha hecho escluir á las mugeres en el siglo xvi de la sucesion á la corona de Francia. No obstante, la exclusion de las mugeres de esta especie de heredades tuvo inmensas ventajas, porque la gran propiedad territorial se reformó, y la importancia política, únicamente unida á las ciudades bajo la administracion imperial, pasó á los campos.

Beneficios.—Cuando los conquistadores tomaron posesion del pais, el rey tuvo una gran parte en la primera distribucion de las propiedades que aumentaron con las conquistas siguientes y confiscaciones legales ó violentas. Los reyes y los hombres poderosos emplearon estos inmensos dominios

en hacer presentes á los compañeros que querian retener bajo su dependencia, ó á los nuevos que querian proporcionarse. Estos dones se llamaron beneficios, que se concedieron, ya por un tiempo fijo, ya indeterminado, pero siempre con condicion de que el donatario quedaria en cierta dependencia del donador. Lo que era el donatorio para el gran donador, lo fue despues aquel para aquellos á quienes hizo iguales cesiones de tierras, estableciéndose asi una gerarquía de terratenientes, de que salió mas tarde el sistema feudal, que se desarrolló en gran manera cuando casi todas las tierras fueron beneficiais y que los beneficios fueron hereditarios.

Censuales.—Llamábanse asi las tierras tributarias que existian ya antes de la invasion. Los lombardos, como hemos visto, hicieron pasar todas las tierras á la condicion de tierras tributarias, y los francos de la Galia hicieron en gran parte otro tanto.

3. ESTADO DE LAS PERSONAS.—El estado de las tierras nos deja ya conocer en gran parte el de las personas. Todos los bárbaros gozaban de igual libertad civil; pero se distinguian entre ellos tres condiciones diferentes: los *mayores*, los *mediocres* y los *menores*. En la primera clase se hallaban los que los francos llamaban *leudos*; los lombardos *masnadiari*, etc.

Leudos.—Llamábanse asi los encargados por el rey de los empleos públicos, duques ó condes enviados á los diferentes puntos del territorio conquistado, y los que mas tarde llenaron los cargos de la corte. En recompensa recibian beneficios. Esta clase de hombres formaba en los primeros tiempos una especie de nobleza personal: eran los mayores.

Hombres libres.—Eran estos los propietarios de alodios y los que representaban la nacion en el Campo de Marte. Constituian la clase de los *mediocres*.

Ministeriales.—Constituian esta clase los colonos tributarios que sin embargo gozaban de la libertad personal.

§. III. Gobierno y administracion.—1. EL REY.—La monarquía en Germania, alli donde existia era electiva y sagrada; es decir, que la eleccion solo podia recaer entre los miembros de una sola familia revestida de este privilegio. Estos reyes gozaban en su origen de una autoridad muy limitada. Despues de la conquista, este carácter de la monarquía bárbara cambió. De gefes de banda errante, los reyes fueron gefes de un pueblo y por la dispersion de los hombres libres quedaron solos encargados de mantener la unidad del territorio y de velar por los intereses generales de la nacion. Al efecto fué preciso crear una administracion; y siendo sus consejeros los romanos, y especialmente los obispos, procuraron copiar la romana. Los francos retirados en sus alodios se opusieron ya demasiado tarde al aumento de la autoridad real.

2. ASAMBLEAS DEL CAMPO DE MARTE.—Sin embargo, la soberanía de la nacion no se desconoció nunca completamente. En todas las cuestiones im-

portantes el rey estaba obligado á reunir la junta general, donde se decidia de la paz y de la guerra y de todos los grandes intereses del reino. Todos los hombres libres estaban obligados á asistir á esta asamblea bajo pena de multa.

CONDADOS.—CENTURIAS.—JURISDICCIONES INFERIORES.—El territorio conquistado habia sido dividido en condados y cada condado en centurias. Los habitantes de cada canton eran esclusivamente responsables de los delitos cometidos en su territorio. Cada conde y gefe de centuria tenia una especie de juzgados llamados *Placida minora*. «Segun la antigua costumbre, dice la ley de los alemanes, habrá en toda centuria una junta bajo la presidencia del conde ó de su delegado, ó del centurion.» En esta junta se administraba justicia: los jueces eran todos los hombres libres del canton. En lo sucesivo el conde solo llamó á su tribunal cinco, siete ó doce, llamados *arimanes*, que daban la sentencia. El conde la pronunciaba y la hacia ejecutar. Mas tarde se crearon verdaderos magistrados, llamados *scabini* (regidores). Al lado de estas reuniones de hombres libres y de sus jurisdicciones se halla la que ejercian los propietarios en calidad de gefes sobre los habitantes de sus bienes. Las provincias tenian por gefes duques ó condes, ó un cuerpo de magistrados cuando eran fronterizas. Las ciudades tenian tambien sus condes ó sus vicarios. El conde (oficial real) tenia todas las atribuciones: administraba justicia, percibia las rentas públicas y convocaba los hombres libres á la guerra.

§. IV. Leyes bárbaras.—1. Las leyes bárbaras se distinguen por tres caracteres particulares: 1.º su legislacion es meramente penal; 2.º su composicion ó *whergeld* concede el derecho de comprar toda pena por medio del dinero; 3.º dan facultad al ofendido y al ofensor de probar ó rechazar la acusacion por medio del testimonio de un cierto número de sus parientes ó amigos.—Esta última costumbre hace ver la importancia que los bárbaros daban á la dignidad del hombre y la autoridad que concedian á su palabra.

2. *Leyes Sálidas*.—Parece que el testo que poseemos de la ley Sálida no es el primitivo. M. Wiarda ha probado: 1.º Que la ley Sálida ha sido redactada por vez primera en la orilla izquierda del Rhin, en Bélgica, en el pais ocupado por la tribu de los *franco-sálidas*, que la redactaron, y de quienes conserva el nombre; 2.º que en ninguno de los textos que actualmente existen remonta mas allá del siglo VII; y 3.º que ha sido redactada en latin. La ley Sálida es una simple enumeracion de costumbres. El derecho político, el civil y la policia rural, todo está confundido en ella, que no es puramente mas que una ley penal, pues de sus 408 articulos, los 343 son penales. La sociedad que esta legislacion revela es una sociedad grosera y brutal, donde la vida y la propiedad debian estar de continuo amenazadas. No obstante, esta legislacion, que revela costumbres tan violentas y brutales, no contiene penas crueles; por el contrario, indica un singular respeto por las personas y

la libertad del hombre libre, pues el esclavo y hasta el colono los abandona la ley á todas las torturas y suplicios.

3. *Ley de los ripuarios.*—La ley de los ripuarios, es decir, de los francos del Rhin, parece fue redactada en su forma actual por Dagoberto, entre 628 y 638. De sus 224 artículos, los 164 pertenecen al derecho penal. Esta ley instituye formalmente en seis artículos distintos el combate judicial, institución que bajo el nombre de juicio de Dios fue tan general en todo el resto de la edad media.

4. *Leyes de los alemanes y de los bávaros.*—De estas leyes, las de los alemanes parece fueron redactadas en los primeros años del siglo VIII. En ellas ocupa un gran lugar cuanto pertenece á la iglesia.—La ley de los bávaros parece haber sido redactada por personas hábiles é instruidas en el derecho romano. Como las anteriores, comienza por lo que mira á la iglesia y al duque: estas leyes tienen un orden mas regular; pero son menos originales que las de los alemanes, conociéndose á cada paso la influencia eclesiástica y romana. Parece que ambos códigos fueron revisados y corregidos por Dagoberto.

5. *Ley de los burguinones.*—Fue redactada bajo Gondebod y completada por Sigismundo en 517. Esta ley es menos pura aun que las anteriores de toda mezcla de derecho romano. Su carácter especial es la igualdad perfecta que establece entre vencedores y vencidos.

6. *Edicto de Teodorico.*—Esta ley del rey de los ostrogodos no conserva ningun elemento germánico: toda ella pertenece á la legislación romana.

7. *Ley de los visigodos ó forum judicum.*—«Esta ley ha regido por largo tiempo la península española bajo el nombre de *Fuero Juzgo*, y ocupa aun un lugar en su legislación al lado del código llamado *las siete Partidas*, publicado en 1348 por Alfonso XI, rey de Castilla; por manera, que de todas las leyes de los pueblos bárbaros, la de los visigodos es la única que ha permanecido viva hasta los tiempos modernos. Esta forma diferente consiste en que la ley de los visigodos no es la del pueblo conquistador como la de los francos, ripuarios, alemanes etc., sino la ley general del reino. Asi, mientras que el sistema de las leyes personales, ó segun el origen, reinaba en la mayor parte de las monarquías bárbaras, el sistema de las leyes reales, ó segun el territorio, prevalecia en España. Desde mediados del siglo VII Receswindo permitió el matrimonio entre los romanos y los gódos; desde entonces no hubo mas que un solo pueblo y por consiguiente una sola ley.» «Este código, redactado en los concilios y por los obispos, es indudablemente mas ilustrado, mas justo, mas humano, mas completo, y en una palabra, mas romano que el de los francos y el de los lombardos: las diversas relaciones sociales estan mejor definidas, su naturaleza y sus efectos analizados con mas cuidado; pero aunque indica al soberano sus deberes y al pueblo sus derechos, aunque declara la monarquía elec-

tiva, no funda por eso menos el despotismo, no dando á la libertad ninguna garantía, y no llamando jamás á los hombres libres á intervenir en los negocios importantes. La ley de los visigodos no reconocia esta distincion en el estado de las personas de donde debia salir la nobleza feudal. Para ella solo hay hombres libres y esclavos, y para los primeros no existe ninguna consideracion de sangre ó de origen.» «No es, pues, de admirar si en España, donde esta ley se hizo el código nacional, no hubo jamás ni feudalismo ni verdadera nobleza.»

NUM. 4.—INVASION DE LOS SLAVOS.

§. I. **Avaros.—Búlgaros.—Slavos.**—1. ¿Qué conviene decir antes de mencionar la invasion slava?—2. ¿Quiénes fueron los avaros?—3. ¿Dónde se hallaban establecidos los búlgaros y qué hicieron?—4. ¿Quiénes eran los slavos y qué hicieron?

§. I. **Avaros.—Búlgaros.—Slavos.**—1. «Antes de hablar de las incursiones de los slavos y de los estados que formaron en la antigua Sarmacia, diremos algunas palabras acerca de los reinos bárbaros de origen asiático que vinieron como á flanquear el imperio de Oriente, y al través de los cuales se introdujo poco á poco la invasion slava.

2. «El movimiento de Oriente á Occidente, impreso por los hunos y Atila á las tribus asiáticas, continuó despues de él sobre la larga línea del Danubio.»—«Un pueblo, resto de una poderosa nacion de tártaros, destruido en 532 por los turcos del Altai, se adelantó hácia el Volga, esterminó á los pueblos que habitaban sus orillas, esparció por todas partes el terror, y recibió el nombre de pueblo de los *avaros*, temido en toda el Asia.»—Los avaros pasaron luego el Volga, hicieron alianza con la corte de Constantinopla, y sometieron los búlgaros del Don, los slavos meridionales, los venedos de Bohemia y la Moravia, y los gipedos que ocuparan la Panonia, abandonada por los lombardos. Los avaros, animados por tantos triunfos, continuaron hácia el Occidente; pero fueron rechazados por los francos (568).—Entonces se lanzaron sobre el imperio de Oriente, que devastaron horriblemente. La Iliria, en otro tiempo cubierta de florecientes ciudades, quedó desierta. Los bárbaros llegaron muchas veces á las puertas de Constantinopla, y sitiaron esta ciudad en 625.—Finalmente, en 626 el patricio Bonoso batió al gefe avaro Bayan á las puertas de Bizancio, y los bárbaros se vieron desde esta época relegados en la Panonia, la Moravia y la Dacia. Los avaros conservaron los usos de la Tartaria, no edificaron en estas comarcas ninguna ciudad, y continuaron viviendo en nueve rings ó campos fortificados de inmensa estension.

3. Los búlgaros se hallaban establecidos en las costas del mar Negro antes de la llegada de los avaros. Sometidos por estos, mantuvieron secretas relaciones con la corte de Oriente. Despues de la muerte de Bayan intentaron sacudir el yugo; pero fueron vencidos. Por un momento recobra-

ron la independencia; pero un nuevo pueblo, los cazares, les sojuzgó á su vez. No obstante, una parte del pueblo búlgaro forzó á Constantino á cederle las dos Mesias, en las cuales se fundó el nuevo reino de Bulgaria.

4. Los slavos eran unos pueblos que habian andado errantes por mucho tiempo entre el Ural y el Elba, en el pais conocido de los antiguos bajo el nombre de Sarmacia. La mas conocida de sus tribus es la de los venedos, que siguiendo el movimiento invasor de Oriente á Occidente, se establecieron en las orillas del Oder en la Bohemia.—Los slavos del Danubio fueron sometidos por el gefe avaro Bayan. La muerte de este les libertó del yugo, y varias de las tribus slavas ocuparon los paises conocidos hoy con los nombres de Bosnia y Servia y una parte de la Dalmacia. La dominacion de los slavos corwatas ó croatas se estendió entre Sara, el monte Negro y el Adriático, donde fundaron once *banats* ó señoríos. Desde este momento los slavos no cesaron de penetrar en las provincias del imperio de Oriente, donde por todas partes se hallan vestigios de esta nacion.

SECCION III.—INVASION DE LOS ÁRABES.

NÚM. 1.—EL IMPERIO DE ORIENTE DESDE LA MUERTE DE TEODOSIO EL GRANDE HASTA LA DE HERACLIO.

§. I. Desde la muerte de Teodosio el Grande hasta Justiniano.—

1. ¿Qué hay de notable en esta época?

§. II. Justiniano.—1. ¿Qué hizo este emperador?

§. III. Desde la muerte de Justiniano hasta la de Heraclio.—1. ¿Qué hechos son dignos de mencion en esta época?

§. I. Desde la muerte de Teodosio el Grande hasta Justiniano.—

1. Teodosio al morir habia dejado el imperio de Oriente á su hijo mayor Arcadio. Hemos visto ya la debilidad y vergüenza de este reinado, que se prolongó hasta el año de 408 en que subió al trono Teodosio II, su hijo, de edad de siete años. Fue tutor del jóven príncipe el hábil y virtuoso Autimio, que abandonó luego la direccion de los negocios á Pulqueria, hermana del emperador. Esta princesa, guiada por los consejos del antiguo regente, gobernó con sabiduría y felicidad el imperio de Oriente hasta que su hermano Teodosio se encargó del mando.—Sucedióle Marciano, cuya firmeza alejó á los hunos y restableció la paz en la iglesia.—Fue esposo de Pulqueria, á quien debió su elevacion al trono.—El sucesor de Marciano fue Leon el Grande.—A su muerte fue proclamado Zenon, que vivió en la molicie é impulsó á Teodorico y á los ostrogodos sobre la Italia.—Sucedióle Anastasio, de edad de sesenta años, cuyo reinado fue turbado por las sangrientas querellas de los partidos religiosos, que costaron la vida en un solo dia á cien mil habitantes de Constantinopla.—La falta de sucesion del viejo emperador dió el

trono á Justinio, cuyo reino es solo notable por haber conducido á Justiniano al imperio.

§. II **Justiniano** (527-565).—1. Justiniano, adoptado por Justinio algunos meses antes de su muerte, llegó sin esfuerzo al trono imperial, que dividió con la famosa Teodora, antigua actriz, de costumbres muy disolutas, pero que sobre el trono imperial hizo olvidar por su conducta y su valor sus primeros años. Cuando Justiniano tomó la corona, la mayor parte de los reinos bárbaros establecidos en el imperio estaban ya en la época de su decadencia. Justiniano formó el proyecto de atacarles y de recobrar la autoridad imperial en las principales provincias del imperio de Occidente. El de Oriente poseía aun la Grecia, las provincias situadas debajo del Danubio, toda el Asia Menor y las costas del Africa hasta el reino de los vándalos. Además Justiniano poseía un hombre cuyos talentos militares podían rivalizar con los mejores generales de la antigua república. Era este Belisario, soldado de fortuna, natural de Tracia, y cuyo valor le habia elevado á los primeros grados del ejército. Encargóle Justiniano una expedicion contra el reino vándalo de Africa. Gelimer reinaba en él á la sazón. Dos batallas bastaron á Belisario para apoderarse de todo el país. Cartago le abrió sus puertas, y el rey destronado adornó el triunfo de Belisario en Constantinopla. La sumision del Africa necesitaba la conquista de la Sicilia y de la Italia. Bajo el pretexto de vengar el asesinato de la hija de Teodorico, muerta por su esposo Teodato, rey de los ostrogodos de Italia, Justiniano le declaró la guerra. Belisario partió para esta nueva expedicion. La Sicilia quedó desde luego en su poder (535). En seguida penetró en la Italia, y se apoderó de Roma; pero los ostrogodos, retrocediendo, vinieron á sitiarse en esta ciudad, donde se sostuvo con solo cinco mil hombres durante un año. Cuando los ostrogodos se retiraron, Belisario les siguió hasta Ravena, donde los celos de los demas generales, y especialmente de Narses, retardaron el éxito de sus empresas, pero que al fin logró realizar tomando á Ravena, y conduciendo por segunda vez un rey á los pies de Justiniano (540). Belisario fue llamado á Constantinopla antes de haber podido terminar la conquista de la Italia, que consiguió el eunuco Narses, segun hemos visto. El imperio de Oriente tuvo que sostener aun varias guerras contra la Persia, en las cuales Belisario adquirió nuevos laureles, á pesar de la emulacion y de la ingratitud de su príncipe. Por este tiempo los avaros invadieron el imperio. Constantinopla fue sitiada, y Justiniano y su imperio debieron aun su salvacion al valeroso Belisario, que derrotó á los bárbaros, y los hubiera esterminado sin los infundados celos de un emperador que no supo apreciar sus servicios y de un consejo vendido á los enemigos de la patria. Dos años despues de la última victoria de Belisario fue relegado en una prision por sospechas de haber tenido parte en una conspiracion contra Justiniano. No obstante, reconocida su inocencia, fue puesto en libertad. Una tradicion poco digna de fe

afirma que Justiniano le mandó quitar los ojos, y que Belisario se vió obligado á mendigar su sustento. Justiniano murió despues de un reinado de treinta y tres años.

El reinado de Justiniano no es solo notable por sus conquistas, sino tambien por sus trabajos legislativos. Antes de él la legislacion del imperio era un inmenso caos. Justiniano nombró en el primer año de su reinado diez ciudadanos versados en las leyes para formar de ellas un solo código. Tribonío fue el gefe de estos trabajos, que se terminaron en catorce meses. El nuevo código se denominó de Justiniano. Componíase de tres partes: 1.^a los *institutos*, que redujeron á principios elementales para uso de las escuelas todo el sistema de las leyes romanas; 2.^a las *Pandectas* ó *Digesto*, que encerraron las decisiones de dos mil tratados de jurisprudencia y el resúmen de mas de tres millones de sentencias; y 3.^a las *nuevas* recopilaciones de las leyes hechas por el mismo Justiniano.

§. III. Desde la muerte de Justiniano hasta la de Heraclio.—

1. Justiniano no habia dejado hijos: su sobrino, Justino II ó el Jóven, fue su sucesor. El nuevo príncipe hizo alianza con los turcos de Altai, cuyo gefe Disabul se titulaba soberano de los siete climas de la tierra. Pero á pesar de esta alianza, no pudo detener al rey de Persia Corroes en la Siria. Una enfermedad le privó del uso de las piernas. Entonces eligió por su sucesor á Tiberio (578). Este príncipe fue para Constantinopla un nuevo Trajano, y tuvo la gloria de humillar á la Persia. Tiberio murió al cuarto año de su reinado, dando su hija y el imperio á Mauricio (582). Las desavenencias entre los príncipes persas convirtieron á la Persia de enemiga en aliada del imperio; y los ejércitos de ambos estados combatieron juntos contra los avaros. Una insurreccion militar quitó el imperio á Mauricio, cuyo sucesor fue el oscuro Focas, que hizo decapitar á Mauricio y su familia. Mil crímenes se siguieron, hasta que la rebelion del exarco de Africa Heraclio derribó al tirano, que fue decapitado en su mismo palacio despues de haber sufrido terribles ultrajes y tormentos (610). Los crímenes de Focas tuvieron consecuencias funestísimas para el imperio. Corroes II, rey de Persia, bajo el pretexto de vengar á Mauricio invadió las provincias del Asia, y los persas acamparon mas de diez años á la vista de Constantinopla; por manera que el imperio se hallaba reducido al recinto de los muros de esta ciudad, á algunos cantones de la Grecia y de la Italia, la provincia de Africa, y á un pequeño número de ciudades marítimas del Asia. Heraclio se hallaba ya decidido á retirarse á Cartago, y lo hubiera ejecutado sin los ruegos del patriarca, que desplegando en favor de su pais la autoridad de la religion, condujo al príncipe al altar de Santa Sofía, donde le hizo jurar vivir ó morir con el pueblo que Dios le habia confiado. Finalmente, Heraclio con el auxilio de un ejército de avaros se resolvió á atacar el imperio persa, y llegó hasta las puertas de Ispahan, volviendo lleno de gloria al cabo de tres años á la capital de su imperio. He-

raclio emprendió de nuevo la guerra, y Corroes fue completamente derrotado y murió asesinado por los suyos. El emperador entró triunfante en Constantinopla, y despues de tantos trabajos gozó de un dia de descanso. Los embajadores de los francos y de la India vinieron á felicitarle. No obstante, el imperio quedó agotado, y enemigos mas terribles que los persas iban de nuevo á combatirle y por fin á terminarle.

NUM. 2.—EL ISLAMISMO.

§. I. **La Arabia y la Meca.**—1. ¿Qué relacion tienen estos paises con el islamismo?

§. II. **Mahoma.**—1. Hechos mas notables de su vida.

§. III. **El Koran.**—1. Juicio de este libro.

§. I. **La Arabia y la Meca.**—1. La Arabia seria casi un desierto estéril si las lluvias y las nieblas del Océano no hubiesen formado en las playas de sus mares el Yemen y la Arabia Feliz, pais de los inciensos y de los aromas. El árabe es valiente, franco, generoso, y puede fiarse en su palabra y su hospitalidad. Tiene un placer en dar, y el sobrenombre que prefiere es el de *Mano de Oro*. Si saquea y roba, es porque se cree el rey del desierto y con derecho de hacer tributarios á cuantos le atraviesan.—Los árabes carecen de historia, porque la historia es el cuadro de las revoluciones, que dejan á veces sangrientos vestigios. Asi los pueblos que como los árabes llevan siempre impreso un mismo sello, estan encadenados á unas mismas costumbres que pasan con el mismo traje por la vista de los siglos, permaneciendo en fin como restos vivos del antiguo mundo: como monumentos inmutables de lo pasado, no pueden tener otra historia que la que tiene el mundo material, que es hoy lo que hace seis mil años, que dura, pero que no vive.—Hubo sin embargo algunas épocas en que los árabes se reunieron á la voz de un hombre hábil é inspirado, y salieron de sus desiertos para mezclarse bruscamente con los pueblos que poseen una civilizacion y una historia. Estas épocas pueden reducirse á cuatro: la de los Hicsos, la de Odenat, la de Mahoma y la de los Wahabitas.—Vamos á ocuparnos de la tercera, que es la mas importante. Empezaremos por las tradiciones árabes acerca de la Meca.

La Meca está situada en el fondo de un valle estéril sembrado de piedras como un suelo abandonado por la mar y rodeado de montañas estériles y descarnadas. Mucho antes de Mahoma la Meca era considerada por los árabes como una ciudad santa. En efecto, la Meca es la cuna de las mas antiguas tradiciones árabes. Segun ellas, alli se detuvo el primer hombre cuando las seducciones de la serpiente y de la muger le arrojaron del paraíso. «El espíritu de Dios, dicen, le condujo á la tierra del islamismo, y por todas partes nacian bajo sus pies la fertilidad y la abundancia, símbolos de la fecundidad que la tierra recibiria con el trabajo del hombre. Pero cuando

Cain consumó su primer homicidio, Adan buscando á su predilecto, halló su cadáver en el valle de la Meca. La tierra habia bebido la sangre del inocente: Adan la maldijo, y permaneció cubierta de abrojos y espinas.»—«Sin embargo, aqui, segun las mismas tradiciones, los ángeles habian erigido una tienda que llamaran la Casa de Dios. Consagróla Adan con el nombre de Keabé, como el tabernáculo del Señor, enseñando en ella á su posteridad la doctrina de la unidad divina y los deberes del culto islamita.» Asi el primer hombre fundó al mismo tiempo el templo y la ley.—«Cuando vino la época del diluvio, el ángel Gabriel subió al cielo esta tienda divina, que colocó directamente sobre el Keabé primitivo.»—«Luego que cesaron las aguas del diluvio, Set, hijo de Noé, construyó sobre el mismo lugar un santuario enteramente semejante al primero. Pero era frágil y perecedero: asi, continuán las tradiciones, cuando Abraban vino á visitar al desierto á su hijo Ismael, ambos construyeron de nuevo el Keabé, colocando en él una piedra negra que encerraba el símbolo de la fe musulmana.»—«Cuando Dios hubo creado el mundo, dicen las mismas tradiciones, reunió sus ángeles, y mostrándoles esta obra de todo su poder, dijo: «¿No soy yo vuestro Señor?» y todos, esceptuando los *djnnus*, arrojados en las islas lejanas, respondieron: «*Sí, vos solo sois nuestro Dios.*» «Este reconocimiento de la unidad de Dios y de su poder es el que está oculto en lo interior de la piedra negra. En el dia del juicio, cuando se abra para dejar leer su santa y divina fórmula, dará testimonio en favor de los que se hayan acercado á ella con un corazon creyente.»—«Construido el templo, Abrahan subió á la montaña próxima, y con una potente voz gritó: «*¡Oh pueblos, venid á vuestro Dios!*» y oyó un inmenso murmullo, un ruido terrible que se elevaba de la tierra: eran las naciones que respondian á su llamamiento y saludaban al Señor, el Dios único y fuerte.»—«Ismael, establecido guardian del Keabé por Abrahan, tuvo doce hijos como Jacob: el mayor, Kaidar, fue el tronco de los *Koreisquitas*, la mas noble, la mas elegante de las tribus de la Arabia, la que hablaba el dialecto mas puro y á la que perteneció hasta Mahoma la guardia del templo. Durante muchos siglos los *Koreisquitas* conservaron el islamismo en su primitiva pureza; pero las mugeres de los Amalicitas les corrompieron, y la idolatría penetró hasta el Keabé, á cuyo alrededor se erigieron hasta trescientos ídolos.»—«Sin embargo, el rey cristiano de la Abisinia habia conquistado el Yemen, y procuraba propagar su religion en la península. Alarmados los *Koreisquitas*, sorprendieron é incendiaron el templo de los abisinios, que con un ejército formidable marcharon á tomar venganza sobre la Meca; pero el elefante blanco que montaba el general abisinio cayó sobre sus rodillas, y adoró el templo: al mismo tiempo aves de extraña forma acudieron como una tempestad, y de los cuatro ángulos del horizonte lanzaron piedras contra los etiopes, que se vieron forzados á retroceder.» Tales son las tradiciones árabes de la Meca y de su templo.

§. II. **Mahoma.**—1. En este mismo año, que los árabes en recuerdo de su victoria llaman el *año del elefante*, nació Mahoma. Su abuelo Abdul-Matuleb pertenecía á la mas distinguida familia de la tribu de los Coreisquitas, y era guardian de las llaves del Keabé; pero llevaba consigo la vergüenza de tener un solo hijo. En su desgracia se dirigió á Dios, haciendo voto de sacrificar un hijo si le concede diez. Dios le concedió su peticion, y se vió obligado á sacrificar á su querido Abdallah, designado por la suerte. No obstante, antes de consumir el sacrificio consultó á una muger del Hedjaz, famosa por su pretendido comercio con el cielo. «Poned, contestó, el niño de un lado y diez camellos de otro, luego echad suertes hasta que se pronuncie contra Abdallah añadiendo cada vez diez camellos.» Desde entonces el precio de la sangre ó el wergeld árabe se fijó en todo el desierto en cien camellos, porque hasta la onzava vez no se pronunció la suerte contra Abdallah.— Este fue tambien guardian del templo, y halló el pozo sagrado de Zenzen, que las tradiciones árabes suponen abierto por el ángel Gabriel cuando Ismael iba á morir de sed en el desierto. Abdallah fue el padre de Mahoma. Las tradiciones de la Arabia rodean la cuna de su profeta de brillantes prodigios. En efecto, en la noche que vino al mundo, una luz brillante iluminó toda la Arabia; los demonios fueron precipitados de las esferas celestes; un violento temblor de tierra conmovió el palacio de Corroes, rey de Persia; sus cuatro torres se destruyeron, y finalmente se apagó el fuego sagrado de Zoroastro. Durante la infancia de Mahoma continuaron los prodigios. El ángel Gabriel en forma de un hombre, vestido de blanco, le abrió el pecho, sacó de él su corazón, le purificó y le impregnó con el espíritu divino.— Mahoma quedó desde muy niño huérfano y pobre. Su padre al morir le habia dejado por toda herencia cinco camellos y un esclavo etíope. Su tio Abustaleb le llevó á su casa y le enseñó el comercio. A la edad de trece años le llevó consigo á Siria, donde un sacerdote cristiano le predijo su futuro destino. Los negocios de una rica viuda le condujeron de nuevo á Siria, en cuyo viaje suponen algunos se instruyó en la religion judaica y cristiana; pero no tenia necesidad de ir á conocer estos dogmas fuera de su comarca, donde se hallaba el Evangelio y la Biblia, pues por todas partes habia entonces cristianos y judíos.— A su regreso de Siria se casó con Cadisha, que era la viuda que le habia empleado. Desde esta época la historia se calla, y se ignora lo que hizo Mahoma desde la edad de veinte y cinco años hasta la de cuarenta; aunque si hemos de dar fe al historiador Abulfeda, Mahoma pasó estos quince años meditando en la soledad acerca de los cultos que se dividian la Italia, sobre la necesidad de una reforma y ensayando su futuro apostolado. Las primeras conversiones de Mahoma fueron las de su esposa, la de su esclavo Said, la de su primo Alí y la del rico y poderoso Abubekre. Durante los primeros tres años de su predicacion se formó una pequeña porcion de fieles dispuestos á defender su persona y su doctrina. Una vez seguro de su fa-

natismo, se lanzó abiertamente en el palenque. Entre los árabes el genio poético era considerado como inspiración divina. Los poemas se fijaban en las murallas del Keabé. Mahoma colocó en ellas los suyos, y su segunda *Soura* eclipsó la poesía de todos sus contemporáneos. Alarmados los Coreisquitas con los triunfos del reformador, desterraron á todos los creyentes ó prosélitos de su doctrina. El mismo se vió obligado á ausentarse de la ciudad por algun tiempo; pero muy pronto reapareció en la Meca, donde continuó con ardor su predicación. En las plazas públicas, en los mercados, en los caminos atacaba la idolatría y predicaba la unidad de Dios.—La primera ciudad convertida fue Yatreb, rival de la Meca. En poco tiempo casi todos los habitantes pronunciaron la fórmula de la fe musulmana: «No hay mas Dios que Dios y Mahoma es su profeta.» Queriendo tener á este en su compañía setenta y dos yatrebitas, vinieron á ofrecerle un asilo en su ciudad, empeñándose con juramento á defenderle. Esta oferta era de gran importancia, pues Mahoma, de sectario pobre, perseguido y sin apoyo, se hallaba convertido en pontífice de una ciudad poderosa, y podia apoyar con las armas sus conquistas espirituales. Mahoma vino á Yatreb, que desde entonces tomó el nombre de ciudad del profeta, Medinet-Alnebi, en la cual organizó un nuevo gobierno. Sus primeros discípulos habian permanecido en la Meca á donde volvió de nuevo Mahoma. Pero los Coreisquitas empeñaron con juramento á un hombre de cada tribu para que le asesinara. Mahoma, advertido, dejó secretamente la Meca, y mientras que su fiel Alí, acostado en su cama y cubierto con su capa, burlaba la vigilancia de los asesinos, el profeta huía hácia Medina. Alí le protegió en su huida ó *egira*, desde cuya época data el poder del reformador (16 de julio de 622). En efecto, hasta entonces Mahoma no habia tenido mas armas que su palabra poética y entusiasta; pero ahora, dueño de una ciudad rica y poderosa, levanta en Medina el estandarte destinado á hacer retroceder el *labarum* de Constantino y el cordero de cuero del herrero persa. «No seguiremos al apóstol en esta vía de sangre y de carnicería, que de combate en combate le condujo de nuevo hasta las puertas de la Meca.» Antes de entrar en esta ciudad, Mahoma renovó el llamamiento de Abraham, la solemne convocación de todos los pueblos al islamismo. Al efecto envió diputados á la Persia, á Constantinopla, al Egipto, á la Abisinia y á todos los emires de la Arabia. Los árabes llaman á esta época el año de las embajadas. Cuando Mahoma hubo así anunciado su evangelio, entró en la Meca. Los trescientos ídolos que rodeaban el Keabé fueron derrocados por las piosas manos de los fieles, cuyos golpes acompañaban las maldiciones del profeta: «*La verdad ha aparecido, decia, y la mentira se ha disipado como un ligero vapor.*» Pero Mahoma no pudo ver los triunfos reservados á su doctrina: un veneno que le habia administrado la hermana del rey de los judíos le quitó lentamente la vida. Mahoma murió el 8 de junio del año 632 de nuestra era,

onzava de su egira. La obra de Mahoma fue continuada por sus discípulos. La guerra santa y la conversion por las armas era uno de los preceptos del profeta. Ningun pueblo observó mas fielmente la ley de su legislador. Los árabes estendieron en menos de un siglo, de 632 á 717, su dominacion y el islamismo, desde las fronteras de la China hasta la cumbre de los Pirineos, conquistas que, á pesar de su rapidez, subsisten aun hoy casi intactas despues de doce siglos.

§. III. **El Koran.** — 1. El Koran no ha sido redactado por Mahoma: el califa Abubekre recogió los fragmentos que el ángel habia traído hoja por hoja al profeta. Este libro, del cual cada página habia sido compuesta para las necesidades del momento, carece de unidad y de sencillez: «Es un libro árido como el cielo que le ha inspirado.» La sencillez del dogma y del culto solo ha permitido á su autor un desarrollo moral: de aqui el gran número de sentencias y apotegmas que contiene. Muchos de sus capítulos son tambien cantos guerreros, pues si Mahoma comenzó por la palabra, continuó con el alfange. Desde luego coloca su Dios con todos sus atributos, y cuando les describe, su palabra, siempre elegante, se hace sublime. Pontífice austero, no desciende jamás á la discusion. Asi no hay que buscar en el Koran la dulce persuasion del Evangelio, su enseñanza llena de caridad, ni sus hermosas parábolas. Sin embargo, se encuentran á veces en el Koran algunas piadosas leyendas ó cuentos morales. Citaremos algunos pasajes de este libro célebre en los anales del mundo, notables por su estilo ó por el dogma que encierran.

Poder y unidad de Dios. — «Arquitecto de los cielos y de la tierra, cuando quiere dar la existencia, dice á los seres: «Sed,» y son. Su palabra es la verdad: rey del dia, donde la trompeta suene, conoce las cosas secretas y públicas, y posee la sabiduría y la ciencia. — Hemos enseñado á Abraham el reino de los cielos y de la tierra para hacer su fe inalterable. Cuando la noche le rodeó con sus sombras, vió una estrella y exclamó: «He aqui mi Dios;» pero la estrella desapareció, y dijo: «No; yo no adoraré á los dioses que caen.» Luego la luna se levantó, y dijo: «He aqui mi Dios.» Pero habiéndose puesto la luna, añadió: «Si el Señor no me hubiese iluminado, me hallaria en el error.» Finalmente, apareció el sol en el Oriente: «Este es mi Dios y el mayor de todos.» Pero el sol terminó su carrera: «Oh mi pueblo, dijo Abraham, yo no quiero vuestros ídolos! Yo he levantado mi frente hácia el que ha formado los cielos y la tierra: yo adoro su unidad. Mi mano no incensará los falsos dioses.» Tales son las pruebas de la unidad divina que hemos dado á Abraham. El Señor eleva los que le agrada; es prudente y sabio. Dios separa el grano de la espiga; hace salir la vida de la muerte y la muerte de la vida. El colocó los astros en el firmamento para que os condujeran en medio de las tinieblas por la tierra y por la mar. El estendió la tierra, elevó las montañas, formó los rios y os dió los diversos frutos. El creó el hombre y la muger; él hace suceder el dia á la noche. Estos prodigios son signos para los que piensan. — El sabio ve en todo el universo los signos de su poder. El los ha formado de un solo hombre y os prepara un lugar de descanso. El hace caer la lluvia para fecundar los gérmenes de las plantas; él quien cubre la tierra de verdura, forma los granos reunidos en la espiga, y eleva la palmera y su fruto suspendido en racimos. El hace brillar el rayo á vuestros ojos para inspiraros

el temor y la esperanza. El trueno celebra sus alabanzas, y los ángeles tiemblan delante de él. El lanza el rayo y hiere las victimas designadas.—Los hombres disputan de Dios; pero él es, él, el fuerte, el poderoso. Ellos han igualado los genios á Dios, y son sus criaturas. En su ignorancia, le han dado hijos: ¡alabanza á Dios! lejos de él estas blasfemias.»

Eleccion de María como madre del Verbo.—«El ángel dijo á María: «Dios te ha escogido, él te ha purificado, tú eres elegida entre todas las mugeres..... Dios te anuncia su Verbo; llamarás á Jesus, el Mesias, hijo de María; grande en este mundo y en el otro, y confidente del Muy Alto. El hará oír su palabra á los hombres desde la cuna hasta la vejez, y será en el número de los justos.»—«Señor, respondió María, ¿cómo podré tener yo un hijo? ningun hombre se aproximó á mí.—Así será, replicó el ángel; Dios forma las criaturas á su voluntad; quiere que una cosa exista, y dice: «Sea.» y es.

El capítulo XIX, que tiene por título ¡MARÍA, la paz sea con ella! repite la anunciacion por el ángel Gabriel.

«Ella concibió y se retiró á un lugar apartado: los dolores del parto la sorprendieron debajo de una palmera, y dijo: «¡Ojalá que hubiese muerto olvidada y abandonada de los hombres antes de mi concepcion!—No te alijas, le dijo el ángel: Dios ha hecho correr cerca de tí un arroyuelo. Menea la palmera y verás caer dátiles. Come, bebe, enjuga tus lágrimas, y si alguno te pregunta, dile: «Yo he hecho voto de un jóven al Misericordioso, y no puedo hablar á un hombre.»—Volvióse hácia su familia llevando á su hijo en los brazos. «María, le dicen, os ha sucedido una aventura estraña.» Por toda respuesta les hizo señas que preguntasen á su hijo. «¿Cómo, dicen, nos hemos de dirigir á un niño recién nacido?—Yo soy el servidor de Dios, respondió el niño, que me ha dado el Evangelio y me ha hecho profeta. Su bendicion me seguirá por todas partes. El me ha mandado ser fiel á los preceptos de la oracion y de la limosna. El ha colocado en mi corazon la piedad filial y me ha librado del orgullo que acompaña la miseria. Fuéme dada la paz en el dia de mi nacimiento, y ella acompañará mi muerte y mi resurreccion.» Así habló Jesus, verdadero hijo de María y objeto de dudas de un gran número.—Dios no podrá tener un hijo. ¡Alabado sea su nombre! El manda y la nada se anima á su voz.

Mision de Jesus.—«Dios le enseñará la Escritura y la sabiduria, el Pentateuco y el Evangelio. El será su enviado cerca de los hijos de Israel. Diráles: «Vengo á confirmar el Pentateuco que habeis recibido antes de mí y á haceros permitir aquella parte de la fe que os habia sido prohibida. Dios me ha dado el poder de los milagros. Temedle y obedecedme. El es mi Señor y el vuestro.»—Jesus, habiendo conocido la perfidia de los judios, dijo: «¿Quién me ayudará á estender la religion divina?—Nosotros seremos los ministros del Señor, respondieron los apóstoles; nosotros creemos en él, y vos dareis testimonio de nuestra fe.»—Los judios han violado la alianza y rehusado creer la doctrina divina. Ellos asesinaron injustamente á los profetas; pero Dios ha impreso sobre sus frentes el sello de su perfidia. A la infidelidad han unido la calumnia contra María. Ellos dijeron: «Nosotros hemos hecho morir á Jesus, el Mesias, hijo de María, el enviado de Dios.» Ellos no le han dado muerte, ni le han crucificado. Un cuerpo fantástico ha engañado su barbarie: ellos no han hecho morir á Jesus: Dios le ha elevado hasta sí.—¡Oh vosotros los que habeis recibido las escrituras, no paseis los limites de la fe, no digais de Dios mas que la verdad! Jesus es el hijo de María, el enviado del Muy Alto y su Verbo. Hizolo descender en María; es su soplo..... No digais que hay una trinidad en Dios. El es uno y se basta á sí mismo.—Los que dicen que el Mesias, hijo de María, es Dios, profieren una blasfemia. No ha dicho él de sí mismo: «¡Oh hijos de Israel, adorad á Dios mi Señor y el vuestro!»

Divinidad el Evangelio.—«Después de los profetas hemos enviado á Jesus para confirmar el Pentateuco. Dimosle el Evangelio, que es la luz de la fe, y que pone el sello á la verdad de las antiguas escrituras. Este libro ilumina é instruye á los que temen al Señor. Los cristianos serán juzgados segun el Evangelio. Los que les juzguen de otro modo serán prevaricadores.—Si ellos tuviesen la fe y el temor del Señor, nosotros borraríamos sus pecados. La observacion del Pentateuco, del Evangelio y de los preceptos divinos les proporcionará el goce de todos los bienes.—Decid á los judíos y á los cristianos: «Vosotros no os apoyais en ningun fundamento, mientras que no observéis el Pentateuco, el Evangelio y los mandamientos de Dios.»

El islamismo es la fe de Abrahan y de los profetas.—«Abrahan no era judío ni cristiano, era ortodojo, musulman y adorador de un solo Dios. Los judíos y los cristianos dicen: «Abrazad nuestra creencia si quereis estar en el camino de la salud.» Respondedles: «Nosotros seguimos la fe de Abrahan, que rehusó el incienso á los idolos y solo adoró á un solo Dios. «Decidles: «Nosotros creemos en Dios, en aquel que nos ha enviado, al que ha sido revelado á Ahrahan, á Ismael, á Isaac, á Jacob y á las doce tribus; nosotros creemos en la doctrina de Moisés, de Jesus y de los profetas; nosotros no ponemos ninguna diferencia entre ellos y somos musulmanes.»

Vocacion de Mahoma.—Divinidad del Koran.—Lee en nombre de tu Criador: «El formó el hombre reuniendo los sexos.» Lee en nombre del Dios adorable: «El enseñó al hombre á servirse de la pluma; él puso en su alma el rayo de la ciencia etc.»—Nosotros te enviamos el Koran en la noche célebre. ¿Quién te hará conocer el precio de esta noche gloriosa? Ella es mas preciosa que mil meses; y fue consagrada por la venida de los ángeles y del espíritu. Ellos obedecieron las órdenes del Eterno y trajeron las leyes sobre todas las cosas. La paz acompañó esta noche hasta la aurora. ¡Oh profeta! descubre las leyes que Dios te ha revelado. Los judíos han violado su pacto y fueron malditos.... Ellos corrompieron las escrituras sagradas y ocultaron una parte. Nosotros hemos recibido la alianza de los cristianos; pero ellos han olvidado una parte de nuestros pensamientos. Asi hemos sembrado entre ellos la discordia y el odio (1). ¡Oh vosotros que recibisteis las escrituras, vuestro apóstol va á iluminaros acerca de la cesacion de los profetas! No direis ya: «Han cesado aquellos dias en que los ministros del cielo venian á anunciaros sus amenazas y sus promesas.» Uno de ellos se halla entre vosotros, porque el poder de Dios es sin límites.—Decid: «Aunque el infierno se uniese á la tierra para producir una obra semejante al Koran, sus esfuerzos serian vanos.» Los infieles han dicho: «Nosotros no creeremos en tu mision si no haces saltar de la tierra un manantial de agua viva, ó si no bajas la bóveda de los cielos, y si no nos haces ver á Dios y á sus ángeles; si tú no edificas una casa de oro ó no subes al cielo por una escala.» Decidles: «¡Alabanzas al Muy Alto! yo no soy mas que un hombre que os ha sido enviado. El Koran es la obra de Dios y confirma la verdad de las escrituras que le preceden: es su interpretacion.—¿Direis que Mahoma es su autor?—Respondedles: «Traed un capítulo semejante á los que contiene y llamad en vuestro auxilio á otro cualquiera que no sea Dios etc.» Cada libro tiene su tiempo marcado. El Señor borra y deja subsistir lo que quiere. El original está en sus manos.»

Paraiso de Mahoma.—El Koran no describe la morada de los bienaventurados. El Paraiso sensual de Mahoma es una impostura, y por lo menos no se halla en el libro sagrado de los musulmanes. He aqui algunos pasajes que hacen relacion á la vida de los justos.—«Los que temen á Dios y la cuenta que tendrán que dar. los que la espe

(1) Mahoma quiso sacar partido de la situacion deplorable en que se hallaba la iglesia de Oriente para apoyar su apostolado.

ranza de *ver á Dios* hace constantes en la adversidad, que oran, que dan en secreto, en público y que borran sus faltas, por sus buenas obras, serán los huéspedes del Paraíso. Ellos serán introducidos en los jardines del Eden; sus padres, sus esposas y sus hijos que hayan sido justos gozarán de igual ventaja. Allí recibirán las visitas de los ángeles, que entrando por las puertas, les dirán: «La paz sea con vosotros. Haced pacientes: gozad de la felicidad que ha merecido vuestra perseverancia.»—Los jardines de delicias bañados por rios, estos jardines donde se hallará un alimento eterno y sombras siempre verdes, serán el premio de la piedad.—Decidles: «Dios me ha mandado adorarle; yo invoco su nombre y volveré á él.»

Dogma y preceptos.—La doctrina del Koran es sencilla, y está encerrada en cinco artículos de fe: «Creed en un Dios único, en sus ángeles, en sus profetas, en el juicio final y en la predestinación.» Sus preceptos son: «La ablución, la plegaria, el ayuno, la limosna y la peregrinación á la Meca.»

Estos pasajes del Koran ó libro sagrado de los musulmanes nos revelan que la doctrina de Mahoma está tomada en gran parte de nuestros libros sagrados. Mahoma en medio de sus imposturas confiesa su origen divino. Solo niega la divinidad de Jesucristo y el misterio de la Trinidad, desfigurando los pasajes que copia del Evangelio, cuyo divino origen reconoce. En una palabra, Mahoma solo negó lo necesario para acreditar su impostura. No obstante, el Koran revela un hombre pensador y astuto, y la lectura de este libro nos esplica bastante bien la lastimosa ceguedad de sus sectarios. Un falso celo ha querido hacer de Mahoma el apóstol de los placeres, y de su libro el panegirista del mas innoble sensualismo. Es un error. Mahoma fue un impostor: su doctrina herética, y justamente reprobada, pero no impura ni promovedora de goces inmundos.

NUM. 3.—LA INVASION ÁRABE.

§. I. Conquista de la Siria, de la Persia y del Egipto.—Guerra en Africa.—1. ¿Qué sucedió á la muerte de Mahoma?—2. ¿Qué hay de notable en la conquista de la Siria?—3. ¿Y en la de la Persia?—4. ¿Y en la del Egipto?—5. ¿Y en la guerra de Africa?

§. II. Revolucion en el califato.—Ommiadas.—Nuevas conquistas. 4. Cosas notables de estos hechos.

§. III. Segunda revolucion en el califato.—Caída de los Ommiadas.—1. ¿Qué es lo mas digno de mencion en estos acontecimientos?

§. I. Conquista de la Siria, de la Persia y del Egipto.— Guerra en Africa.—1. A la muerte de Mahoma los gefes de las tribus quisieron restablecer el antiguo gobierno, y los fugitivos de la Meca y los auxiliares de Medina quisieron elegir á dos califas independientes. El tumulto se aplacó por la resolution de Omar, que vino á colocarse bajo las filas de Abu-Bekre. No obstante, Alí, primo y yerno de Mahoma y su mas querido discípulo, rehusó durante seis meses reconocer al sucesor del profeta.—Mahoma comenzara ya la guerra santa: Abu-Bekre, su sucesor, la continuó, llamando á ella todas las tribus de la península arábiga. Dos ejércitos salieron á la vez

de la Arabia: el uno marchó hácia la Siria; el otro, mandado por Kaled, se dirigió hácia el Eufrates.

2. CONQUISTA DE LA SIRIA (632-639).— Abu-Bekre habia recomendado á sus ejércitos de Siria que no quemasen las palmeras, que no asolasen las campiñas, que fuesen fieles á su palabra, que perdonasen á los viejos, á las mugeres y á los niños, que respetasen los enviados de paz, é invitasen á los pueblos á la fe antes de combatirlos. No obstante, la guerra era el último término del convencimiento. Bostra sucumbió despues de un largo sitio. Damasco, capital de la Siria, no pudo sostenerse á pesar de un ejército de setenta mil griegos (1) que vinieron á su socorro, y capituló en 634. Otras ciudades siguieron la misma suerte. Kaled despues de su expedicion sobre el Eufrates, destruyó en 636 todo el ejército cristiano. Jerusalem sucumbió despues de una resistencia de cuatro meses. Ya era entonces califa Omar, que vino á jurar la capitulacion, y edificó una mezquita donde habia estado el templo de Salomon. Alepo fue escalada. Entonces el emperador Heraclio dejó á Antioquíay abandonó á sí misma la Siria, teatro de sus antiguas proezas. Su hijo Constantino abandonó precipitadamente á Cesárea, y se retiró á Constantinopla. Los árabes, apostados en Jerusalem y Antioquía, obligaron bien pronto á abrir sus puertas á casi todas las ciudades fenicias. La Ciliicia fue tambien ocupada por estos conquistadores, que desde entonces continuaron sus saqueos hasta las cercanías de Constantinopla.

3. CONQUISTA DE LA PERSIA.— Omar, sucesor de Abu-Bekre, envió en 636 á Said con treinta mil hombres para conquistar la Persia, cuyo trono ocupaba entonces un niño de quince años, último vástago de los Sasanidas. Sin embargo, los persas lucharon con energía por la defensa de la religion de Zoroastro; pero la batalla de Cadesiah, que duró tres dias, facilitó á los árabes la conquista del Irak y la toma de Ctesifon, que destruyeron, fundando en su lugar bajo la confluencia del Tigris y del Eufrates á Basora, y algo mas distante, sobre la orilla occidental del Eufrates, á Kufá, ciudades que se hicieron luego muy florecientes. Una segunda victoria de los árabes hizo á estos casi dueños del resto de la Persia.

4. CONQUISTA DEL EGIPTO (638-640).— Amru, general de los califas, fue el conquistador del Egipto. Una órden equivocada de Omar le condujo á este pais. Pelusa y Menfis cayeron en su poder. Los árabes fundaron el *Cairo* ó la ciudad de la victoria. La sumision de los coptos forzó á los griegos á concentrar todas sus fuerzas en Alejandria, que se defendió durante catorce meses. No obstante, Amru se apoderó de esta ciudad, donde se dice halló 4000 palacios, 4000 baños, 400 teatros y 40,000 judíos tributarios. Amru desmanteló esta ciudad, quemó los restos de su famosa biblioteca y edificó la

(1) Llamábanse asi los soldados del imperio de Oriente, donde habia prevalecido la lengua griega sobre la latina.

mezquita de la Clemencia, en el lugar donde habia detenido el furor de sus tropas. Siete semanas despues de la toma de Alejandría murió Heraclio con el dolor de haber perdido el fruto de sus primeros triunfos.

5. GUERRA EN AFRICA (647).—El califa Otman, que habia confiado el gobierno del Egipto al emir Abdallah, le ordenó llevase al resto de Africa las armas y la ley musulmanas. Trípoli y toda la comarca tripolitana cayeron en poder de los árabes, que en el espacio de veinte años estendieron su imperio desde las orillas del Oxus hasta el centro del Africa. Pero sus querellas intestinas vinieron á suspender esta serie de triunfos rápidos.

§. II. **Revolucion en el califato.**—**Ommiadas.**—**Nuevas conquistas.**—1. El califa Otman, que habia sucedido en 644 á Omar, muriera asesinado en 665, y la cátedra del profeta fue ocupada por el virtuoso Alí. Pero el nuevo príncipe de los ereyentes tuvo que reprimir numerosas rebeliones. Desde luego Tela y Zobeir sublevaron el Irak y la Asiria; y aunque fueron vencidos en Basora, el califa vió levantarse contra sí un adversario mas temible. Moawiyah, de la antigua familia de los Ommiadas, enemiga por mucho tiempo del profeta, se sublevó contra Alí. Durante ciento diez dias los dos ejércitos se combatieron sin descanso, y la victoria estaba aun indecisa, euando tres fanáticos juraron poner fin á la guerra civil, asesinando á Alí, Moawiyah y Amru. Solo Alí sucumbió, dejando con su muerte el cetro á su rival. Hasan y Hosen, hijos de Alí, obtuvieron el título de califas, y sus descendientes fueron mirados por los musulmanes de la Persia como únicos legítimos sucesores del profeta; pero no por eso la familia de los Ommiadas dejó de reeoger toda su herencia. Moawiyah proclamó á su hijo comandante de los creyentes, haciendo el califato hereditario en su familia y aboliendo la práctica que le hacia electivo. Moawiyah continuó la guerra de Africa, donde los árabes fundaron en 670 á Kairowan cerca de Cartago.—Moawiyah, siendo aun emir de Siria, habia hecho construir algunas escuadras en Fenicia. Desde 655 su armada se compuso de mil setecientas velas, y emprendió sus correrías marítimas, viniendo á sitiarse en 668 á Constantinopla. Yezid, hijo del califa, mandaba esta armada, que durante los seis años siguientes volvió aun seis veces bajo los muros de la ciudad imperial, de donde fue siempre rechazada por el fuego griego (668-675).—La muerte de Moawiyah dió origen á nuevos disturbios, en los cuales perecieron los dos hijos de Alí. Sin embargo, el Ommiada Merwan I reconquistó el Egipto, donde mandaba Abdallah Abdalmalek, sucesor en el califato, y restableció la unidad de este, reuniendo todas las provincias de que se hallaba desmembrado. Entonces el califato de Damasco volvió á comenzar sus conquistas.

CONQUISTA EN LA ALTA ASIA Y EN LA ASIA MENOR.—En 707 bajo el califa Walid I las armas árabes llegaron hasta las fronteras de la China, y la religion musulmana se estableció en las regiones caucásicas. Parte del Alta Asia y del Asia Menor pasaron á poder de los secuaces del profeta.—Estos triun-

fos decidieron á Soliman, sucesor de Walid, á emprender de nuevo el sitio de Constantinopla; pero despues de trece meses de sitio, los árabes tuvieron que retirarse con pérdidas considerables (718).

CONQUISTA DEL AFRICA.—Hasan, enviado á Africa, tomó por asalto á Cartago, que recobrada de nuevo por los griegos, cayó en fin en poder de los árabes, que la destruyeron (692-698).—Sin embargo, Caina, reina de los moros, se sublevó y rechazó á los árabes hasta el Egipto. Pero Musa y sus hijos, sucesores de Hasan, pusieron fin á la guerra de Africa, y los moros confundidos con los beduinos se convirtieron al islamismo.

INVASION DE LOS ÁRABES EN ESPAÑA (1).—Por esta época la España se hallaba aun sometida á los visigodos; pero su monarquía, sin unidad nacional, era turbada incesantemente por las facciones eternas, que mantenía su carácter electivo, las pretensiones de los obispos y la ambicion de los grandes.—En 711 los árabes emprendieron y consiguieron en gran parte la conquista de la península. Los godos poseian sobre la costa de Africa la ciudad de Ceuta y la provincia llamada Tingitana: el conde D. Julian era su gobernador. Animado de un deseo de venganza segun unos, ó por un interés de partido político segun otros, hizo alianza con los árabes y los lanzó contra su patria con objeto de destronar á Rodrigo, último rey godo. Tarik pasó el estrecho é incendió sus buques para quitar á los suyos toda esperanza de regreso. Una batalla de tres dias, en la cual pereció Rodrigo, la toma de Córdoba y la capitulacion de Toledo, entregaron casi toda la España á los árabes. Ni el Ebro ni los Pirineos les detuvieron, lanzándose de la otra parte de los montes para someter la Galia al califa de Damasco. No obstante, Cárlos Martel y sus francos van á detener la invasion musulmana.

§. III. Segunda revolucion en el califato.—**Caída de los Omniadas.**—1. La familia de Ommiah, enemiga de Mahoma, que bajo su gefe Abiz-Sofian habia en otro tiempo perseguido, era mas bien sufrida que amada sobre el trono de Damasco, y los fieles se volvian hácia los descendientes del profeta. Los Fatimitas parecia que abdicaban ellos mismos sus pretensiones; pero los Abasidas retirados en la Siria predicaron en las provincias de Oriente su derecho hereditario. Abu-Moslem, emir de Korasan, se sublevó el primero, y comenzó la sangrienta querella de los *blancos* y de los *negros*. El Abasida Ibrahim, nieto de Abbas, tio del profeta, habia conseguido ya alguna ventaja cuando fue hecho prisionero y muerto en una peregrinacion á la Meca. Sus dos hermanos, Abul-Abas y Almanzor (el Sanguinario), se ocultaron en Cufá, cuyos habitantes ganara su tio Abdallah. Finalmente, los Abasidas, habiendo conseguido reunir un ejército numeroso, marcharon contra Merwan II (743-750), apellidado por su valor el Amo

(1) Véanse las *Nociones de Historia de España* para el conocimiento de la dominacion de los visigodos y de los suevos y de las conquistas de los árabes.

de Mesopotamia, le vencieron á las orillas del Zab, y le persiguieron hasta Egipto, donde el catorce y último Omniada fue muerto de un lanzazo en Musir (730). La lucha entre las dos familias habia durado cuatro años. Los últimos ochenta Omniadas que se rindieron fueron desollados, colocando sobre sus cadáveres la mesa de un espléndido festin. Sin embargo, Abderramen, uno de ellos, que escapara á la carnicería, despues de haber andado errante cuatro años por el Africa, fue llamado á España por los descontentos, y fundó en esta península el califato de Córdoba.—Los Abasidas no quisieron residir en Damasco. Estableciéronse en Ambar, y luego en Bagdad, fundada por Almanzor, sobre el Tigris, no lejos de las ruinas de Ctesifon. Asi el inmenso imperio conquistado en menos de un siglo por las armas de los musulmanes, fue dividido en dos califatos rivales y enemigos.

SECCION IV.—IMPERIO DE LOS FRANCOs.

NUM. 1.—LOS FRANCOs DESDE LA MUERTE DE DAGOBERTO HASTA LA CONSAGRACION DE PEPINO.

§ I. **Decadencia de los Merovingianos.**—1. ¿Cómo se efectuó esta decadencia?

§ II. **Poder creciente de la familia de Pepino.**—1. ¿Qué causas motivaron este poder?

§ I. **Decadencia de los Merovingianos.**—1. En la muerte de Dagoberto comienza la época de la decadencia de los Merovingianos. Hasta entonces los reyes de esta casa habian por lo menos reinado por sí mismos; pero ahora, encerrados en sus palacios, dejaron crecer al lado del trono el poder de los *mayordomos de palacio*, que en menos de un siglo les despojaron completamente de él.—Dagoberto habia dejado dos hijos: Clovis II, que reinó en Nustria y en Borgoña bajo la tutela del mayordomo Æga, y Sigiverto II, que reinó en Ostrasia. No obstante, las revoluciones y la ambicion de Grimoald reunió la corona de Dagoberto, esto es, los tres reinos de los francos, en las sienes de Clovis II, que murió dos meses despues. Su hijo mayor Clotario III reinó en Nustria hasta 670, administrando el reino el mayordomo de palacio Ebroin; y el otro hijo de Clotario, Childerico II, reinó en Ostrasia hasta 673 bajo la tutela de otro mayordomo.—Despues de la muerte de Clotario II, Ebroin proclamó por su sucesor á Tierri III, hijo de aquel, esforzándose en restablecer la autoridad real. Irritados los grandes de Nustria, se unieron secretamente con los de Ostrasia, y batieron á Ebroin. Childerico II fue investido con la doble corona de la Nustria y la Ostrasia; pero fue luego asesinado por los mismos señores que le elevaran. A favor de estos disturbios el mayordomo Ebroin recobró la libertad, y Tierri III, que habia obtenido el trono de Nustria despues de la última revolucion, le rehabilitó

en su destino de mayordomo de palacio. Entonces continuó la política que había seguido ya antes, y se hizo el adversario de los grandes y de Martin, mayordomo del palacio de Ostrasia, que se había hecho declarar duque y príncipe de los francos, y al cual hizo asesinar. Pero Ebroin sufrió muy pronto la misma muerte, y no pudo sacar fruto de su crimen. Pepino de Heristal sucedió á Martin en el poder, y continuó la lucha del partido aristocrático contra la monarquía que había defendido Ebroin. Pepino batió en Testri (687) á los nustrios, borrando la Nustria del catálogo de los reinos. Desde la batalla de Testri hasta la consagración de Pepino el Breve (752) el título de rey, aunque sin poder y hasta sin honores, continuó en los príncipes Merovingianos, que pasaron oscuramente sobre el trono. En este espacio de sesenta y ocho años ninguna reclamación se elevó en favor de esta raza degenerada, que solo se reprodujo con trabajo, muriendo casi todos adolescentes. Llamáronse los reyes vagamundos.

§. II. Poder creciente de la familia de Pepino. — 1. En el sétimo siglo, por consecuencia de la decadencia de la familia de Meroveo, de la debilidad de la Nustria, de la ambición de los mayordomos de palacio y de los grandes propietarios ostrasianos, que querían vivir independientes en sus tierras, la monarquía de los francos se deshacía á pedazos. La Alemania, que había reunido toda entera, se dividía en seis ó siete principados. Pero los Carlovingianos detuvieron este desmembramiento prematuro, primero como duques y príncipes de los francos, título tomado por Pepino y Martin aun antes de la batalla de Testri, luego como reyes bajo Pepino el Breve y Carlomagno. — Poseemos pocos pormenores acerca de Pepino de Heristal. Su viuda quiso conservar á su nieto la doble mayordomía de la Nustria y de la Ostrasia. Pero los pueblos rehusaron reconocer la autoridad de una muger y de un niño. Los nustrios nombraron un mayordomo, y los ostrasios pusieron á su cabeza bajo el mismo título á Carlos Martel, hijo natural de Pepino (719). Este nuevo gefe reconquistó parte de la Alemania, hizo reconocer de nuevo la supremacía de los francos, conquistó la Frisa, y en seis expediciones consecutivas relegó en las selvas á los sajones. Pero el mayor triunfo de Cárlos fue su victoria contra los sarracenos que habían penetrado hasta Poitiers. Allí se encontraron de nuevo á la estremidad del Occidente los bárbaros del norte y del mediodía, los germanos y los árabes. La refriega fue sangrienta, porque no eran solo dos pueblos, sino dos religiones, dos civilizaciones, dos mundos, la Europa y el Asia, las que aun luchaban. El Asia fue vencida como siempre, como lo había sido por la Grecia y por Roma, como lo es hoy por la Rusia y la Inglaterra. — Cárlos completó esta victoria recobrando todas las conquistas de los árabes hasta los Pirineos, que volvieron á pasar. Este gran poder y los triunfos contra los infieles, atraieron sobre Cárlos las miradas del obispo de Roma. En 740 el papa le envió las llaves del sepulcro de san Pedro, y reclamó sus socor-

ros contra el rey de los lombardos, olvidando que Cárlos había pagado con los bienes de los monges los servicios de sus soldados.

Pero la muerte impidió á Cárlos Martel libertar al pontífice. Sus hijos se dividieron su herencia (741). Pepino el Breve obtuvo la Nustria, la Borgoña y la Provenza; Carloman la Ostrasia, con los países de los alemanes y de los turingios; y Grifon algunos distritos poco estensos. Para acallar el descontento de este último, colocaron sobre el trono á Childerico III (742). En 746 Carloman dejó á Pepino su parte de herencia. Grifon sublevó contra él los sajones y los alemanes; pero Pepino los derrotó, y quedó dueño absoluto de todo el imperio. Entonces Pepino arrojó la máscara, y envió á Roma á consultar al pontífice acerca de los reyes de Francia que poseían el nombre sin la autoridad. El papa respondió que era mejor que el que poseía ya la autoridad de rey lo fuese en efecto.—«Segun la sancion del pontífice romano, Pepino fue llamado rey de los francos, ungido para esta alta dignidad con la uncion sagrada por la santa mano de Bonifacio, arzobispo y mártir de dichosa memoria, y elevado sobre el trono, segun la costumbre de los francos, en la ciudad de Soissons. En cuanto á Childerico, que se adornaba con falso nombre de rey, fue colocado en un monasterio por Pepino.»

NUM. 2.—PEPINO Y CARLOMAGNO.

§. I. Pepino. — Situacion de la Italia. — Guerra de Aquitania.—

1. Mencionar lo mas notable en todos estos conceptos.

§. II. Carlomagno.—Sus guerras en Italia, Germania y España.—

¿Qué es lo mas digno de mencion en todos estos conceptos?

§. I. Pepino.—Situacion de la Italia.—Guerra de Aquitania.—

1. Pepino el Breve comienza en el año de 752 la segunda dinastía de los reyes francos, destinada á restablecer su supremacía en Europa, á renovar el imperio de Occidente, á constituir el antagonismo fecundo del poder temporal y del espiritual y á conducir por sus concesiones la formacion del régimen feudal. Bajo los Merovingianos la antigua sociedad romana habia concluido de disolverse: bajo los Carlovingianos una sociedad nueva comenzó á formarse, y cuando su raza se estinguió, la verdadera edad media existia ya.—Hemos visto bajo Cárlos Martel y Pepino establecerse las primeras relaciones entre los papas y los mayordomos de palacio; pero estas relaciones se estrecharon mas con el establecimiento del cristianismo en Alemania. Ambos poderes tenian gran interés en el buen éxito de esta empresa. Los pontífices para llenar los deberes de su ministerio con la conversion de los paganos; los gefes de la Ostrasia, para desarmar unos vecinos incómodos y turbulentos, conduciéndoles á una nueva vida de paz y civilizacion. Todas las conquistas del cristianismo debian ser otras tantas victorias para ellos. Asi auxiliaron eficazmente los esfuerzos de san Bonifacio, que tuvo la gloria de fundar la iglesia de Alemania.

SITUACION DE LA ITALIA.—Luego que los lombardos conquistaron las llanuras del Po, la Toscana y las comarcas montañosas de los Apeninos, toda la parte litoral de la península permaneció sumisa al emperador de Constantinopla, y á su delegado el exarco de Ravena, que gobernaba por sí mismo el exarcato propiamente dicho; esto es, Ravena, Bolonia, Imola, Ferrara etc; y por medio de duques, que estaban bajo su vigilancia, las demas ciudades de la península, de la Dalmacia y de las islas italianas, Roma, Gaeta, Nápoles, Tarento, Siracusa, Venecia etc. Este estado de cosas subsistió en medio de las numerosas vicisitudes y de las guerras continuas de los griegos y de los lombardos hasta mediados del siglo VII.—El ducado de Roma se componia entonces del antiguo Lacium y del pais de los sabinos; pero los obispos solo tenian la administracion temporal de los bienes cedidos á la iglesia de Roma por Constantino y sus sucesores, aunque sin ningun derecho real.—Cuando en 726 Leon el Isaurio proscribió el culto de las imágenes, el papa Gregorio II se declaró con violencia contra el edicto iconoclasta, y todas las ciudades griegas de la Italia, secundando su indignacion, espulsaron á sus duques. Luitprand, gefe de los normandos, aprovechando la coyuntura, se apoderó de Ravena, Bolonia y otras ciudades. Al propio tiempo Roma se constituyó en república, confiando á su obispo la suprema magistratura del nuevo estado, que se estendia á la sazón desde Viterbo á Terracina y desde Narin á la embocadura del Tiber; formándose así la soberanía temporal de los papas.—Sin embargo, Gregorio II, inquieto de ver á los lombardos dueños del exarcato, entabló secretas negociaciones con Venecia. Era esta entonces una reunion de doce villas formadas en las lagunas del Adriático, y que poseian ya una marina que puso al servicio del nuevo exarca para conseguir la espulsion de los normandos. Gregorio III anatematizó de nuevo á los que destruyeron las imágenes, prolongándose así la lucha de los iconoclastas y sus adversarios. No obstante, Luitprand, irritado contra el pontífice, vino á sitiar á Roma en 741, que se vió obligada á implorar los socorros de Cárlos Martel como hemos visto; pero la intervencion de los francos no fue entonces necesaria, porque el gefe normando restituyó al papa el ducado de Roma. Empero la corona de Lombardía recayó en 749 en el ambicioso Astolfo, que se apoderó de Ravena y obligó al pontífice Esteban II á buscar un asilo en la corte de Pepino. Este se hizo entonces consagrar de nuevo por el papa en San Dionisio con sus dos hijos Cárlos y Carloman. En seguida Pepino al frente de un ejército se presentó en la Italia, sitió á Astolfo en Pavia, obligándole á devolver sus posesiones á la iglesia. Pero Astolfo, una vez libre de su enemigo, no quiso cumplir su promesa. Pepino pasó por segunda vez los Alpes, y puso al papa en posesion de las diez y siete ciudades del exarcato, de la Pentapole y de Narin.

GUERRA DE AQUITANIA.—Pepino empleó nueve campañas en esta guerra

de devastacion, hasta que los aquitanios se sometieron despues de la muerte de su duque Waifre.—Terminada la última espedicion contra la Aquitania, Pepino murió en Paris el 24 de setiembre de 768.—Sus hijos Cárlos y Carloman fueron sus sucesores.

§. II. Carlomagno.—Sus guerras en Germania, Italia y España. Su gobierno.—Tres años despues de haber subido al trono los dos hijos de Pepino, una enfermedad quitó la vida á Carloman. Su hermano Cárlos, sin cuidarse de los derechos de sus sobrinos, se apoderó de toda la herencia en una reunion de grandes que se verificó en los Ardenes.—La viuda de Carloman se retiró con sus dos hijos á la corte de Didier, rey de los lombardos, cuya hija acababa de ser repudiada por Cárlos. Este, viendo la guerra inevitable, la condujo á la Italia. Todo el país que poseian los lombardos cayó en su poder, á escepcion de Pavía y Verona. Durante el sitio de estas dos plazas Cárlos fue á Roma, donde el papa y los romanos le colmaron de honores. No obstante, las dos ciudades sitiadas sucumbieron, y Cárlos tomó el título de rey de los lombardos, y la corona de hierro que la reina Teodolinda habia hecho fabricar con un clavo de la Santa Cruz. Pero las mayores guerras de Cárlos fueron contra los sajones, y precedieron á la de Italia. La religion fue el primer pretesto. En efecto, los sajones, irritados contra los misioneros, quemaron la iglesia y asesinaron gran número. Cárlos pasó á Sajonia en 772, derrocó el Herman-Saul, principal idolo de los sajones, y les obligó á mantenerse en paz durante dos años. Cuando Cárlos se hallaba en Italia supo su nueva rebelion, y en 773 Cárlos volvió á la Sajonia, fundando en medio de sus selvas varios castillos fortificados. Cárlos volvió aun á Sajonia, donde procuró establecer un sistema regular de conversion y de conquista religiosa. Un ejército de sacerdotes sustituyó al de los soldados. «Todo el país, dicen las crónicas, se dividió entre los abades y los obispos. Creáronse sucesivamente ocho poderosos obispados (780-802), fundaciones á la par eclesiásticas y militares, donde los gefes mas dóciles tomaban el título de condes para ejecutar contra sus hermanos las órdenes de los obispos.» Cárlos, creyendo haber asegurado la paz de la Sajonia, volvió por tercera vez á Italia para hacer consagrar á su hijo Pepino como rey de Italia y á Luis como rey de Aquitania. Una nueva insurreccion de los sajones costó la vida á cuatro mil y quinientos, que fueron decapitados en un dia en Verden.

En el año de 778, cuando Cárlos bautizaba en Pederborn millares de sajones, un sarraceno vino á ofrecer á Cárlos varias ciudades de España. El rey, juntando su ejército, se resolvió á atravesar las cumbres de los Pirineos por el país de los gascones, atacó y tomó á Pamplona, pasó á vado el Ebro, se acercó á Zaragoza, y volvió de nuevo á Pamplona. Al volver á Francia los gascones le atacaron en las gargantas de los Pirineos, donde se dió la famosa batalla de Roncesvalles, en la cual murió Roldan, comandante

de las fronteras. Las demas expediciones de los francos del otro lado de los Pirineos fueron dirigidas por Luis, rey de Aquitania: estas guerras dieron por resultado la formacion de la Marca de España, y la toma de las ciudades de Ampurias, Barcelona, Gerona, Vich y Urgel.

Una vasta conspiracion se formó contra Cárlos entre los príncipes tributarios de la Alemania. Pero Cárlos supo disipar esta tempestad.—Finalmente, Cárlos, á quien sus continuadas victorias le habian hecho dar el sobrenombre de Grande, de donde fue llamado Carlomagno, recibió el título de emperador del papa Leon, en el año de 800, renovando así el imperio de Occidente, que tenia por fronteras el Ebro en España, el Raab en Hungría, el Garilliano en Italia y el Eider en Dinamarca. Las fuerzas de que disponia y la fama de su sabiduría le atraian los respetos de todos los príncipes, que buscaban á porfía su amistad y alianza. Desde su coronamiento como emperador hasta su muerte en 814, Cárlos hizo pocas guerras nuevas, y solo reprimió algunas rebeliones parciales que estallaron en sus estados.

GOBIERNO DE CARLOMAGNO.—Este príncipe es quizá menos célebre como guerrero que como legislador. Aunque las circunstancias en que se formó su inmenso imperio le obligaban á reconcentrar en sus manos todos los poderes, Carlomagno reunió las asambleas generales de todo el pueblo, que fueron para él un vasto medio de gobierno. Estas asambleas las constituian los grandes, que eran únicamente consultados sobre las leyes preparadas de antemano, con objeto de aprovecharse de sus luces. Los capítulos de Carlomagno pueden colocarse bajo tres títulos: 1.º legislacion moral, que tenia por objeto lo concerniente á las costumbres y á la moralidad; 2.º la legislacion política, que tenia por objeto la administracion de justicia, los límites y las relaciones de los poderes de los legos y de los eclesiásticos y las de los propietarios de beneficios con el rey etc., y el arreglo del servicio militar, del cual estaban exentos los recién casados durante el primer año de su matrimonio; 3.º legislacion penal, la cual tiene poca originalidad, consagra el *juicio de Dios*, y es algo mas humana que las anteriores de los francos, aunque terrible contra los traidores, perturbadores del órden público ó enemigos de la religion; 4.º legislacion civil, que es sumamente incompleta, aunque revela esfuerzos laudables para fundar y arreglar la familia y determinar las relaciones y deberes de sus miembros; 5.º legislacion religiosa, que contiene mas bien consejos que órdenes; 6.º legislacion canónica, que es la mas estensa y quizá la de mas durables resultados, porque constituyó la aristocracia episcopal, el privilegio de que los clérigos no fuesen juzgados sino por sus obispos, y el diezmo, y por haber abandonado el derecho de la eleccion de los obispados vacantes: «Sabiendo, dice, por los sagrados cánones que la santa iglesia debe gozar libremente de sus honores, consentimos en que los obispos sean elegidos, segun los estatutos de los cánones, por los clérigos y por el pueblo de la diócesis;» y

7.º legislación doméstica, que tenia por objeto disponer lo relativo á la administracion de sus dominios.

Carlomagno habia fijado la silla de su imperio en Aix-la-Chapelle, donde rodeado de embajadores, se ocupó despues de los negocios generales del imperio en civilizar á los francos que no habian unido aun la gloria de las letras y de las artes á la de las armas. La Basílica de la madre de Dios, en su capital, y el puente de Mayence sobre el Rhin, fueron obras de su reinado. Carlomagno animó el estudio de las lenguas, y colmó de honores á los hombres de mérito, fundando diversas escuelas.

NUM. 3.—DESDE LA ELEVACION AL TRONO DE LUIS EL DEBONAIR HASTA EL PRIMER DESMEMBRAMIENTO DEL IMPERIO.

§. I. Luis el Debonair.—¿Qué hay de notable en su reinado?

§. I. Luis el Debonair (814-843).—1. La obra de Carlomagno no estaba destinada á sobrevivirle. Su sucesor Luis, apellidado el Debonair, era piadoso é íntegro: sus primeros actos fueron justos, aunque impolíticos. La debilidad y la incapacidad del nuevo emperador fueron pronto conocidas. El inmenso imperio de Carlomagno, compuesto de elementos tan heterogéneos, no podia subsistir por mucho tiempo. La Aquitania, entre el Loar (Loire) y los Pirineos; la Italia, detrás de sus montañas y en su posicion peninsular; la Germania, entre el Danubio, el Rhin, el Océano germánico; y las poblaciones slavas, formaban demasiado bien por sus límites naturales, y la diferencia de sus poblaciones, tres comarcas, tres reinos aparte, para que la diferencia profunda que las separaba no fuese pronto consagrada por una division política ó administrativa.—En efecto, Luis dió la Baviera á su hijo Luis, la Aquitania á Pepino, y á Lotario, que era el mayor, la Italia con el título de emperador.—Esta comarca fue la primera que quiso reclamar su independenciam, y eligió por rey á Bernardo, hijo del hijo mayor de Carlomagno; pero fue vencido, y Luis le hizo quitar los ojos en 818, de cuya operacion murió. En esta época Luis el Debonair conservaba aun en su palacio de Aix-la-Chapelle casi todos los dominios de su padre, y se veia rodeado como él de los diputados de diversas naciones. Empero estos eran los últimos dias felices de su imperio. Luis, olvidando que era el sucesor de Carlomagno, degradó la dignidad imperial con la confesion pública que hizo de sus faltas en una asamblea de obispos, eclesiásticos y grandes. El nacimiento de su hijo Cárlos el Calvo, á quien quiso hacer una parte de herencia á espensas de sus anteriores hijos, promovieron la rebelion de este (830). Toda la vida de este desgraciado príncipe fue desde esta época una guerra continua contra sus hijos. Vencido por Lotario, hizo una segunda confesion de sus faltas, en la cual se acusaba de haber dado muerte á su sobrino Bernardo; de haber espuesto al pueblo al perjurio con las divisiones nuevas del imperio; de haber hecho la guerra en cuaresma; de haber sido demasiado

severo para con los partidarios de sus hijos, y finalmente, de haber espuesto el estado al asesinato, al saqueo y á los sacrilegios, escitando las guerras civiles por las divisiones arbitrarias del imperio. Despues de esta confesion, el viejo emperador fue colocado por segunda vez en el trono en 824. Finalmente, despues de haber cometido nuevas imprudencias, Luis el Debonair murió á la edad de cincuenta y dos años en una isla del Rhin cerca de Mance. Con el desapareció la unidad del imperio.

Su hijo mayor Lotario, que le sucedió en el título de emperador, no podia esperar ejercer todos sus derechos. Los pueblos de la Germania y de la Galia combatieron bajo las mismas banderas para derrocar el sistema político fundado por Carlomagno. Lotario, representante de la unidad del imperio, fue vencido en 844, y obligado á hacer la paz dos años despues. El tratado de Verdun (843) consagró el primer desmembramiento. Cuanto se hallaba al Occidente del Mus (Meuse), del Saona y del Ródano, fue la parte de Carlos el Calvo. La Germania entera hasta el Rhin cupo á Luis el Germánico; y finalmente, Lotario obtuvo la Italia y toda la parte oriental de la Galia comprendida al sur, entre el Ródano y los Alpes; al norte, entre el Rhin y el Mus y entre el Mus y el Escalda hasta la desembocadura de estos rios. Este reino se llamó *Lotaringia*, del nombre de Lotario, y mas tarde Lorena.

NUM. 4.—DESDE EL TRATADO DE VERDUN HASTA LA DEPOSICION DE CARLOS EL GORDO (843-887).

§. I. **Consecuencias del tratado de Verdun.—Reinos de Lorena é Italia.—La Francia.—Germania.—Reunion del imperio de los francos en Carlos el Gordo.—Su deposicion.—1.** ¿Qué es lo mas digno de mencion en todos estos conceptos?

§. ÚNICO.—**Consecuencias del tratado de Verdun.—Reinos de Lorena é Italia.—La Francia.—Germania.—Reunion del imperio de los francos en Carlos el Gordo.—Su deposicion.—1.** El tratado de Verdun suspendió la guerra civil entre los descendientes de Carlomagno; pero los tres estados en que se subdividiera el imperio fueron atacados hasta el restablecimiento momentáneo de la unidad del imperio franco, por los slavs de todas razas, los escandinavos bajo el nombre de normandos y los sarracenos. Pero estas invasiones no fueron mas que tránsitos rápidos y desastrosos para el pais que constituia los tres reinos formados en Verdun, cuyo destino puede ya seguirse en particular.

REINO DE LORENA Y DE ITALIA.—Desde el año de 844 Lotario abandonó á su hijo Luis II el reino de Italia, y se fijó en Aix-la-Chapelle, antigua residencia de su abuelo. Despues de haber adoptado á este mismo hijo por su colega en la dignidad imperial, en 850, hizo una division de sus estados, y se retiró á la abadía de Prum, donde murió poco tiempo despues (855).

Luis II, su hijo mayor, obtuvo la Italia; Lotario II, la Lotaringia ó Lorena con los países-Bajos; Cárlos el Leonésado, Génova, la Saboya, el Delfinado y la Provenza; pero estos tres príncipes murieron sin dejar sucesion. Durante el reinado de Lotario y Luis, los slavs y los sarracenos invadieron la Italia meridional. A la muerte de este último, en 875, la Italia meridional estaba ocupada por los griegos, los sarracenos y el duque de Benavente. En el centro el papa, príncipe temporal, merced á los beneficios de Pepino y Carlomagno, no podia ya á sus descendientes la confirmacion de su eleccion para sentarse en la cátedra de san Pedro. Finalmente, en el norte de la península se habian elevado poderes feudales, cuya ambicion debia turbar la Italia casi durante un siglo.

FRANCIA.—El tratado de Verdun habia por fin creado el reino de Francia, y Cárlos el Calvo comienza la larga serie de reyes verdaderamente franceses. Este príncipe activo y ambicioso, que no supo resistir ni á los normandos ni á los bretones, ni á las pretensiones de sus grandes vasallos, acrecentó por diversos medios la estension de sus dominios. En efecto, despues del asesinato de Salomon III (874), la Bretaña reconoció la soberanía de la Francia; á la muerte de su sobrino Lotario II se apoderó de sus estados, que se vió forzado á partir con Luis el Germánico. Pero el fallecimiento de este, y el buen éxito de sus anteriores usurpaciones, le animó á arrebatar su herencia á los hijos de Luis. Su derrota en Andernach, y su muerte en un valle de los Alpes al huir vergonzosamente de la Italia delante de un ejército del rey de Baviera (877), puso fin á su ambicion y reinado.—Antes de esta última espedicion á la Italia se habia visto forzado en la asamblea de Kiersy á conceder á sus vasallos el permiso de transmitir sus *honorres* á sus hijos y parientes, y á asegurar á los hijos de los condes que le siguieron á Italia el cargo de sus padres. Ya el edicto de Mersen habia reconocido la inamovilidad de los beneficios, y obligado á los hombres libres á recomendarse á su señor. Asi se constituian los elementos mas esenciales del feudalismo.—Luis II, rey de Aquitania, llamado el Tartamudo, subió al trono de Francia, jurando observar las ordenanzas anteriores, y llevando aun mas allá el sistema de concesion á los grandes que su padre comenzara. Fuéle preciso, por decirlo asi, comprar su corona á espensas del dominio real. De aqui tantos señoríos, ducados y condados que por todas partes se crearon.—Por su muerte el reino de Francia pasó á sus dos hijos, Luis III y Carloman, que despues de un reinado menos borrascoso y mas brillante que el de sus antecesores, su sucesor, llamado Cárlos el Gordo, reunió aun en sus impotentes manos todo el imperio de Carlomagno (884).

GERMANIA.—Luis el Germánico, que recibiera la Germania como parte, tuvo no solo que combatir los normandos, sino tambien las tribus slavas que rodeaban la frontera oriental de la Alemania. Para rechazar sus saqueos, fuéle preciso organizar en Germania, como en Francia, la defensa del territorio,

creando duques y marqueses encargados de repeler á los invasores, y revestidos con este objeto de una gran parte de la autoridad real. Asi un duque se puso á la cabeza de los sajones, otro se encargó de velar por la Marca de Bohemia, y varios margraves, de los demas paises fronterizos. Las diversas guerras de Luis el Germánico no le estorbaron fijar su atencion como ya vimos en los otros dos estados Carlovingianos.—En 876 Luis el Germánico murió, y sus tres hijos se dividieron la Alemania. Carloman obtuvo la Baviera, la Carintia, el Austria, la Moravia y la Bohemia; Luis el Joven, la Francia oriental, la Turingia, la Sajonia, la Frisa y la mitad de la Lorena; y Cárlos el Gordo, la Suavia, la Alsacia y la Suiza. Pero la muerte de los dos primeros reunió todos estos estados en manos de Cárlos el Gordo que se halló gefe de todo el reino de Germania. Poco tiempo despues agregó tambien la Italia y la corona imperial.—Títulos tan pomposos y estados tan vastos solo sirvieron para poner de manifiesto su incapacidad.—Los normandos, los griegos, vasallos rebeldes, y los sarracenos fatigaban de continuo su débil gobierno, asolando muchos de sus estados.—Cárlos, que no podia ya con el peso de tantas coronas, obtuvo aun la de Francia: los grandes le eligieron. Cárlos el Gordo reunió entonces seis coronas, y reinó sobre todo el imperio de Carlomagno, que se reunió aun en sus manos por última vez.—En efecto, los pueblos, cansados de este último é inútil ensayo del poder imperial, le abandonaron para siempre. Cárlos fue depuesto en la dieta de Tribur (887).

SECCION V. — FORMACION Y PROGRESOS DE LAS DIVERSAS MONARQUÍAS EUROPEAS DESDE LA DISOLUCION DEL IMPERIO CARLOVINGIANO HASTA LAS CRUZADAS.

NUM. 1.—EUROPA OCCIDENTAL Y MERIDIONAL.

§. I. **Primer resultado de la deposicion de Cárlos el Gordo.**—¿Cuál fue este?

§. II. **La Francia desde la deposicion de Cárlos el Gordo hasta que subió al trono Luis el Gordo.**—¿Qué es lo mas notable de la historia de Francia en esta época?

§. III. **La Alemania y la Italia desde la deposicion de Cárlos el Gordo hasta fin de la guerra de las investiduras.**—1. Reinado de Arnulfo.—2. Reinado de Luis el Niño.—3. Reinado de Conrado I.—4. Reinado de Enrique el Cazador.—5. Reinado de Oton el Grande.—6. Reinado de Oton II.—7. Reinado de Oton III.—8. Reinado de Enrique II.—9. Reinado de Conrado II.—10. Reinado de Enrique III.—11. Reinado de Enrique IV.—12. Reinado de Enrique V.—13. Conquista de la Italia meridional por los normandos.

§. IV. **Lorena y Borgoña Cisjurana y Borgoña transjurana.**—¿Qué hay de notable en la historia de estos reinos?

§. V. **La España cristiana desde Pelayo hasta la reunion de los reinos de Castilla, de Navarra, de Leon y de Aragon á la muerte de Alfonso VI.**—1. Brevisima idea de estos hechos.

§. VI. De la Inglaterra bajo la dominacion sajona y de los dos primeros reyes normandos.—1. Idea de esta historia.

§. I. Primer resultado de la deposicion de Cárlos el Gordo.—

1. La deposicion de Cárlos el Gordo fue la señal del inmenso desmembramiento del grande imperio. La Germania bajo Arnulfo, la Italia bajo Gui y Berenger, y la Francia bajo Eudes, formaron desde luego tres grandes divisiones. Al rededor de estas masas imponentes se elevaron en las *marcas* del antiguo imperio otros reinos secundarios: entre la Francia, la Alemania y la Italia, el reino de Borgoña Cisjurana, y el de Borgoña Transjurana, que se reunieron luego bajo el nombre de reino de Arlés; en los Pirineos y al sur de esta cadena, la Navarra, que desmembrada á su vez, dió origen á los reinos de Castilla, Leon y Aragon. Ademas la Alemania se rodeó al Oriente con un círculo de reinos, como la Hungría, la Bohemia y la Polonia.

§. II. La Francia desde la deposicion de Cárlos el Gordo hasta que subió al trono Luis el Gordo (887-1108).—1. Despues de la deposicion de Cárlos el Gordo, el recuerdo de las hazañas del defensor de Paris, el conde Eudes, hijo de Roberto el Fuerte, que habia merecido el sobrenombre de Macabeo por sus triunfos contra los normandos, decidió la mayor parte de los obispos y señores de la Francia romana ó Nustria á proclamarle rey en perjuicio de Cárlos III, llamado despues el *Simple*, hijo póstumo de Luis el Tartamudo. Sin embargo, toda la Francia no obedecia al nuevo príncipe: el conde de Poitiers, duque de Aquitania, era independiente y llevaba el título de rey: los duques de Bretaña, Gascoña y Borgoña, y los condes de Flandes, Vermandois y Anjou, no reconocian tampoco al nuevo rey. Este no solo se hizo reconocer de todos estos señores, sino que quitó á algunos sus estados y batió de nuevo á los normandos. Durante estas expediciones un partido poderoso hizo coronar á Cárlos el Simple, que al fin se vió forzado á refugiarse en Germania. Su emperador Arnulfo vino en su defensa; pero en la dieta de Worms reconoció á Eudes por soberano de la Francia, que sin embargo al morir en 898 designó á Cárlos el Simple por su sucesor.—Los doce años siguientes á la muerte de Eudes son completamente desconocidos. La incapacidad del nuevo rey redujo sus dominios á solo el condado de Leon, de que se vió tambien despojado por Hugo, conde de Paris, llamado el Blanco por el color de sus armas y el Abad por sus numerosas abadías.—El partido vencedor proclamó rey en 922 al duque de Francia, Roberto I, padre de Hugo el Abad. No obstante, Cárlos vino á revindicar sus estados con un ejército de lorenos; pero vencido, se refugió de nuevo en Alemania, cediendo á Enrique la Lorena. A pesar de su derrota, su competidor muriera en la batalla. Raul, duque de Borgoña, obtuvo la corona de Francia; pero la intervencion de Oton el Grande, del papa y del conde Herber, sacaron á Cárlos de la prision en que le sumiera Raul y le colocaron de nuevo en el trono que este le usurpara. La reconciliacion de Raul y Herber privó de nuevo de la corona á

Cárlos, que murió encerrado en Perona (929) á los treinta años de edad.—Dejó dos hijos, Luis de Ultramar y Gisela, esposa de Rolon, primer duque de Normandía, del número de los normandos que se habian establecido con él á las orillas del Sena, y que Cárlos le cediera en 912 en calidad de feudo con el título de conde. Entonces Raul reinó sin competidor, y solo tuvo que luchar con la ambicion de sus grandes vasallos, que despues de haber privado á la monarquía de sus dominios, querian quitarle aun el resto de sus privilegios.—A la muerte de Raul en 936, el mas poderoso señor de Francia era Hugo, conde de Paris, y si hubiera querido se hubiera apoderado de su diadema; pero tal vez por desprecio hizo venir á Inglaterra á Luis de Ultramar, que fue proclamado rey bajo el nombre de Luis IV.

No obstante, Hugo esperaba disponer á su arbitrio del jóven rey, que educado en la escuela de la desgracia, desplegó una actividad y energía inesperadas. Los grandes se unieron para reprimir un valor que inquietaba su ambicion. La muerte de Guillermo Larga Espada, y la menor edad de su hijo Ricardo Sin Miedo, inspiraron á Luis el deseo de apoderarse de su herencia, dividiendo con Hugo el Grande la Normandía; pero los normandos, poniendo á la cabeza á su jóven duque, procuraron atraer el rey á Roan donde le detuvieron prisionero. Los normandos consintieron luego en devolverle la libertad entregándole á Hugo el Grande, duque de Francia, con lo cual Luis no hizo mas que cambiar de prision. En el año 948 los obispos de Germania, por órden del rey Oton, se reunieron en concilio para tratar de las quejas de Luis de Ultramar contra Hugo el Grande, que fue escomulgado, y al fin se reconcilió con Luis en 950.—Su hijo Lotario le sucedió en el trono en 952. Dos años despues murió Hugo, dejando á su hijo Hugo Capeto el ducado de la isla de Francia. Los dos niños, el rey y el duque se hallaron bajo la tutela de sus madres. Lotario, mayor de edad, procuró adquirir alguna popularidad, declarándose contra los germanos; pero no pudo prevenir la ruina de su casa.—Luis V fue su sucesor: su indolencia, la debilidad de su autoridad y la poca duracion de su reinado, le dieron el nombre de Baga-mundo.—A la muerte de Luis, Hugo Capeto fue proclamado rey. Su advenimiento al trono, reuniendo al dominio del rey la importante ciudad de Paris y lo que se llamaba ducado de Francia, levantó la autoridad envilecida de los reyes.—Hay en la historia pocos reinados tan largos y tan poco fecundos en acontecimientos como los de los primeros Capetos. En efecto, Hugo Capeto muere en 996, despues de un reinado de nueve años; pero Roberto ocupa el trono desde 996 hasta 1031; Enrique I desde 1031 á 1060; finalmente, Felipe desde 1060 á 1108. Los detalles de estos reinados pertenecen mas bien á la biografía que á la historia. Como hombres privados, estos príncipes pueden inspirar interés por algunas de sus virtudes; pero como reyes, su vida y su papel carecen de importancia.

§. III. La Alemania y la Italia desde la deposicion de Cárlos el

Gordo hasta el fin de la guerra de las Investiduras.—1. **ARNULFO** (887-899).—Cuando Cárlos el Gordo agotó con su incapacidad la paciencia de los grandes y de los pueblos, Arnulfo, que habia ido á la dieta de Tribur con fuerzas considerables, fue proclamado rey de Germania. Arnulfo tuvo que combatir para la seguridad de la Alemania los mismos enemigos que sus predecesores, los normandos y los slavos. Pero el gran designio que ocupó todo el reino de Arnulfo fue la conquista de la Italia y el título de emperador.—Cuando la deposicion de Cárlos el Gordo, solo habia en la Italia cinco ó seis señores capaces de disputarse la corona. En efecto, al medio-día dominaban los duques de Benavente, divididos en tres principados independientes: Benavente, Capua y Salerno, que se debilitaban recíprocamente con sus encarnizadas guerras. En Toscana se hallaba el marqués Adalberto, que contento con la posesion de esta hermosa provincia, nada mas ambicionaba. Fermo y Camerino estaban gobernados por dos marqueses; y una parte del Piamonte por el marqués de Ibria. Pero sobre estos señores se elevaban por su poder y ambicion Berenger, duque de Friul, y Guido, duque de Spoleto. Los estados de Berenger se estendian desde los Alpes Julianos hasta el Adige; y el duque de Spoleto dominaba en la Italia central. Estos dos señores se disputaban la corona de Italia desde la deposicion de Cárlos el Gordo. Arnulfo aprovechó la ocasion, y bajo el pretesto de favorecer á Berenger, que habia sido vencido por Spoleto, pasó la Italia y entró en Roma, donde se hizo coronar emperador, recibiendo en la iglesia de san Pablo el juramento de los romanos. Contento con este reconocimiento, Arnulfo regresó á Germania y murió en Ratisbona, donde se ve aun su sepulcro.

2. **LUIS EL NIÑO** (899-911).—Siete años contaba Luis á la muerte de su padre y cuando fue reconocido por rey de Germania y casi proclamado rey de Lorena por los descontentos de la tiranía de su hermano, que fue muerto en una batalla. Este rey niño nada hizo. Con él se estinguió la rama alemana de los Carlovingianos.

3. **CONRADO I** (911-929).—A la muerte de Luis el Niño, dos naciones dominaban en la Alemania, los franconios, sucesores de los antiguos francos ostrasios, y los sajones. Por consiguiente, entre los gefes de estos dos pueblos debia naturalmente disputarse la posesion de la corona de Germania. Conrado fue electo por los sajones y los franconios; pero el resto de la Germania no quiso reconocerle. Conrado al morir encargó á su hermano llevarse las insignias reales á Enrique de Sajonia, su antiguo enemigo, pero el único que podia entonces defender la Alemania.

4. **ENRIQUE EL CAZADOR** (919-936).—El primer cuidado de Enrique fue el hacer reconocer su autoridad por los duques, y el cuidado mas importante de todo su reinado proteger la Alemania contra los slavos y los húngaros. En efecto, Enrique llenó dignamente su reinado: sometió los príncipes á la auto-

ridad real, libertó el suelo de Alemania de los bárbaros, y aumentó sus dominios con la Lorena y la Bohemia, que hizo tributarias.

5. OTON I EL GRANDE (936-973).—Oton, apellidado el Grande, continuó la obra de su padre. Una sangrienta victoria confinó para siempre á los húngaros en su país. Pero el acontecimiento mas importante de todo su reinado fue el restablecimiento del imperio de Occidente en favor de los emperadores de Alemania.—Desde el desmembramiento del imperio, la Italia se hallaba en la situacion mas deplorable. Mientras que los duques de Friul y de Spoleto se disputaban la corona de esta hermosa y célebre comarca, los húngaros y los sarracenos la saqueaban. Sus moradores, encerrados en sus ciudades, olvidaban detrás de sus muros que en otro tiempo existiera un reino de Italia. Venecia, Génova y Pisa comenzaban ya su gloriosa carrera: Milan y las ciudades lombardas solo se ocupaban en sus rivalidades: una porcion de pequeños señoríos dominaban en las campiñas y estaban en continua guerra con las ciudades: era el colmo de la anarquía. Sin embargo, varios competidores se disputaban la precaria autoridad que daba el título de rey. Oton vino entonces á poner fin á todas estas rivalidades. En 951 Oton pasó los Alpes, se apoderó de casi toda la Lombardia, se hizo coronar rey en Pavia, y regresó á Alemania, donde pasó nueve años ocupado en las guerras intestinas, al cabo de los cuales la tiranía de Berenger que habia vuelto á alzar la cabeza le condujo de nuevo á la Italia, pasó á Roma y se hizo proclamar emperador de Occidente (2 de febrero de 962). El trono de San Pedro estaba entonces ocupado por su indigno sucesor Juan XII, jóven de diez y ocho años y corrompido, que siendo causa de la segunda venida de Oton á la Italia, conspiró muy luego contra él. Oton le depuso, é hizo nombrar en su lugar á Leon VIII. Berenger, antiguo rey de Italia, fue á morir prisionero en Alemania, á donde se retiró el emperador. Entonces Juan XII arrojó de la santa sede á Leon, y persiguió á todos los partidarios de Oton. Este irritado vino por tercera vez á Italia y llegó á Roma cuando Juan acababa de morir y que los romanos eligieran en su lugar á Benito V. Pero Oton repuso en el trono pontificio á Leon, y Benito murió desterrado en Alemania. Oton hizo decretar por un concilio y el pueblo romano que él y sus sucesores tendrian el derecho de transmitir la corona de Italia y el de nombrar papa, arzobispos y obispos, quienes recibirian de estos príncipes la investidura. A la muerte de Leon VIII el emperador nombró por su sucesor á Juan XIII, quien sublevó el pueblo contra sí por haber atentado contra las libertades de la ciudad. Oton vino entonces aun otra vez á Italia, y los romanos asustados repusieron por sí mismos al papa. Este hizo arrojar al viento las cenizas del prefecto de Roma que le habia intimado la órden de dejar la ciudad, é hizo pasear en un burro el nuevo prefecto. Los cónsules fueron desterrados á Alemania y los doce tribunos del pueblo perecieron en el cadalso.—Oton, dueño del norte y de la parte central de la península, trató de someter el mediodía que dominaba

entonces el imperio de Oriente bajo el nombre de *Teuro* de Lombardía ; pero la union de la princesa de Oriente Teofanía con el joven Oton reunió despues de algunos años de guerra las dos familias imperiales. Oton el Grande murió en 973.

OTON II (973-983).—A la noticia de esta muerte , Enrique, duque de Baviera, se hizo coronar rey de Germania , y el rey de Dinamarca y los duques de Polonia y de Bohemia, todos enemigos de la unidad del imperio, se sublevaron. El reinado de Oton II en Alemania se limita, por decirlo así, á dos hechos : la sumision de los rebeldes que le disputaron la corona de Germania, y su intervencion en los negocios de Francia para mantener la Lorena en la dependencia de la Germania. Llamado á Italia por el papa Bonifacio VII, vino á Roma, donde habia convocado á los señores italianos cuya fidelidad le era sospechosa, y los hizo asesinar en un festin. Oton estuvo presente á esta ejecucion, y mostró una horrible sangre fria. En medio del convite entraron los soldados con la espada desnuda y rodearon las mesas. El emperador hizo guardar silencio bajo pena de la vida. Un oficial leyó entonces lentamente los nombres de todas las víctimas, que arrastrados á una cámara próxima fueron asesinados por los soldados. Luego que se leyó el último nombre de los proscritos , Oton hizo salir á los soldados y continuó el festin. Este hecho le mereció el sobrenombre de Sanguinario. Su matrimonio con Teofanía le daba algun derecho á las antiguas pretensiones de su padre sobre el mediodía de la Italia. Así pretendió de la corte de Oriente , la Lucania , la Calabria y las soberanías de las repúblicas de Venecia , Nápoles , Gaeta y Amalfi. Despues de vanas negociaciones , Oton fortificado con la alianza de Pandolfo Cabeza de Hierro, duque de Benavente, penetró en la Calabria, donde halló el ejército combinado de los griegos y sarracenos. Empeñada la accion , Pandolfo y muchos condes y prelados guerreros perdieron la vida. El mismo Oton quedó prisionero por algun tiempo ; pero engañando la vigilancia de sus guardias pudo huir. Entonces los griegos estendieron sus conquistas por la Italia , y cuando Oton se preparaba á la venganza, una enfermedad, causada tal vez por la humillacion y el disgusto del revés que esperimentara , le hizo dejar el trono con la vida.

7. OTON III (983-1002).—Oton III, apenas de edad de seis años, estaba bajo la tutela de su madre Teofanía y del arzobispo de Colonia. Enrique de Baviera, que ya habia disputado la corona á su padre, quiso tambien disputársela á Oton ; pero todo el clero de Alemania se opuso y le torzó á abdicar sus pretensiones. Oton se vió rodeado de clérigos , y toda su educacion se confió al arzobispo de Mayenza y al obispo de Hildesheim. Su preceptor fue el famoso Gerbert.— Los primeros años de la minoría de Oton fueron turbados por las guerras continuas de sus grandes vasallos y por las incursiones de los slavs y los daneses.— Como su padre y su abuelo , luego que fue mayor de edad, la ocupacion principal de su reinado fue establecer su

autoridad en la Italia. — Roma sufría con impaciencia el yugo de los papas nombrados por la Alemania. Los recuerdos clásicos de la antigüedad pública fermentaban en la ciudad; hablábase de libertad y de tribunos, y se había creado un cónsul. era este Crescencio. Desde 980 comenzara á luchar contra los papas para quitarles todo su poder temporal, y en 996 arrojó de la ciudad al papa Juan XV. — El papa acudió á Oton, que como sus predecesores, vino á Italia é hizo asesinar á Crescencio; pero la viuda de este supo ganar la confianza del emperador, y un veneno vengó la muerte del cónsul romano.

8. ENRIQUE II (1002-1024). — La casa de Sajonia no dejó sucesor directo. Enrique de Baviera, y Herman, duque de Suavia, se presentaron como aspirantes. — Enrique fue electo, y el primer acontecimiento de su reinado fue la guerra contra Herman, á que se siguió la de Polonia y la de los vasallos rebeldes, que todas se terminaron felizmente. En el año de 1004 Enrique pasó á Italia, donde los obispos y señores, cansados de la dominación alemana, se habían dado un rey nacional, confiriendo á Arduin, marqués de Ibreá, la corona de Normandía. Luego volvió por segunda vez á la península con objeto de restablecer al papa Benito VIII. El 22 de febrero de 1014 entró en Roma. El papa le esperaba en las gradas de la iglesia de San Pedro, donde fue consagrado y coronado emperador. Después de esta ceremonia Enrique dejó la Italia, y antes de morir hizo la importante adquisición de la Borgoña.

9. CONRADO II EL SÁLICO (1024-1039). — Después de la muerte de Enrique, el imperio quedó dos meses sin jefe. Al fin un simple conde de la orilla del Rhin, Conrado, llamado el Sállico, fue proclamado soberano de Germania. Conrado pasó los primeros meses de su reinado en visitar las provincias del imperio. Un duque de Aquitania se había hecho declarar rey de Italia. Conrado pasó los Alpes, é hizo entrar esta comarca bajo su obediencia. En seguida fue á Roma, donde se hizo coronar emperador. Durante su ausencia el partido que se había opuesto á su elección levantó la cabeza; pero fue demasiado débil para resistir á la voluntad imperial. La Baviera, la Suavia y la Borgoña le reconocieron por su señor, é hizo entrar á la Bolonia y la Bohemia bajo la soberanía del imperio. Conrado terminó su reinado por una segunda expedición á Italia, durante la cual hizo varias leyes, que son consideradas como la primera redacción de las principales costumbres feudales.

10. ENRIQUE III (1039-1056). — Después de la muerte de Conrado fue proclamado su hijo Enrique el Negro. Había mucho tiempo que no se había visto en el imperio un consentimiento tan universal, ni la Alemania había estado tan próxima á la unidad política. Cuatro ducados: la Baviera, la Suavia, la Franconia, y algun tiempo después del coronamiento la Carintia, se hallaban entre las manos del joven monarca; solo la Sajonia y la Lorena conservaban príncipes particulares. — El duque de Bohemia, habiendo atacado al rey de Polonia, aliado de Enrique, este le hizo la guerra, de la cual salió

victorioso ; y el duque vino á prestar en Ratisbona su juramento de fidelidad. La misma Hungría se vió muy pronto obligada á reconocer la supremacía de Enrique. Este no fue menos feliz en el Oeste : su matrimonio con Inés de Poitiers, emparentada con las mas poderosas familias de la Borgoña, le aseguró la tranquilidad de esta comarca. — Luego que Enrique afirmó su poder en Alemania, pasó á la Italia. Tres papas se disputaban la tiara cuando Enrique apareció bajo los muros de la capital del mundo cristiano. Benito IX que residía en San Juan de Letran, Gregorio VI en Santa María Mayor, y Silvestre III en San Pedro del Vaticano. El emperador reunió en Sutri un concilio, en el cual fueron depuestos los tres papas, y electo Clemente II, obispo de Bamberg. Enrique recobró asi el derecho de concurrir poderosamente á la eleccion del papa y aun de practicar él solo esta eleccion. Por lo demas, Enrique empleó este derecho en bien de la iglesia ; los papas Clemente II, Dumas II, Leon IX y Victor II, que sucesivamente nombró, honraron la santa sede con sus virtudes y comenzaron la reforma de las costumbres del clero. El nombramiento de Victor II fue el último acto de Enrique en Italia (1055). Al año siguiente murió, cuando apenas contaba treinta y nueve años.

11. ENRIQUE IV (1056-1106). — A la muerte de Enrique III, su hijo Enrique IV solo tenia seis años. Su madre Inés tomó su tutela ; pero se vió despojada bien pronto por el arzobispo de Colonia y por el duque de Baviera, que se encargaron de la administracion del reino. Los regentes emprendieron una expedicion á Hungría, encargando en el interin la custodia de Enrique á Adalberto, arzobispo de Brena, que supo ganar hábilmente la confianza del jóven monarca, y se estableció con él en Goslar. La conducta desarreglada del príncipe, los grandes gastos de su licenciosa corte, y el poco respeto que profesaba á las libertades públicas, promovieron una conspiracion de los gefes sajones contra la vida del rey. Descubierta por este, se vengó aumentando cada dia su arbitrariedad. Como su padre, dispuso á su voluntad de los ducados. Para reprimir la propension de los sajones á la rebelion, hizo edificar por ellos mismos gran número de fortalezas, en las cuales colocó guarniciones numerosas que debian sostener los mismos sajones. Estas medidas y las vejaciones de toda especie que pesaron sobre la Sajonia produjeron una poderosa liga, en la cual entraron todos los grandes y todos los obispos de la Alemania del Norte. Enrique á pesar de sus preparativos tuvo que huir de castillo en castillo hasta Hersfeld. Durante este tiempo, los sajones y los turingios demolian las fortalezas y amenazaban decapitar sus guarniciones si no ponian á su duque en libertad. No obstante, el resto de la Alemania miraba con celos los triunfos de los sajones. Enrique publicó el bando del imperio, y en el mes de junio de 1073 un ejército formidable sujetó la Sajonia. Los señores confederados perdieron sus feudos, que Enrique repartió entre sus partidarios.

GUERRA DE LAS INVESTIDURAS.— Sin embargo, el adversario mas temible del emperador era el hijo de un carpintero de Toscana; el célebre Gregorio VII. Este pontífice quiso libertar la iglesia de la dominacion temporal de los legos; es decir, prohibir á los príncipes el derecho de dar á los obispos la investidura de los bienes anejos á su episcopado por medio del báculo y del anillo, insignias por las cuales el mismo papa conferia la autoridad espiritual. «Dios, decia, ha colocado en el cielo dos grandes luminares, el sol, y la luna, que recibe la luz del sol. Sobre la tierra hay el papa, y el emperador, que es el reflejo del papa.» Estas doctrinas no eran conformes al órden de cosas establecido en la época de la exaltacion de Gregorio VII. El emperador era el que nombraba los papas, y la iglesia estaba como colocada bajo el dominio temporal. Gregorio quiso volver á la iglesia su supremacía sobre el mundo. Pero para que la iglesia escapase de la dominacion de los legos era necesario que se sometiese á una reforma severa, que recobrase su fuerza con sus virtudes y que se separase de los placeres y bienes de la tierra para poder imponer con mas seguridad la obediencia en nombre del cielo. Por aqui comenzó Hildebrand (1). Asi estableció desde luego el celibato de los sacerdotes, permitiendo matar á los que rehusaran obedecer. A pesar de la viva resistencia, la reforma se consumó, y las órdenes del pontífice fueron ejecutadas por todas partes. Entonces intimó al emperador dejase á la iglesia purificada su independenciam y sus elecciones canónicas. Esto era pedir que una gran parte del territorio del imperio que se hallaba entre las manos de los sacerdotes se sustrajese á la soberanía del emperador.—El primer ataque de Gregorio fue violento. En el mismo concilio en que prohibió la investidura depuso á varios obispos, y cinco consejeros de Enrique IV fueron igualmente separados de la comunión de la iglesia y amenazados con la excomunion como fautores de simonía. Finalmente, cuatro legados llegaron encargados de estirpar en toda Alemania esta plaga de la iglesia. Enrique, ocupado entonces contra los sajones, aparentó someterse á las órdenes del pontífice; pero cuando aplacó la rebelion de Sajonia, no guardó las mismas consideraciones con el papa. Asi nombró por sí mismo el obispo de Bamberg, y quiso hacer otro tanto con el arzobispo de Colonia. Entonces Gregorio VII sin otro miramiento citó al emperador á comparecer en Roma, bajo pena de excomunion, á fin de dar cuenta de su conducta. El emperador reunió en Worms un concilio, y depuso al audaz pontífice. Gregorio VII sin intimidarse contestó con una excomunion lanzada contra el emperador, y la lucha comenzó.—¡Cosa terrible era en la edad media la excomunion! La sociedad religiosa rodeaba entonces la sociedad civil. Nada se hacia sino por la iglesia: asi, separar á un hombre de la iglesia era ponerle fuera de la ley, hacer de él un proscrito de quien todos huian y que llevaba por todas partes el signo fúnebre de la

(1) Nombre anterior del papa Gregorio.

reprobacion divina. A su llegada la iglesia se enlutaba, los cantos cesaban, el órgano permanecia mudo y las campanas inmóviles: el santuario se cerraba, y el sacerdote esperaba que hubiese pasado para devolver al templo sus cánticos. Su sentencia se leia con el aparato mas sombrío, y al resplandor de las achas, que los asistentes volvian inmediatamente y apagaban con sus pies cuando el sacerdote pronunciaba las lúgubres palabras de escomunion: ¡terrible imágen de la vida espiritual que, como las achas, se habia apagado en el alma del condenado! Si el culpable era un príncipe y rehusaba someterse, el papa desataba sus vasallos del juramento de fidelidad, y para vencer su resistencia les escomulgaba á ellos mismos. Entonces se suspendian en todo el pais las ceremonias del culto, los sacramentos no se administraban, y solo se decian misas y plegarias por las almas de los recién nacidos y de los muertos. Fácil es comprender cuán poderosa seria esta arma en una época en que las palabras de la iglesia eran la primera necesidad de los pueblos.—La sentencia de Gregorio VII reunió todos los enemigos del emperador, y los duques de Suavia, Baviera y Carintia formaron con los príncipes sajones una liga formidable, acordando la convocacion de una dieta á que asistiria el papa. Enrique no esperó esta época: en medio del invierno, y con un frio riguroso marchó con su muger y con su hijo á encontrar á su temible adversario. Gregorio estaba en Canosa en el castillo de la célebre condesa Matilde. El emperador, con los pies descalzos y en traje de penitente, esperó tres dias en el patio del castillo, hasta que el papa consintió en verle, y le dió su absolucion. Enrique habia querido ganar tiempo, y salió del castillo de Canosa con la rabia en el corazon y el deseo de la venganza. Su humillacion le dió ejércitos, con los cuales batió á Rodolfo, á quien los confederados habian elegido rey de Germania.—Entonces Enrique pasó á Italia contra Gregorio, que salvado por Roberto, gefe de los aventureros normandos, murió en Salerno el 25 de mayo de 1085.—Enrique no gozó por mucho tiempo de su triunfo, y su fin fue mas miserable aun. Este desgraciado príncipe, perseguido por los papas, engañado por su esposa, por su hijo y por sus mejores amigos, pasó sus últimos años luchando contra todos. En su desesperacion queria poner fin á su vida. No obstante, luchó con constancia, y con su valor borró por lo menos sus primeras faltas. La fortuna fuéle siempre adversa, y tuvo que huir delante de su hijo. Despues de su última derrota llegó á tal su miseria, que mendigó una plaza de lector en una iglesia que fundara: rehusáronsele, y murió de hambre en las escalas de la gradería. Su cadáver fue abandonado sin sepultura como el de un escomulgado.

12. ENRIQUE V (1106-1125).—El hijo parricida cuya ambicion desnaturalizada habia protegido la santa Sede, creyendo con ello ganar su causa, no se mostró menos resuelto que su padre á rechazar las pretensiones de los pontífices. Apenas colocado en el trono, declaró que no consentiria jamás

en abandonar el derecho de confirmar las elecciones, de dar al elegido la investidura de los bienes de su iglesia, y de exigir su homenaje. El nuevo papa Pascual II intentó cortar la cuestión. Al efecto quiso que la iglesia abandonase todos sus bienes, y como en los primeros días, se hiciese pobre, plebeya, y viviese únicamente de las ofrendas de los fieles; pero los obispos, no pudiendo resolverse á abandonar sus suntuosos palacios y todos los goces del lujo á que estaban habituados, trataron de herética la proposición del papa, y la guerra comenzó de nuevo, sosteniéndose varios años con diversas vicisitudes. Pero al fin, atemorizado con los efectos de la excomunion y con el aspecto imponente de los príncipes alemanes, concluyó con ellos un tratado de paz, y firmó al año siguiente con el papa el famoso concordato de Worms (1122). Por él el emperador renunció á la investidura y á la confirmación de las elecciones, que harían las iglesias según las reglas canónicas; pero el papa consintió en que estas elecciones se hiciesen en presencia del emperador, quien en caso de empate ó de desavenencia tendría un voto decisivo; y finalmente, en que el electo recibiese antes de la consagración por medio del cetro, símbolo del poder temporal, la investidura de los feudos poseídos por su iglesia. Enrique murió tres años después de esta transacción.

13. CONQUISTA DE LA ITALIA MERIDIONAL POR LOS NORMANDOS. — La parte meridional de la península itálica se hallaba ocupada por los años de 1019 por los lombardos del gran ducado de Benavente, debilitado por la pérdida de Capua y de Salerno, por los ataques de los griegos que poseían aun la Pulla y la Calabria, y finalmente por la de varias ciudades marítimas, como Nápoles, Gaeta y Amalfi, que se habían erigido en repúblicas. Para completar el cuadro de la Italia meridional, añadiremos que los sarracenos se hallaban desde 827 establecidos en la Sicilia, y desolaron durante más de un siglo con sus piraterías las ciudades griegas y lombardas, fijándose por fin en la Calabria. — Por esta época era muy común el gusto por las peregrinaciones y aventuras caballerescas. Cuarenta peregrinos habían salido de las costas de Normandía para ir á Jerusalén, y á su regreso pasaron por Salerno justamente cuando los sarracenos sitiaban esta ciudad. Los aventureros normandos se propusieron libertarla, y lo lograron, consiguiendo además un inmenso botín. La narración de esta aventura incitó á cinco normandos, Drengot y sus cuatro hermanos, seguidos de otros que se ofrecieron acompañarles bajo sus órdenes, á pasar á Italia, donde se alistaron al servicio de un rico comerciante de Bari llamado Melo, que quería libertar á Italia del yugo de los griegos. Esta guerra tuvo diversas vicisitudes; pero los normandos lograron establecerse en el castillo y territorio de Aversa con el título de conde, que confirió el duque de Nápoles á favor de Rainulfo, uno de los cuatro hermanos, á quien poco después el emperador Conrado II le dió la investidura. Tal fue la cuna de la monarquía de las Dos Siciliae. —

Algun tiempo despues llegaron á Italia otros tres normandos : los tres hijos de Tancredo de Hauteville, Guillermo Fierabrás ó Brazo de hierro, Drogon y Humfroi, los cuales auxiliados de los de Aversa, acompañaron al capitán Maniaces, que queria sujetar la Sicilia al yugo del imperio griego. Fierabrás mató en combate singular al general árabe, y dió la victoria á los griegos. Estos no quisieron partir el botin con los normandos, los cuales indignados se resolvieron á hacerles la guerra, venciendoles á pesar de su corto número en las llanuras de Canas. Los normandos conquistaron la Pulla, que dividieron en doce condados sometidos al sistema feudal tal cual existia en su país. El centro de esta república militar era Melfi, y su gefe Guillermo Fierabrás, á quien sucedió su hermano Drogon, y á este Humfroi (1047). Sin embargo, los griegos, los alemanes y el papa formaron una liga contra estos aventureros, que guiados por Roberto Guiscart, hermano de Humfroi, y Ricardo, conde de Aversa, vencieron á sus enemigos, consiguiendo hacer prisionero al papa en la misma ciudad de Benavente. Entonces los normandos, aprovechando esta favorable ocasion de crearse un derecho que legitimase sus conquistas, se prosternaron ante el papa su prisionero, y le pidieron les concediese como feudo de la iglesia cuanto habian conquistado y podian conquistar en la Pulla, en la Calabria y en la Sicilia, añadiendo esta fórmula «*Por la gracia de Dios.*» Leon IX otorgó lo que le pedian, y obtuvo su libertad con la soberanía del reino de Nápoles. En 1037 murió Humfroi, quedando por su sucesor Roberto Guiscart, llamado el Aquiles y el Ulises de su siglo. El papa Nicolás II le declaró duque de la Pulla, de la Calabria y de la Sicilia, á cuyos títulos añadió: «*Por la gracia de Dios.*» Luego se ocupó de la conquista de lo que hoy se llama reino de Nápoles, durante la cual llegó de Normandía su jóven hermano el célebre Roger, que abandonado por su hermano, se vió obligado para subsistir á ejercer el oficio de bandido en los estados de Roberto, hasta que este le facilitó pasar á Sicilia.—Esta isla era entonces presa de las discordias civiles, y estaba ocupada por un monton de emires, que no reconociendo mas autoridad que su soberano de Africa, dividieron el país en diversos principados. Las hazañas de Roger en la Sicilia son romancescas. Treinta años de guerra fueron necesarios para someter la Sicilia entera (1060-1090).—Roger tomó entonces el título de gran conde de Sicilia.—Roberto por su parte terminaba la conquista del reino de Nápoles. Los últimos esfuerzos de la libertad italiana fueron inútiles contra el valor de Roberto. Toda la Italia meridional se sometió á su poder, y su audacia le condujo á atacar el imperio griego de Oriente en sus propios estados; guerra que tuvo diversas vicisitudes, hasta que una enfermedad contagiosa le detuvo en la ciudad de Cefalonia, donde murió á la edad de setenta años (1085). Su hijo Roger, que no debe confundirse con el conquistador de la Sicilia, fue su sucesor, y su nieto Guillermo II lo fue de su padre. Roger II, conde de Sicilia, hijo del conquis-

tador, reunió á sus posesiones los ducados de Pulla y de Calabria por falta de sucesores directos de los descendientes de Roberto. Roger concluyó con los restos de la libertad italiana. La ciudad de Amalfi fue despojada de sus privilegios; la de Nápoles, única república independiente de la Italia meridional, sitiada. No obstante, el emperador Lotario de Alemania y el papa Inocencio II forzaron á Roger en una sola campaña á abandonar toda la Italia meridional y á refugiarse en Sicilia. A pesar de este revés, Roger habiendo conseguido que sus normandos se apoderasen de la persona del papa, este para obtener su libertad les concedió cuanto pidieron. Así Roger recobró no solo cuanto poseía en la Italia meridional, sino la misma ciudad de Nápoles. No teniendo ya nada que temer ni que esperar en Italia, Roger llevó sus armas al Africa y sometió la parte de esta comarca que compone hoy el reino de Tunez y la Argelia. Roger hizo en seguida la guerra con buen éxito al imperio griego. Los reinados de los dos Guillemos sucesores de Rogerio nada presentan de particular. Con ellos se estinguió la línea legítima de Tancredo de Hauteville. Los sicilianos y los italianos eligieron por rey á un nieto ilegítimo de Roger, llamado Tancredo, que detuvo los ejércitos alemanes en sus fronteras durante cuatro años; pero al fin los emperadores obtuvieron la victoria, y la casa de Suavia reunió desde entonces al imperio el reino de las Dos Sicilias (1194).

§. IV. Lorena, Borgoña Cisjurana y Borgoña Transjurana. —

1. «Entre la Francia, la Italia y la Alemania se erigieron tres reinos, á los cuales su posicion geográfica no podía asegurar una larga existencia, pero cuyos gefes se mezclaron frecuentemente en los negocios de los tres países que rodeaban sus estados.»

1.º LORENA. — Este reino al tiempo de su formacion por el tratado de Verdun (843) comprendia los países situados entre el Rhin y el Escalda, los que se estendian desde el origen de la Meuse hasta la confluencia del Saona con el Ródano, y finalmente todas las provincias al este de este último rio; es decir, los Países-Bajos (esceptuando Flandes y el Artois), la Lorena, la Alsacia, el Franco-Condado, el Valais, el Pais de Vande, la Borgoña, el Lionésado, el Delfinado, el Vivarés, el Uzege, la Saboya y la Provenza. En 855 Lotario dividió este reino entre sus dos hijos. Despues de esta division sufrió varias alternativas, hasta que fue dividido entre Cárlos el Calvo, rey de Francia, y Luis el Germánico, rey de Germania. Arnulfo en 879 restableció en favor de su hijo Zwentebald el reino de Lorena. La muerte de este en 900 reunió definitivamente la Lorena á la corona de Alemania.

2.º BORGOÑA CISJURANA. — Comprendia el Franco-Condado, una parte de la Borgoña, el Delfinado, la Provenza, una parte del Languedoc y de la Saboya. — Bosen, conde de Viena, duque de Provenza y de Italia y archimnistro del sagrado palacio, fue el fundador del reino de Borgoña Cisjurana. Casado con Hermangarda, hija del emperador de Alemania Luis II, anima-

do por esta princesa se hizo proclamar rey; y aunque los de Francia procuraron reducirle al rango de vasallo, Boso permaneció pacífico poseedor de sus estados y su título hasta su muerte en 887. Su sucesor Luis, después de sus guerras de Italia y de sus pretensiones á la corona imperial de Occidente, reducido á solo la Provenza, confió al morir la tutela de su hijo Hugo al conde de Arlés, que despojó á su pupilo y pasó los Alpes en 926 para apoderarse de la corona de Italia.

3.º **BORGOÑA TRANSJURANA.**—Este reino estaba situado entre el monte Jura y los Alpes, y comprendía la Suiza hasta Rem, el Valais y una parte de la Saboya. En 888 Rodolfo, gobernador de estos países, se hizo declarar rey, fundando el reino de la Borgoña Transjurana.—Rodolfo II, su hijo, fue su sucesor. Su hijo Conrado el Pacífico fue proclamado en 937. Su largo reinado no presenta ningun acontecimiento notable, sino su victoria contra los húngaros y los sarracenos, y la fundacion del hospicio de San Bernardo por un monge del Valle de Aoste.—A su muerte (993) los grandes, reunidos en Lausana, proclamaron á su hijo Rodolfo III, príncipe de un carácter tímido y afeminado, que pasó toda su vida en enriquecer conventos y legó sus estados al emperador de Alemania Enrique II.

4.º **LAS DOS BORGOÑAS REUNIDAS Ó REINO DE ARLÉS.**—Una larga guerra entre los alemanes y los burguiñones dió por resultado el establecimiento en las Dos Borgoñas de una numerosa nobleza, que ocupó todo el antiguo reino de Arlés y conservó por mucho tiempo su independencia bajo la soberanía puramente nominal de los emperadores alemanes.

§. V. **La España cristiana desde Pelayo hasta la reunion de los reinos de Castilla, de Navarra, de Leon y de Aragon á la muerte de Alfonso VI (719-1109) (1).**—1. Los árabes no habian conquistado toda la España. Un puñado de valientes, restos de la antigua monarquía goda, prefiriendo la libertad á la servidumbre, se habian refugiado en las montañas de Asturias. Allí eligieron por rey á Pelayo, que comenzó la larga cruzada de ocho siglos contra los sarracenos. Los sucesores de Pelayo fueron reconquistando de estos agresores parte de la península: en el siglo VIII la dominacion árabe retrocedía ya delante de los cristianos. No obstante, las cincuenta y seis batallas dadas por el visir Almanzor, y de las cuales salió siempre victorioso, detuvieron sus progresos y forzaron á los diversos príncipes de la España cristiana á destruir al enemigo comun. El conde de Castilla Gonzalo Fernandez se puso á la cabeza de las tropas de Leon, Navarra y Castilla, y venció en Calatañazar el ejército del invicto Almanzor (998).—Con Bermudo III se estinguió (1037) la dinastía de los reyes de Asturias y Leon; y su cuñado Fernando, rey de Castilla, reunió el antiguo reino de los descendientes de Pelayo al condado de Castilla. Gonzalo habia hecho ya reco-

(1) Véanse las *Nociones de Historia de España*.